

FRAY MOCHO



*Gouache de
V́ctor Morey*

"KACHAMPA"
(DANZA DE LA HONDA)

Z
13135 : 13,658 (1924)



*Dentro de
pocos días*
las cajas de FÓSFOROS Marcas
“VICTORIA” y “75”
de la Cía. General de Fósforos, llevarán

MILLARES DE BONOS DE AHORRO

DE \$ 100 - 50 - 10 Y 5

destinados a hacer partícipe al propio consumidor de las economías industriales de la producción, fomentando al mismo tiempo la virtud del ahorro.



En el próximo número de
“Fray Mocho” se harán
conocer mayores detalles.





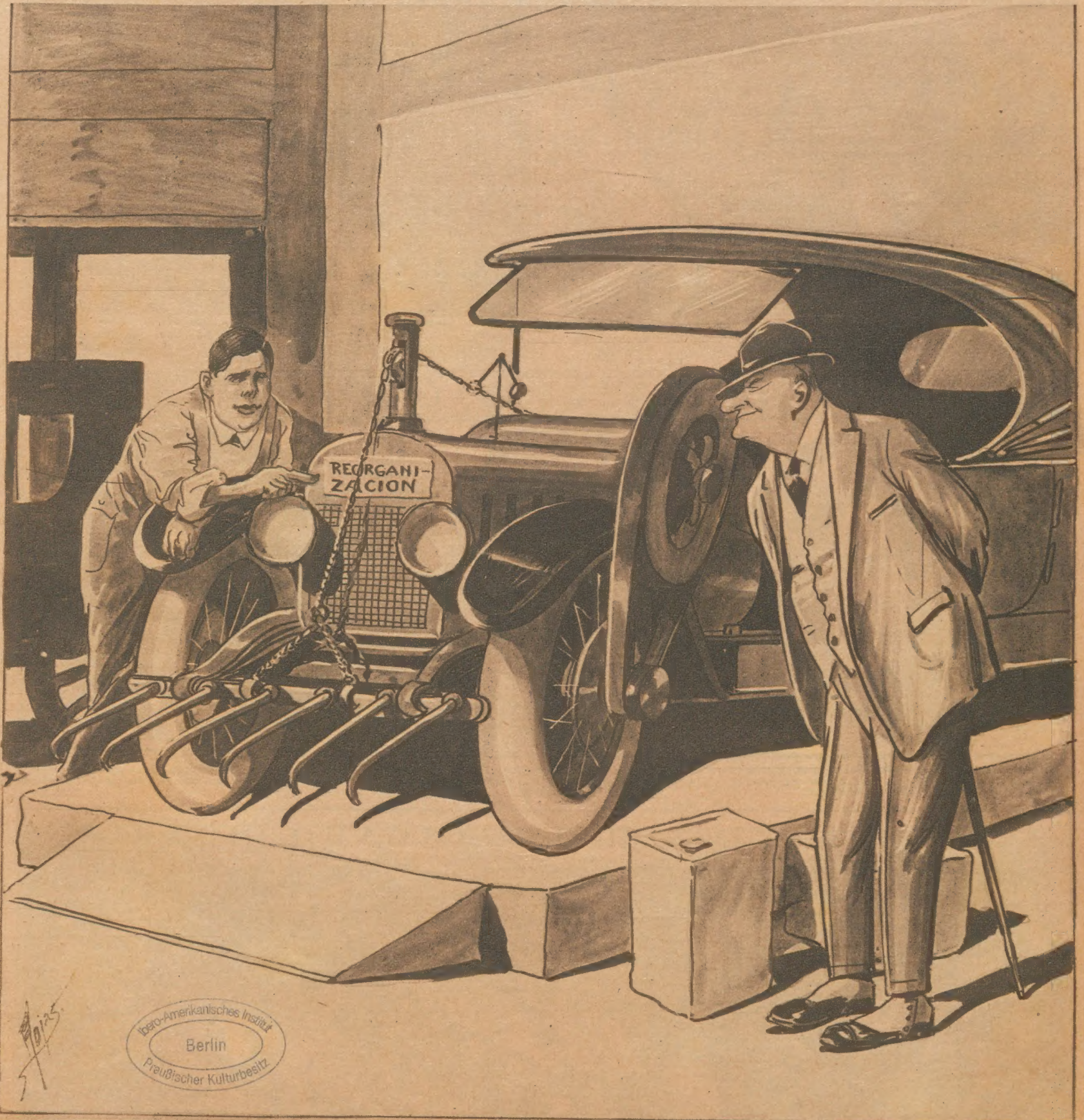
FRAY MOCHO

Año XIII

Buenos Aires, 2 de diciembre de 1924

Núm. 658

EN EL GARAGE PRESIDENCIAL



TAMBORINI. — Como puede ver V. E. se trata de un auto de rápida marcha que responde a todos los cambios. ¡En fin, que es un automóvil completamente reorganizado!

ALVEAR. — ¿Y no resultará peligroso para el pasajero?

TAMBORINI. — Según quien maneje el volante.

Dib. de Rojas.



El raid aéreo de Buenos Aires a Lima



El piloto argentino Guillermo Hilcoat que ha iniciado el vuelo a Lima, organizado por el Aero Club, con motivo del centenario de la batalla de Ayacucho.

PERIODISMO



Doctor Angel L. Sojo, director de nuestro prestigioso colega "La Razón", que se ausentó para Europa con objeto de implantar mejoras en el servicio informativo del mencionado diario.

EL CENTENARIO DE LA BATALLA DE AYACUCHO



General Agustín J. Justo, ministro de Guerra, que va a Lima como embajador argentino ante el gobierno peruano, para asistir a dicha efeméride.



Don Leopoldo Lugones, que lleva al Perú la representación del Círculo de la Prensa y del diario "La Nación".

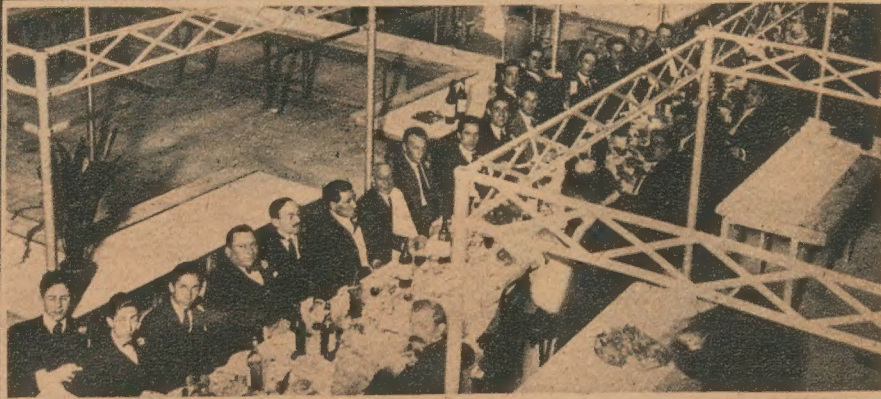


Doctor Ricardo Levene, delegado del gobierno nacional y de la Universidad de La Plata al Congreso Panamericano.

INAUGURACION DEL MERCADO MONROE



La cabecera de la mesa en el banquete ofrecido por los propietarios del mercado Monroe, señores Julio Carloni y Alfredo Panalini, con motivo de la inauguración del mismo.



Vista parcial del interior del mercado, de algunos de los puestos y del banquete servido en el acto inaugural.



LIGA PATRIOTICA ARGENTINA



Los doctores Manuel Carlés, Horacio Calderón, Alfredo Pacheco, Horacio Rodríguez Egaña, el contraalmirante Angel J. Elías y el doctor Remigio Dumais, durante la constitución de la nueva mesa directiva, integrada por los señores Manuel Carlés, Angel J. Elías, Francisco Zerda, Fernando Gowland, Carlos Rodríguez Egaña, Enrique Lavalle; tesoreros: señores Remigio Dumais, Carlos G. Palmer y Benito S. Bosch.

Huéspedes distinguidos



Señor James J. Davis, ministro de Trabajo de los Estados Unidos, actualmente en Buenos Aires. — Caricatura de Méndez Mujica.

DE DIAMANTE (ENTRE RIOS)



El general Medina, con los jefes y oficiales de los regimientos 3 de artillería y 9 de caballería, en Punta Gorda (Diamante).



El regimiento 9 de caballería rindiendo homenaje, en el cementerio local, a los caídos del escuadrón Lanceros Diamantinos, que actuaron en la batalla de Caseros.



El general Medina pronunciando un discurso patriótico en el paraje de Punta Gorda, donde estuvo el capitán general Urquiza, en diciembre de 1851.



El pueblo de Diamante congregado en Punta Gorda, con motivo de la ceremonia realizada por el regimiento 9 de caballería de Paraná.

DEL PARAGUAY



ASUNCIÓN. — El señor Arthur L. Elliot, director del Colegio Americano Internacional, acompañado de los profesores de dicha institución y de un grupo de alumnos de la misma, después de haberse efectuado los exámenes generales de fin de curso.

Fot. Plate.



Fué detenido en Buenos Aires el presunto autor de la muerte de Pedro Lemby, ocurrida en Montevideo.



Fotografía en la que aparece el presunto autor del homicidio, según afirma la policía uruguaya. Esta vista fué publicada por nuestro difundido colega "Crítica" y por FRAY MOCHO, circunstancia que permitió a las autoridades del país vecino individualizar a la persona sindicada como autor del hecho. — En círculo: José Lázaro Rodríguez (X), vecino de la Boca, a quien se supone el homicida, que fué detenido por empleados de la policía argentina, con la cooperación de funcionarios uruguayos.

Ecós del 75°. aniversario de la fundación del Colegio del Uruguay

Reglamento del Colegio Nacional del Uruguay

Artículo 1°— Para ser admitido como alumno del Colegio del Uruguay, es necesario conseguir del Superior Gobierno el correspondiente despacho de entrada, y haber cumplido por lo menos la edad de diez años.

2°— Los alumnos que ingresen en el Colegio del Uruguay, deberán saber leer y escribir de corrido, las cuatro primeras reglas fundamentales de la Aritmética y la Doctrina Cristiana.

3°— Los padres de familia que no gocen del privilegio de la educación gratuita para sus hijos y quieran colocarlos en el Colegio del Uruguay, abonarán mensualmente la cantidad de diez pesos. Todos los gastos que genere la permanencia de esos jóvenes en



Señor Pedro Cedrés, que donó al Colegio del Uruguay el original de su primer reglamento, que conservaba en su poder.



Original del primer reglamento del Colegio que se hallaba en poder del escribano señor Pedro Cedrés, quien con motivo del aniversario de referencia, le cedió a la mencionada institución docente.

Página final del reglamento, firmada por el prestigioso educacionista, señor Alberto Larroque, primer director del Colegio del Uruguay.

Comentarios

Día de recibo

—Pero qué día tan caluroso, ¿no?... ¡Y qué martirio, Jesús!... Figúrese que tuvimos que enfrascarnos en un autobús, porque no pasaba un taxi discreto. ¡Qué viaje!... Como sardinas y a manera de botella que la enjuagan.

—¿Y su auto?

—A Benito, mi chófer, que tiene "prima", se le ocurrió pedirme permiso para ir a casa de su parienta, y no tuve más remedio que concedérselo.

—Pues en casa estamos sin chófer. A Gabriel tuve que echarlo. Y era un excelente mecánico y conductor.

—¿Resultó bolcheviki?...

—No. A la larga nos resultó un caburé cuyos aleteos amorosos por partida doble originaron una gresca entre Ramona, la cocinera y Jesusa, la mucama. Hubo arañazos, intervención de cacerolas, rotura de platos, etc. Total: me vi obligada a despedir a todo el mundo, empezando por el donjuanesco chófer.

—Pero cómo está el servicio doméstico, ¿no?...

—Caro y pésimo. Es una lotería dar con una Petrona pasable. ¡Irán esta temporada a Mar del Plata!

—No sabemos todavía. Cosme está en la estancia, apaleando langosta. Tiene para rato. Langosta y sequía. ¡Qué horror!, ¿no?...

—Como que para mi nueva cocinera es un problema diario lo de tener que preparar los platos de verdura. Las espinacas más duras que tientos de

El placer del paseo público

Los niños, las "nurses", los reflexivos y los vagabundos, tienen cada uno su punto de vista diverso, de lo que significa el placer de una plaza; pulmones reducidos de la urbe enorme.

Fuera de la "Rosaleda", que han dado—con términos oficiales—en clasificarla de "Rosedal" contra las más elementales leyes que salvaguardan la pureza del idioma, el resto de los jardines públicos, se halla en estos momentos, bajo la maldición de una nube de polvo.

Por economía o por necesidad, se ha suprimido la conchilla, la granza o el pedregullo, dejando que la tierra se desmenuce bajo los pies de los transeúntes, elevándose con cualquier viente, en graciosas columnas, que llevan en su elegancia, millares de bacilos, dispuestos a la más dramática aventura.

Suprimamos los reflexivos, que bien pudieran reflexionar en otra parte. eliminemos los vagabundos, que pueden buscar refugio junto al barro nauseabundo del Balneario, o en el bosque de Palermo bajo la protección amable de los saucedales. Quedan los niños y los transeúntes. Los primeros, al respirar "aire puro", se ofrecen indefensos al contagio. Los segundos, además de esta maravilla, llegan después de una travesía como la de la plaza San Martín, a sus diversos destinos, deteniéndose antes en lo del lustrabotas y arañando sus ropas con la cerda voraz de los cepillos.

Admirable país

Una de las manifestaciones características de nuestra esplendor es la indiferencia con que miramos la cuestión de los gastos públicos. Que el poder administrativo disponga del tesoro fiscal para los fines estrictamente autorizados por la ley de presupuesto, o que, en virtud de resoluciones más o menos desconocidas, eche manos de mayores recursos y hasta comprometa el crédito de la nación, viene a ser—murmuraciones a parte—dos cosas que si no son enteramente iguales, tampoco presentan diferencias capaces de quitar el sueño a la mayoría de los ciudadanos.

En cualquier país del mundo, y con mayor razón si es democrático, nada hay que cele tanto la opinión pública como la conducta de sus administradores. Sería inconcebible en Francia, en Inglaterra o en Italia, que un gobierno, o que un partido político adueñado del mando, dispusiera de los caudales de la nación según el criterio de sus hombres dirigentes y con prescindencia de la voluntad parlamentaria, claramente manifestada en la ley. Y en el supuesto de que ello llegara a ocurrir, nadie duda de la energía con que la justicia, por un lado, y la masa electoral, por otro, condenarían a los que así procedieran.

Entre nosotros, en cambio, la situación es absolutamente inversa. No hace muchos días, una pavorosa información financiera nos ha hecho saber, que en diez años, de 1914 a la actualidad, los gobiernos han invertido, sin autorización del Congreso, por medio de simples acuerdos de gabinete, la formidable suma de 333 millones de pesos. Hasta 1922, el promedio anual no ha bajado de 30 millones y medio, si bien en lo que va del actual período, la cifra no alcanza, ni con mucho, a los 2 millones.

La fantástica danza de oro bastaría para sepultar en los profundos abismos de la bancarrota a otro pueblo menos optimista, y, sobre todo, menos engreído con sus inagotables riquezas. También, en cualquier otra parte, la gente se haría cruces sobre la responsabilidad en que necesariamente han incurrido los que autorizaron tamaños gastos, no teniendo a su vez ninguna autorización legislativa en que apoyarse.

Pero aquí, lejos de llegar a tales extremos, o siquiera a la constancia pública de que esos procedimientos son reprobados por el sentir de la mayoría, todo pasa entre menudos rezongos sin importancia, y, en la primera elección, la victoria sonríe... a los que no creen en el Congreso.

Si la Dirección de Paseos Públicos, no puede, por falta de fondos, resolver el problema; si no le es posible arreglar los caminos, con un poco de pedregullo o de ladrillo en polvo ¡por qué no los hace regar por lo menos! El asunto es más grave de lo que parece, y debiera ser resuelto cuanto antes,

como una medida indispensable para la salud pública.

El alcohol, los alcaloides y el juego

Los vicios han tomado carta de naturaleza en Buenos Aires porque, hoy como ayer, nos veremos poner a la moda. Y como en las naciones más adelantadas de Europa es hoy el último grito la morfina y demás "inas" alcaloides, aquí también le metemos a la "coca" y a la "morfi" queriendo pasar por gente bien. Para el pueblo le hemos dejado dos vicios: el alcohol, que, después de los descubrimientos hechos por la administración de impuestos internos, ya sabemos que clase de veneno es, y el juego, pero el juego a pequeñas dosis, de manera que el dinero del pobre pasa a manos del banquero fulminantemente a pretexto de redoblones y quinielas.

Si nuestros legisladores leyeron los diarios, se habrían enterado de los estragos que estas plagas ocasionan a la salud y a la economía del ciudadano, y ya habrían dictado leyes en consecuencia para extirparlas, pero como son tantas las ocupaciones que tienen con esta política de meter ruido, no han podido dictar en el año más que 9 leyes en todo el período legislativo.

Sinopsis del tiempo bonaerense



Pronóstico: mangas de langosta voladora y presupuestivora en los dominios de Cantilo...

cuero de novillo matusalénico... los espárragos como palillos de tambor... los alcahuciles corehudos... las arvejas como balines de escopeta patera, y las habas, ¡ah, las habas!, en franca competencia con las nueces. Lo que no escasea es la radicheta.

—En efecto. La tenemos hasta en el escrutinio de las elecciones comunales, especialmente la radicheta irigoyenista...

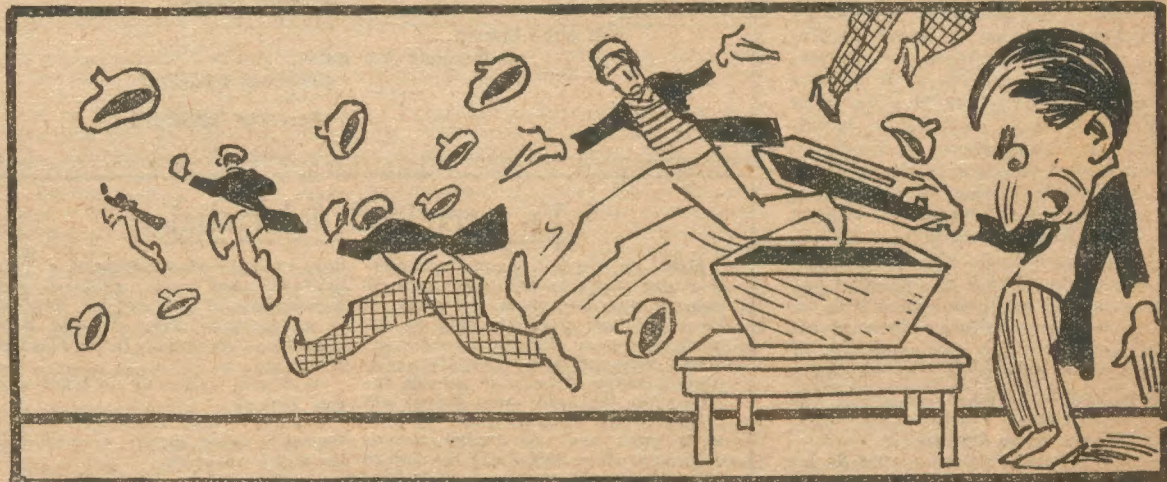
—Y en cuanto a la fruta, ya podemos irnos preparando para pagarla a peso oro. ¡Y a mí, que me gustan tanto las peras!...

—¿Y no se conforma con las peras de comité?

—¿Qué clase de peras son esas?...

—Las peras largiruchonas de los comandantes del Parque, elementos decorativos de los comités personalistas.

—¿Chivos?... ¡Jesús, qué horror!



...y lluvia de votantes personalistas al escrutarse los comicios municipales del último domingo.

EL PRIMER DESENCANTO,

por
Carlos A. ESTRADA

Llegó, por fin, el ansiado domingo. Desde temprano, Rosita observaba con desconfianza, las nubes de mal agüero, que cual fantasmas siniestros se cernían sobre su sueño de la semana: Frank Brown y el San Martín. Pero aquéllas se disiparon, como obedecientes a la orden del niño Dios, su compañero de aposento, el cual oyó sin duda, sus ruegos. Arrodillada a sus pies, le decía, conteniendo entrecortados suspiros y con el rostro desfigurado por nerviosos pucheritos.

—¡Que no llueva, niño Dios de mi alma!... ¡Que no llueva!... ¡También cuando estabas en la tierra te gustaría ir al circo!... ¡Acordate!... ¡Yo te quiero mucho, mucho, y te rezo siempre!

Despejado el cielo de nubes, descendió el sol sus rayos esplendorosos, y la niña, derramando felicidad por todos los poros, exclamó trémula de gozo:

—¡El sol, papá!... ¡El sol!... ¡Se compuso el tiempo!... ¡Qué bueno es mi niño Dios!... ¡Cómo lo quiero!... Y echó a correr por toda la casa como un cervatillo salvaje.

¡Y no era para menos! Ese día, al espectáculo siempre atrayente para la niñez de los volatines y payasos, se agregaba el reparto de chocolates y la rifa de juguetes.

Nos pusimos en camino, y una vez en el teatro entregué a Rosita su billete de entrada, numerado para la rifa. Ella lo recibió como un aguinaldo celestial.

La sala estaba repleta de niños, acompañados por sus padres si el cuño de las viejas costumbres patriarcales no había sido roto por el "chic" de las modernas, o por institutrices, si las exigencias de la moda habían prevalecido.

A la izquierda del palco que ocupamos, se encontraba un niño, como de siete años, con su aya, una inglesa de rostro avinagrado y lisa de cuerpo como pared bien aplomada. Su gesto imperioso revelaba que no había olvidado a su patria, la nación dominadora del mundo. Tenía, además, esa especie de tiesura docente de anabaptista que convierte a la mujer en un ser neutro. El niño la miraba con el respeto temeroso con que se mira al déspota.

En un "avant scène", dos hermosísimas niñas formaban marco a una robusta mulata, cuyas prominencias pectorales desbordaban sobre el proscenio, como pesado balcón de estilo plateresco. Ladina, como todas las de su raza, recibía en sus manos las careajadas de las dos pobrecitas, para devolvérselas, transformadas en pellizco, que iban a perderse en sus bracitos, blancos y transparentes como pechuga de perdiz recién desplumada.

Ocupaban el palco de la derecha, un niño, hermoso como un ángel de Murillo, vestido de marinero, y su hermana mayor, en esa época de la vida en que la pubertad de la niña lucha por convertirla en mujer, como la crisálida por transformarse en mariposa. Y entre ellos una institutriz francesa, en cuyo rostro, a pesar del albayalde, se dejaban ver los arañes del tiempo. Esta circunstancia no la impidió, sin embargo, mirarse de hito en hito con un pisaverde, el cual de buenas a primeras se coló en el antepalco y le declaró a mademoiselle su amorosa pasión, acto continuo correspondida. Y la hermana del marinero miraba a hurtadillas la escena, a que estaba tan acostumbrada como a ocultar a sus padres los deslices de su institutriz.

Después de varias volteretas de las consabidas "écuyères", de algunos aburridos juegos malabares, de varias pruebas acrobáticas y de las sandeces

de los payasos, llegó el turno a la distribución de chocolates.

Frank Brown y Tony comenzaron a arrojarlos, con gran maestría, en todas direcciones. Se armó entonces una algarabía infernal. Al caer en los palcos, sus pequeños ocupantes se echaban la suelo para cogerlos, lo mismo acontecía en la platea y en el paraíso.

De todos los extremos del teatro brotaban, en confuso y estruendoso desconcierto, los atiplados chillidos de ¡A mí, Tony! ¡Frank Brown, a mí! ¡Tony, Tony! ¡Frank Brown, Frank Brown!...

Mientras tanto, los "zanagorias"

habían colocado en el centro de la pista, una gran mesa repleta de los juguetes destinados a la rifa. De pronto, un poderoso reflector eléctrico proyectó sobre arlequines, caballitos y muñecas, las ondas luminosas del arco voltaico. Cesó como por encanto la ruidosa gritería y todas las miradas se fijaron ansiosas en los juguetes.

Rosita se puso de pie, y sacando del palco su cabecita encantadora, clavó sus grandes ojos azules en la tentadora mesa. Acercóseme luego, y quedo, muy quedo, me dijo al oído: ¡Papá, yo quiero aquella muñeca vestida de ce-

leste! ¡Mira, qué linda! ¡Yo la quiero, papacito!

Traté de desvanecer su deseo, explicándole que esa muñeca, como los demás juguetes, correspondería al poseedor del número premiado. Se quedó entonces un momento pensativa y como en meditación. Me pareció traslucir en su mirada que su espíritu se había transportado a su dormitorio para envolver en una súplica a su niño Jesús.

La rifa había comenzado. El 1420! —gritó el clown, en un castellano articulado a la inglesa. — Y levantó de la mesa un cochecito de madera.

—¡Aquí está! —dijo el marinero, nuestro vecino. Exhibió su número y el cochecito le fué entregado.

—221, 18, 93! — prosiguió así cantando sin mayores alternativas. Rosita le prestaba la atención de sus cinco sentidos.

—322! —dijo, por fin, Frank Brown, y levantó la muñeca celeste.

Ese número no lo tenía Rosita. Se puso pálida, me miró con sus grandes ojos, como interrogándome sobre la causa de tamaña injusticia; y súbitamente se humedecieron, corriendo algunas lágrimas por sus mejillas, como gotas de rocío por las hojas de una azucena.

—El 322! — replicó Frank Brown.

Y del paraíso, contestó la voz guaranga de un muchacho, vendedor de periódicos: ¡Ya voy!

Y al breve rato, la atónica Rosita vió apoderarse de la muñeca a un pilluelo desgredado, a quien ya apuntaba el bozo. Su desencanto se tornó entonces en indignación.

—¡Papá — me dijo — esto no puede ser! ¿Para qué quiere ese sucio maricón mi muñeca? ¡Es una vergüenza que ese zángano me la haya quitado!

—Tienes razón — la dije para no contrariarla; — pero no te aflijas; en cuanto salgamos te compraré otra más hermosa.

Nuestro diálogo fué interrumpido por la voz del payaso. Acababa de cantar el 118.

—Aquí lo tengo — balbuceó Rosita con desgano. Y acto continuo recibió... una cornetita de lata.

Frunció el entrecejo, contraído las dulces facciones de su rostro, y con toda la severidad de una mujer herida en su honor, la arrojó al suelo y la pisoteó con sus diminutos zapatitos de charol.

Entonces, tomando una resolución enérgica y definitiva, me dijo: ¡Vamos, papá! Estoy muy aburrida. ¡Comprame la muñeca!

Salimos, encaminándonos a una juguetería. Pero era domingo, y nuevo desencanto: todas estaban cerradas.

Regresamos a casa sin cambiar una palabra. No quiso comer, porque le dolía la cabeza y muy temprano ganó el lecho.

Varias veces durante la noche me acerqué en puntillas de pie a su cama, que parecía el nido de plumas blancas del ángel de las ilusiones. Rosita dormía un sueño agitado. Oí que hablaba y acerqué mi oído a sus labios.

—Pa-pa — decía — mi muñeca, ese guarango, muñeca...

La besé en la frente conmovido. El primer desencanto había amargado su inocente alma de niña. No pude contenerme y exclamé:

—¡Que nunca ¡oh hija mía! te agiten otros mayores, y que siempre, como la sensitiva, se estremezca al contacto de las pequeñas contrariedades de la vida! ¡Eso demostrará que la acción corrosiva de los grandes dolores no ha atrofiado tu corazón!

Hermosa bandera

Yo sé que eres buena;
yo aprendí a quererte
hace muchos años.

Cuando en mis pesares
te buscé mi vista,
te hallé cariñosa,

y sentí la brisa
suave de tu aliento
besando amorosa

mi frente, cual madre
que adora a su hijo
siempre sin engaños.

Al subir la cuesta
de áspero camino,
los altos peldaños

no me intimidaron,
porque te veía,
bella y bondadosa,

mostrarme la ruta
del bien y el trabajo,
y ahuyentar piadosa

el mal que me hacían
las indecisiones
de mis desencantos.

Recuerdo esas horas
que, bajo tu manto,
en la tierna infancia

pasaron felices;
horas del colegio,
del vivir dichoso;

días de esperanza
que alentó brillante,
sol maravilloso;

brisa que traía,
entre sus suspiros,
la rica fragancia

de los rosadales;
y, en el cielo azul,
pasando ligera

una nube blanca
luciendo tus galas...
¡hermosa bandera!

Perfecto MIGUEZ.

La necesidad del trabajo

Esta, en verdad, puede ser considerada como la principal raíz de todo lo que llamamos progreso en los individuos y civilización en las naciones; y es dudoso que se pudiera imponer una maldición más pesada sobre el hombre que la satisfacción de todos sus deseos sin esfuerzos de su parte, no dejando nada para sus esperanzas, deseos o luchas. El sentimiento de que la vida carece de motivo o necesidad para la acción, debe ser, entre todos, el más desesperador e insostenible para un ser racional. Preguntándole el marqués de Espinola a sir Horacio Vere de qué había muerto su hermano, le contestó sir Horacio:

—¡Murio, señor, de no tener nada que hacer!

—¡Ay! — dijo Espinola, — eso es bastante para matar a cualquiera de todos nosotros.

José S. SALINAS.



El portentoso descubrimiento del doctor nipón Amhagasiri-Kashimigata causó profunda revolución en el mundo científico, cambiando radicalmente la clásica ideología de la psiquis humana.

Europa, asombrada, tornó los ojos al país donde nace el sol, y el pueblo del simbólico crisantemo tuvo otra racha de popularidad más legítima que la de Port-Arthur, pese a la tradicional inquina de los yanquis, pretendidos árbitros de todas las elegancias intelectuales y guerreras.

La arcaica metempsicosis, considerada como un mito alegórico por la ciencia moderna, era una verdad palmaria, evidente. Los experimentos y observaciones del diminuto doctor japonés lo demostraban: la transmigración de las almas después de la muerte a otros cuerpos más o menos perfectos, según los merecimientos contraídos en la existencia anterior, había pasado del concepto de *mythos* a la categoría de verdad científica y de hecho real.

“Pero —afirmaba Kashimigata— la transmigración se efectúa dentro siempre de la misma especie; nunca el alma del hombre transmigra al cuerpo de un bruto o de una bestia, lo cual es ciertamente un consuelo para los seres inferiores, que en su ansia instintiva de conservación han llegado solamente a la guerra individual; esto es: a la lucha por la existencia, diferenciándose del hombre en que éste, en su ansia instintiva de perfeccionamiento, ha llegado ya a la guerra colectiva; esto es: a la lucha contra la existencia.”

El sabio Amhagasiri-Kashimigata—cuyo nombre en el dialecto de cierta recóndita región situada entre Tsu-ruga y Kioto significa el transformador de paradojas en verdades—iba más allá aún en su teoría: “El alma, al transmigrar, se transmuta, trocándose sus afectos y predisposiciones anteriores por una especie de atavismo al revés, efectuándose el salto atrás en razón inversa de las facultades anímicas predominantes en el ser del cual procedía, y explicándose así la psicología de cada alma por su contraria.”

Descendiendo el original ironista nipón de las regiones de su enrevesada metafísica a los hechos, agregaba: “Así, ni más ni menos, se explica por qué las almas de los zaristas rusos de antaño se han transmutado en las de los soviéticos de ogaño. Por la misma ley, que pudiéramos llamar de las disonancias o disociaciones electivas, las almas de los modernos anticlericales españoles son transmutación de las de los frailes inquisitoriales; el espíritu de Krausse transmutó en el de Hindenburg, y el de Alejandro el Grande en el de Guillermo el Pequeño; Ignacio de Loyola es Unamuno; Pepe Hillo, Eugenio Noel; El Gran Elector, don Alvaro de Figueroa, y Cisneros, Cambó.”

El espíritu, al transmigrar a otro cuerpo, sufre la influencia de nuevos humores y nuevas diátesis, producto de diversas herencias fisiológicas, y como se exalta y sublima a veces, se bastardea y degenera otra. He aquí explicado cómo un hombre de talento engendra un tonto; un vulgar burgués, un genio; un usurero, un dilapidador, y una mujer mística, una meretriz. Y esta transmutación de las almas, al transmigrar, engendra invariablemente un odio africano a los seres de los cuales proceden, que explica lo hasta hoy inexplicable—concluye el paradójico doctor.

El invitaba a cuantos tuvieran fe en la moderna ciencia psíquica a realizar en sí mismos cierto procedimiento misterioso de autosugestión y auto-crítica para experimentar personalmente la verdad de su atrevida teoría.

La balumba que se levantó en el mundo científico no es para dicha ni para descripta.

II

Por aquellos días históricos—final del siglo XX, — después del fútbol, del crimen del día y de los toros, por este orden, era actualidad en toda la Península Ibérica la labor ciclópica de un crítico formidable, cuyo espíritu analítico asombraba, su justicia estremecía y su erudición pasmaba.

Temido en los cenáculos literarios por su agresividad un tantico grosera—y que por lo mismo habíale granjeado rápida popularidad,—ya se sabía: poeta, novelista o dramaturgo en cuyas obras clavaba su escalpelo el

METEMPSICOSIS

por B. MORALES SAN MARTIN

implacable Aristarkón—así firmaba—era hombre muerto literariamente. Dejaba *ipso facto* el público de comprar sus libros, los empresarios de estrenar sus engendros y hasta los intelectuales de codearse con el infeliz vapuleado... en lo cual entraba tanta parte de envidia satisfecha como de miedo al genial vapuleador.

Limpio el farragoso campo literario español de fatuos, ignorantes y medianías—tan perniciosos como aquellos para el desorientado público ingenuo que ya no sabía a qué atenerse ante aquel enjambre de genios, geniecillos y geniecillos, que hacía gemir el parche a toda hora—dedicóse el severo Aristarkón a la crítica literaria histórica, y la primera figura consagrada en la cual clavó su pluma,

duo problema comenzando por el estudio de la originalidad del gran novelista Plagios. “La originalidad es la marca característica del genio, y debe estudiarse en primer lugar. Todo lo demás—desarrollo de la fábula, caracteres, pasiones, medio ambiente, estilo, etcétera—es secundario y accidental, si no se posee la primordial condición de la inventiva.”

Y en medio de un escándalo formidable y de la universal sorpresa, Aristarkón, tranquilo e implacable, iba señalando a la pública opinión las coincidencias sospechosas, las concommitancias singulares, los despojos inauditos, las expropiaciones ilegales y las copias escandalosas que el gran novelista Plagios se había dignado realizar en el caudal literario de los

III

Mientras esto ocurría, la nueva teoría sobre la metempsicosis del cultivador de crisantemos de oro e ironías de diamante iba acercándose, poco a poco, a España. Llegó al fin, como ocurre casi siempre con las ideas verdaderamente originales, tras un lustro de rodar por academias y revistas... pero nadie hizo caso de ella.

Sólo un ser excepcional, aquel crítico inmenso que mató a un novelista, quiso conocer y ahondar en el estudio de las ideas del doctor Amhagasiri-Kashimigata; ni tardó ni perezoso le escribió al Taller del Sol... y empapado de su doctrina e iniciado en los nuevos misterios psíquicos, decidió experimentar en sí mismo la nueva teoría, sujetándose a las normas de autosugestión y autocritica fisiológica que recomendaba a sus adeptos el sabio Amhagasiri para encontrar la verdad.

—¿De quién procedo yo? ¿Un qué anterior encarnación laboró mi alma? ¿Cuál fué mi intelecto y qué grados de perfección alcanzó en otro ser mi predecesor?—se preguntó Aristarkón.

Ingenuo en su grandeza, el alguacil iba a alguacilarse, el severo juez a someterse a juicio.

No tardó la teoría en responder y la catástrofe moral a sobrevenir.

El crítico formidable, de estudio en estudio, de deducción en deducción, de análisis en análisis, de experiencia en experiencia, llegó a la terrible conclusión de que su odio de ultratumba al famoso novelista Plagios, inculcado a sus propias manos, era la señal inequívoca, la prueba irrefragable de su directa procedencia psíquica de aquel cuya fama y nombre destruyó el mismo.

¡Aristarkón era Plagios, y Plagios Aristarkón! ¡Los dos habían sido uno y lo mismo! ¡Era cierto aquel atavismo a la inversa! ¡Era una verdad inconcusa la mentempsicosis transmutadora! ¡Como el librepensador procede del fraile intolerante, el proletario del burgués y el imbécil del genio, el crítico implacable procedía del novelista plagiatario! ¡Ahora comprendía la facilidad con que encontró los textos plagiados, las frases robadas, los conceptos originales retorcidos para destigurar su procedencia y presentarlos como propios! ¡Los llevaba flotando en el alma, como espectros acusadores, y no le costó trabajo atraparlos otra vez y fijarlos sobre el papel como testigos del fraude literario de Plagios! ¡Estaba clara la teoría de la metempsicosis, y más clara aún la teoría de la transmutación, y, por consiguiente, el odio de ultratumba al ser del cual procedemos!

En una palabra, él, Aristarkón, el crítico honrado, era aquel falaz Plagios que había engañado a toda una generación plagiando a los grandes maestros de la novela. ¡La ironía era brutal y el contrasentido enorme y sin precedente hasta entonces!

¿Qué hacer? ¿Qué decisión adoptar ante la propia conciencia acusadora?

Aristarkón, con tenacidad de polla infatigable, había roído y derrumbado el monumento de mármol y bronce que una generación de admiradores de Plagios habían levantado en el Walthalla lleso, dejando al descubierto el artificioso artificio literario del ingenioso plagiatario... Su pluma había sido la piqueta demolidora que redujo a polvo impalpable la obra novelística realizada en una existencia anterior... Aristarkón-Plagios o Plagios-Aristarkón había sido el pintor de su propia deshonra... ¿A qué esperaba?

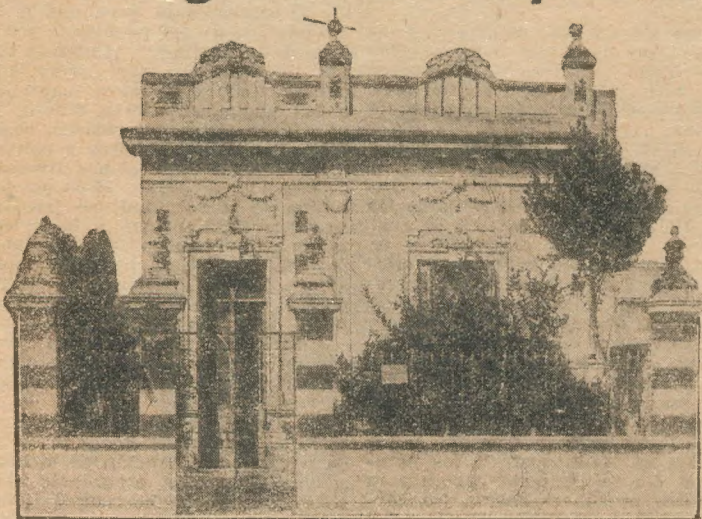
Y lanzando Aristarkón una blasfemia intraducible e incopiable, del antiguo repertorio tabernario de Plagios, sobre el diminuto y casi invisible doctor japonés, revelador de tan sutiles y desoladores misterios psicológicos, sentóse sobre la pirámide que formaban las obras de Plagios y de Aristarkón... reunidas... y se pegó un tiro en la sien.

El bueno de Amhagasiri-Kashimigata quedóse temblando de miedo y de pavor, viendo flotar en el éter el alma de Plagios-Aristarkón desde su ideal retiro.

En qué desdichado organismo andaría de nuevo el complicado espíritu del novelista-crítico que se destruyó a sí mismo? ¿Qué asombrosa transmutación experimentaría el novelista-plagiatario y crítico implacable?

Y el doctor japonés espera la solución del inquietante problema, quizá arrepentido de su trastornado descubrimiento...

No Pague más Alquiler!!



3.000 CASAS
EN VENTA

DESDE \$ 1.500 AL CONTADO

HASTA \$ 100.000

BIEN UBICADAS: MATERIALES DE PRIMERA CALIDAD

Compañía Nacional de Tierras

CASA CENTRAL:
1172 - LAVALLE - 1172

SUCURSALES: RIVADAVIA 7256
RIVERA 1937

GRATIS CATALOGOS

como si afilado harpón ballenero hundiera, fué la de un famoso novelista muerto en el pináculo de la popularidad y de la riqueza, sobre cuya obra literaria sólo se había permitido la crítica ambigua alfilerazos; pero a la cual no dedicó ningún crítico de altura estudio alguno serio y documentado.

El moderno Aristarkón lo hizo, ¡y allí fué Troya!

Todos los admiradores del novelista famoso se echaron a temblar al solo anuncio de que el implacable juez literario iba a analizar con todas las de la ley la indiscutida figura. Los más fanáticos pusieron el grito en el cielo.

—¿Si tendrá nuestro ídolo los pies de barro?

—¿Si tendrá manchas como el sol?

—¿Quién tan osado que ponga en tela de juicio la luz del astro de oro?

Sereno y tranquilo comenzó Aristarkón su misión enjuiciadora.

La lógica le ordenó plantear el ar-

noveladores que tuvieron la fatal desgracia de precederle en el campo literario.

Documentalmente, compulsando textos, exhibiendo a dos columnas ideas y frases textuales, Aristarkón iba exhumando los asuntos y las novelas de D'Annunzio, Flaubert, Pierre Luys y otros ilustres de veras noveladores, que ofrecieron campo ubérrimo donde espigó, sin detenerse en repulgos monjiles, el bizarro novelador Plagios.

Aristarkón hizo una frase que en alas de la fortuna recorrió todos los cenáculos: “Plagios no ha hecho más que sacar de puntos en vulgar perro-queña las obras inmortales que esculpió en mármol los verdaderos maestros de la novela.”

Y el ídolo de una generación cayó con estrépito de ruina que no había de levantarse jamás. Pero los amantes de las letras se consolaron pronto.

España había perdido un famoso novelador y ganado un crítico inmenso. “Tanto monta...” —se dijeron.

MI CRIMEN

por Max y Alex FISCHER

El lunes pasado, día que llegamos a Botrel-sur-Mer (Pas-de-Calais), dije a Lucía, a las tres de la tarde:

—Tengo que escribir unas cartas. Vete un rato, si quieres, al Casino a oír la música. Iré a buscarte dentro de un rato.

Cuando, una hora después, fui a buscar a Lucía a la sala de fiestas del Casino, advertí que en una silla próxima a la suya la presencia de un jovencito rubio que parecía devorarla con los ojos.

Han pasado varios días. Desde entonces, cada vez que he dejado sola a Lucía en alguna parte—en la playa, en la pastelería, en el café—he encontrado siempre, al volver a buscarla, al jovencito rubio devorándola con los ojos a una distancia de tres a diez metros.

¿Ha estado usted celoso alguna vez?

—Sí? Entonces, usted es capaz de comprender a qué extremos pueden los celos empujar al hombre más pacífico, más bondadoso, al hombre mejor, es decir, a un hombre como yo.

Ayer madrugué por casualidad. A las siete de la mañana estaba paseando por los acantilados de la costa. Iba con precaución, consciente del grave peligro de dar un mal paso en aquellos lugares, y pensando que el desdichado que desde allí cayese al mar no volvería a contarlo. En aquel momento vi, a unos cinco metros de distancia, a un hombre que tranquilamente contemplaba el horizonte, sentado sobre una roca. ¡Era el jovencito rubio!

Ignoro lo que pasó por mí. El caso es que no habían pasado treinta segundos cuando cogí al jovencito con mis brazos robustos y, balanceándolo como un fardo,—¡a la una!, ¡a las dos!, ¡a las tres!—lo arrojé a las olas con todas mis fuerzas. ¡Plaf!

¿Ha cometido usted un crimen alguna vez? ¿No? Entonces usted ignora lo que son los remordimientos.

¡Las horas que pasé desde que cometí el crimen hasta el momento de acostarme! Durante toda la tarde no pude articular una sola palabra. En la mesa, durante el almuerzo y la comida, no pude abrir la boca para probar el menor alimento. Una voz interior no cesaba de gritar: “¡Asesino! ¡No eres más que un asesino!... Ese joven tiene parientes, amigos... ¡A cuántas personas no has sumido en el dolor al arrojarlo al mar?... ¡Asesino! ¡No eres más que un asesino!”

¿Qué horas las transcurridas desde que me acosté hasta la hora de levantarme! Cada vez que me dormía, horribles pesadillas venían a turbar mi sueño. Tan pronto veía al hombrucillo rubio en el vientre de una ballena, esforzándose en encontrar una salida practicable, como tendido en el fondo del mar, sirviendo de alimento a toda clase de peces.

Sabida es la tendencia de los criminales a volver al lugar donde han cometido su crimen. Aquella mañana, después de tomar el chocolate, salí del hotel y me dirigí hacia los acantilados.

Los vendedores de periódicos voceaban “Le Journal”, que acababa de llegar de París.

—“Le Journal”! ¡Compren “Le Journal”! con la travesía a nado del Canal!

Compré un número, lo abrí maquinalmente, y ¡cuál no sería mi sorpresa al ver, en medio de un artículo titulado “La travesía a nado del Canal”, el retrato de... ¡no lo habéis adivinado!—del jovencito rubio!

SINIGAGLIA, por el conde de GOBINEAU

(Traducción de SARA FABREGAT)

La casa ocupada por el duque; terraza que da al mar; claro de luna. Después de comer, el duque está recostado sobre almohadones; Machiavelo; Don Miguel; músicos que acaban de ejecutar un motete.

El duque.—Me gusta mucho esta música nueva. Estamos en un gran siglo, micer Nicolás. Todo se renueva. Me han leído la otra noche un trozo de Virgilio, muy bello, como la más sencilla producción de este espíritu divino y me ha impresionado esta frase: “Un orden majestuoso va a nacer.” Y parece que eso va a ocurrir en estos tiempos. ¡A tal punto eso es verdad en nuestro días! Ese aire que acaban de ejecutar está impregnado de la melancolía más suave. Podéis ir, muchachos, no tengo más necesidad de vuestros servicios por esta noche. Que den un escudo de oro a cada uno. Miguel, ¿estás bien seguro de que han ahorcado a los saqueadores franceses que atacaron a Sinigaglia?

Don Miguel.—Sí, monseñor. Puede ser que haya algún exceso. Habéis dicho una docena y yo creo que se ha ahorcado a alguno más.

El duque.—La broma es bastante buena... ¿Y el pillaje?

Don Miguel.—Terminó al instante, monseñor!

El duque.—¡Eso es lo interesante! Haz bajar los cadáveres de los ajusticiados. Se les cortará en cuatro y los trozos engánchalos en garfios y que los exhiban en diferentes calles de la villa. Es conveniente que la gente sepa que yo no tolero que se les oprima.

Don Miguel.—Lo saben ya, monseñor, y bendicen vuestro nombre.

El duque.—Es preciso que lo sepan mejor todavía y para ello haz como yo digo. Además no te olvides de divulgar que mi única pasión es la de destruir los franceses. No se excitaría bastante en nuestro pueblo el odio a los bárbaros si no se mezclara con el desprecio. Anda, Miguel, (*Don Miguel, sale*). Acabamos de vencer nuestra dificultad, micer Nicolás.

Machiavelo.—Yo me atrevería a hacer una observación a vuestra alteza.

El duque.—¡Habla! Habla libremente, te lo ruego!

Machiavelo.—Puesto que habéis preferido justicia a misericordia, no podía traer alguna dificultad la ejecución de los Orsini. ¡Esa casa es poderosa!

El duque.—Ya he escrito a Roma. Esta mañana he sabido que el cardenal arzobispo de Florencia y micer Jacobo de Santa Croce han sido sorprendidos y arrestados como yo le recomendaba al Santo Padre. Sin ese acontecimiento, se hubieran prolongado un poco las cosas.

Machiavelo.—Hecho eso, la combinación me parece irreproachable.

El duque.—¡Observad que no son cuatro picaros de menos en Italia, por que los cuatro condotieros eran los más temibles! Después de ellos no queda más que la canalla. La razón oculta la pena. He exterminado una plaga horrible con la ayuda del hierro y del cañamo. Dentro de algunos siglos nadie ima-

ginará que haya podido existir una cosa semejante. ¡Los jefes de las tropas no respondían a ningún partido, a ningún Estado, a ningún gobierno! Servían a su gusto y deservían a los príncipes, devorando sus rentas bajo pretexto de soldada y las de sus tropas bajo todas las formas del capricho. ¡Qué monstruosidad! ¡Qué tontería! Y de ellos salían los Sforza, que tomaban a Milán, después los Car magnola, terror de Venecia. ¡Por mi salud, que acabo de rendiros a todos el más señalado servicio que me pudierais reclamar!

Machiavelo.—Sin ninguna duda, monseñor, y, gracias a vos, puede repetir también las palabras de Virgilio: “*magnus nascitur ordo*”. Ahora, formando milicias reclutadas no de bandidos, sino con hijos de trabajadores y que no obedezcan tanto a sus jefes como a sus soberanos, vos acabaréis vuestra obra.

El duque.—¡Es preciso tiempo! ¡Es preciso tiempo, no para darme descanso, sino para dar a la inteligencia de los pueblos la posibilidad de madurar! ¡Cuántas cosas hay que cambiar! ¡Hay que dominar a los grandes, mantener a los pequeños, atraer dinero, y, para todas estas necesidades, combinar los medios seguros y convenientes! ¡Qué de acciones diversas se hacen necesarias! ¡Esos son los frutos de la voluntad; se arrojan, se desarrollan, brotan y luego estallan. No tomemos otras medidas para la cosecha, no vaya a ser que aborte. Tiempo, paciencia; nada de pereza, nada de sueño, nada de hastío!

Machiavelo.—Tener de las riendas no tanto para los otros como para sí mismo, es el mérito de los fuertes.

El duque.—¡Qué bella noche! ¡Ved el admirable efecto producido por la reverberación de la luna a través de esas espumosas olas sobre tan vasto horizonte! ¡Nos harían falta aquí, algunos de nuestros artistas o de nuestros poetas para explicar a nuestros sentidos encantados tantas maravillas!... ¿Qué pueden ser esos fuegos que se escalonan en las montañas?... ¡Mirad, allá abajo!

Machiavelo.—Me imagino que esos son los vivacs dispersados de los aventureros puestos en fuga por monseñor Candalle.

El duque.—Pensáis bien. Esos pobres reptiles buscan los agujeros donde esconderse o escapar.

Machiavelo.—Vuestra alteza tiene por armas un dragón devorando a las serpientes.

El duque.—¡Y hay quien dice que me falta franqueza! ¡Sí, cierto, micer Nicolás, un dragón! ¡Yo no soy como el triste duque de Milán, una miserable serpiente zampándose una criatura! ¡Yo, yo soy la Hidra de Lerna, un monstruo, si se quiere, pero que desmembra y traga a los monstruos, y yo destruiré hasta el último de esos príncipes de lodo, de esos condotieros de mal metal que estorban mi camino. Con las ruinas de sus nidos yo construiré el mío, y día vendrá en que, desde el pie de los Alpes hasta la mar de Sicilia, no existirá otra dominación que la mía!

terraza del hotel. De pronto vi pasar precipitadamente a mi lado una mujer en traje de viaje. Llevaba en una mano una maleta, y en la otra, un número de “Le Journal”.

Creyéndome víctima de una alusión me froté los ojos. Pero no. Era Lucía.

Corrí detrás de ella.

—¡Lucía! ¿Dónde vas?

Se sorprendió al verme.

—¿Qué dónde voy?

—Sí. ¿Dónde vas tan corriendo?

Palideció. Enrojeció. Estalló en sollozos.

—¿No te has dado cuenta, querido mío? Desde que llegamos había aquí un jovencito rubio que me hacía la corte... Hasta hoy, Peter Fjord—así se llama, lo acabo de leer en “Le Journal”—no me agradaba, y no se me había pasado por la imaginación responder a sus insinuaciones. Pero ayer ha realizado una hazaña extraordinaria. ¡Es un hombre célebre! Y, querido mío, algo más fuerte que yo me obliga a abandonarte. ¡Corro a su lado, amor mío! ¡Me mata la impaciencia de verme en sus brazos; en esos brazos tan vigorosos que le han permitido atravesar a nado el Canal de la Mancha!

Barniz de corcho para barcos

Una revista marítima recomienda el uso de este barniz, que en realidad es un revestimiento, por sus condiciones higiénicas, pues absorbe el agua de condensación producida por la humedad que se deposita en las paredes cuando cambia la temperatura.

Compónese este barniz de una mezcla de fragmentos pequeños de corcho, de cuatro milímetros de diámetro a lo sumo, y una materia colorante, compuesta de ocre amarillo, tierra de ocre, copal y litargirio. Extiéndense dos capas de esta composición sobre las planchas de hierro muy limpias, y cuando todavía está fresca, se aplica por presión el polvo del corcho; una vez seca, se obtiene una superficie rugosa de color obscuro, que se blanquea con cal.

El doctor Belli, de la armada italiana, ha comprobado que el barniz de corcho absorbe el vapor de agua atmosférico en proporción de 8 a 9 gramos por metro cuadrado, como máximo. En este caso, el barniz se adhiere menos a las paredes, pero en cuanto se seca recobra su primitiva adherencia.

En los climas tropicales, donde las condiciones de temperatura y de humedad suelen ser muy constantes, no sirve este revestimiento, pero ofrece las principalísimas ventajas de no alterar los agentes físicos y de ser refractario al desarrollo de los gérmenes patógenos.

En resumen, debe recomendarse este revestimiento siempre que haya medio de producir la evaporación del agua que absorbe, es decir, siempre que se disponga de buena y enérgica ventilación.

Lo que dicen de Fray Mocho

El prestigioso diario de la tarde, “La Fronda”, nos dispensa el honor de reproducir, en su edición del 25 de noviembre último, la nota gráfica que, bajo el título “Los místicos del siglo xx. Nuestro Rabindranath Tagore”, apareció en el número anterior de FRAY MOCHO, y de dedicarnos las siguientes líneas: “Nuestro estimado colega FRAY MOCHO publica en su número de hoy la siguiente nota, que reproducimos por su espiritualidad e ingenio, que son los que siempre caracterizan al colega”.

Nos complacemos en dejar constancia de nuestro agradecimiento por la gentileza con que nos trata “La Fronda”, el travieso órgano periodístico que con tanta maestría cultiva la sátira política.

Con afección leí el artículo, que empezaba así:

“Ya es un hecho la travesía a nado del Canal de la Mancha.

“Ayer, a las once y media, cuando los pescadores recogían sus redes en Folkestone, vieron aparecer sobre las olas un jovencito rubio que, a grandes brazadas, se acercaba a la costa. El joven rubio no tardó en llegar a la orilla y poner pie en tierra británica. Procedía de Botrel-sur-Mer (Pas-de-Calais), de donde había salido hacía cuatro horas.

“El nombre del intrépido nadador es Peter Fjord.

“¡Peter Fjord! ¿No es este nombre bien conocido de todos los que se interesan por las cosas de la natación? Todos recuerdan, en efecto, que fué Peter Fjord quien llegó primero el año pasado en la carrera París-Suresnes.

“¡Peter Fjord! Este nombre ha adquirido hoy derecho a la celebridad, pues es el de un héroe que, como todos los héroes, es modesto. Peter Fjord no había invitado a ningún reportero ni fotógrafo a que presenciase en Botrel-sur-Mer su inmersión”.

La lectura del artículo me dejó inmóvil de sorpresa en la silla de la

LA PATADA

(Fábula... prehistórica)

La emulación, con su hermana bastarda la envidia y su primo común los celos, no son solamente patrimonio del hombre: en los tiempos muy prehistóricos de la fábula ya había rencillas entre los animales, por causa de esas pasiones más o menos instintivas.

Verbi gratia, entre los equinos, por el mérito de tirar mejor la patada familiar; el asno creía hacerlo con más eficacia que el caballo, pero la mula, con razón o sin ella, pretendía la palma de la gloria. Los demás animales asistían en un principio muy indiferentes a esas disputas, pero, poco a poco, se enardecieron y el sport se generalizó. Empezaron a patear también la cebra, el buey, el camello... el avestruz...

Ocurrió, pues, que se abriera un certamen interanimal, en que cada uno de los concurrentes haría lo mejor que pudiese para lucirse, debiendo obtener el premio el que tirara la patada más extraordinaria en fuerza, precisión y alcance a un blanco o negro cualquiera. Después de mucho forcejear, ya parecía que la mula conquistaba el triunfo en buena lid, cuando un antropoide que, en plena evolución progresiva empezaba a tartamudear, separándose de sus parientes inferiores, se enderezó en dos patas y se ganó el campeonato en un santiamén, tirando una patada que todos los demás animales calificaron de magistral.

En esa patada, reconocieron por primera vez... al hombre.

Jorge Sasso

PUCHITOS

Se asegura que la casa Ford va a producir aeroplanos al precio de 50 libras esterlinas cada uno.

Durante el pasado año emigraron de Inglaterra 267.000 personas, de las que 159.000 son hombres.

El conscripto más pequeño de Francia es un conocido artista de music-hall, quien mide sólo 3 pies y 5 pulgadas.

Algunos modistos de Roma fabrican ahora vestidos de polleras largas y anchas, cuellos altos y mangas largas, de acuerdo con figurines aprobados por el Papa.

En algunos sitios de Londres, el terreno ha duplicado su valor en el tiempo transcurrido desde el año 1919.

La Compañía General de Omnibus, de Londres, gasta anualmente 500 toneladas de papel para fabricar sus boletos.

León Vanderstuyft, un ciclista belga, recorrió últimamente en París, con su bicicleta, cerca de 67 millas, en una hora.

Ha sido regalado al príncipe de Gales un álbum, en el que están reunidos 61.120 artículos, en los que se hablaba de su reciente visita a Long Island.

Dos capillas recientemente descubiertas junto al Cairo se dice que son las más antiguas construcciones de piedra del mundo: datan de 4.449 años antes de Jesucristo.

El vicepresidente de la Sociedad de Artículos para la Belleza, de EE. UU., afirma que la costumbre de las melenitas femeninas, puede originar las mujeres calvas y barbudas en las futuras generaciones.

Una dama escocesa ha fallecido de pulmonía contagiada por un loro. Hacía un mes que tenía al animal en su poder cuando se enfermó y murió.

Una maestra de Londres, retirada después de

cuarenta años de labor, dice que la generalidad de los niños tienen un sentido más exacto que las personas mayores, de lo que es justo e injusto.

El año santo, en la Iglesia Católica Romana, comienza en la víspera del próximo día de Navidad y durará doce meses. Esto es debido a un edicto dado en 1470, en el que se declara cada veinticinco años, uno de jubileo.

Según los hombres de ciencia la naturaleza necesita para el proceso de la formación del carbón no menos de ocho millones de años.

Cierta clase de moscas, estudiadas por el doctor A. D. Peacock se reproducen sin intervención alguna del macho, que carece en absoluto de valor en esta comunidad. Los nacimientos son casi en absoluto de hembras y parece ser que con el tiempo llegarán a eliminar al otro sexo

En Galveston (Texas) se ha producido un curioso hecho, a raíz de un accidente automovilístico, en el que murieron dos personas. Estas llevaban

en el vehículo un perro atado con una cadena. El auto chocó contra un árbol y dió tres vueltas, quedando el animal bajo los restos del coche. Cuando lo sacaron se vió que el perro, que antes era todo negro, tenía la cabeza cubierta de pelo blanco.

La señora Mac Urdang celebró ultimamente el 114 aniversario de su nacimiento asistiendo a la fiesta su hermano menor, de 100 años, y su hijo de 89. También concurrieron otras varias personas de mucha edad que participaron de la torta, adornada—según la costumbre norteamericana—con las 114 velas que marcan los años.

Un labrador de St. Etienne (Francia) mató hace poco una gallina. Cuando le abrieron el buche hallaron dentro un brillante de gran valor.

En China se está construyendo una fábrica de monedas que tendrá una capacidad de acuñamiento de catorce toneladas de plata por día.



La cuenta de la modista

No hay artículo de tocador tan imprescindible y beneficioso para una higiénica "toilette", como el agua de Colonia, y si ésta es de buena clase se duplican los beneficios de su uso. En el

AGUA DE COLONIA ANTINEA

tiene usted un producto de superior calidad y exquisito perfume, de perfecta destilación y notable persistencia odorífera, que, por su fabricación económica, ofrece la ventaja de hallarse al alcance de todos. Precio: 1 frasco, \$ 5.—; ½ frasco, \$ 2.65; ¼ frasco, \$ 1.65; ⅛ frasco, \$ 0.70.

También es altamente recomendable para el tocador femenino el

POLVO COMPACTO CIELITO MIO (Colorete)

de clase excelente y delicioso perfume, elaborado en los colores blanco, rosa "brunette", mandarina, cere y "rachel", y propio para la "toilette" del momento en paseos, fiestas y excursiones. Precio: \$ 0.70 la caja.

Perfumería MENDEL

En Buenos Aires: calle Guardia Vieja, 4439.—En Rosario de Santa Fe: calle Entre Ríos, 864.

LA CENA DE BALTASARA, por F. Aznar NAVARRO

Nunca se conoció un caso de amistad tan grande como el de Baltasara y Mariquita. De la misma edad, se educaron juntas en el Sagrado Corazón. Religiosas y compañeras de colegio se maravillaban de la intimidad imponderable de las dos muchachas. Los mismos pensamientos, las mismas aficiones, los mismos gustos. No las habrían superado seguramente en el orden efectivo dos hermanas de temperamentos iguales, de análoga bondad. Cuando Baltasara y Mariquita abandonaron el colegio—precisamente el mismo día,—religiosas y educandas derramaron tan abundantes lágrimas, que habrían bastado para regar toda una comarca sedienta.

Fuera del colegio se prolongó aquella amistad íntima, tan fuertemente cimentada en la niñez. Circunstancias de familia contribuyeron no poco a ese resultado.

Baltasara Rosales era huérfana de padre e hija única. Su madre, doña Concha, arrastraba una viudez muy llevadera. Su esposo, que moralmente no la hizo muy feliz, materialmente la dejó en condiciones de afrontar la vida con una tranquilidad absoluta. Todos estaban persuadidos de que era más que holgada la posición económica de la respetable señora viuda de Rosales. Nadie podía decir concretamente hasta qué punto alcanzaba su fortuna. Doña Concha era mujer reservada. Sus parientes residían lejos. Con nadie tuvo grandes confianzas. Su hija, objeto de todos sus amores y de todos sus afanes, no estaba todavía en edad para imponerla de las interioridades de la casa. La reserva característica de doña Concha tampoco quiso, andando el tiempo, hacer una excepción con Baltasara.

Por su parte, Mariquita Rebollar era huérfana de madre, y aunque no hija única, como si lo fuese, porque sus dos hermanas mayores habían contraído matrimonio y vivían en sus casas respectivas. Don Pantaleón Rebollar, padre de Mariquita, lleno de años y de achaques, se retiró de los negocios a que consagrara lo mejor de su existencia; y de éste sí que sabía todo el mundo que su fortuna era la más envidiable de la población.

Dedicaba doña Concha no pocas horas a sus devociones, que constituían para ella un remanso espiritual. Lo propio hacía don Pantaleón, de quien malas lenguas aseguraban que algunos de sus pasados negocios no muy limpios, eran los que por la vía del remordimiento le llevaban a una lavadura con todas las apariencias de empacho de religiosidad. Gobernaba unas cuantas cofradías y fundaciones piadosas. Últimamente había recibido con júbilo indecible, el nombramiento de presidente de la Adoración Nocturna.

Son todo esto, Baltasara y Mariquita arrastraban una existencia tediosa. No era mucho que se buscasen a diario para pasar unas horas juntas y procurarse, con el concurso de otras amigas, alguna distracción, ya que las dos eran jóvenes, las dos hermosas, las dos animadas por espíritus rebeldes a la tristeza. Quiere decirse que Baltasara y Mariquita pasaban lo más de su vida juntas.

Un día sobre el cielo de aquella amistad se cernió una nube. Y esta nube no tardó en adoptar proporciones de nubarrón. Entre los corazones de Baltasara y Mariquita, hasta entonces siempre coincidentes, se interpuso algo que no tardando mucho había de romper aquel enlace efectivo que parecía inquebrantable.

Angelito Ruidobro era el pollo más distinguido y más desocupado de la

población. Perteneciente a una familia de rancia nobleza, pero de fortuna muy mermada, había estudiado, como por lujo, la carrera de Derecho. En rigor, pudo evitarse la molestia de frecuentar las aulas, porque la verdad pura y neta es que el título de abogado jamás le sirvió para maldita de Dios la cosa, y que de leyes sabía él tanto como de filosofía un hotentote.

Era natural que Angelito Ruidobro, para apuntalar su casa, que se venía abajo rapidísimamente, se procurara un matrimonio de conveniencia, para lo que podía esgrimir los títulos rancios, amén del más moderno cuanto inservible título académico, y usar al mismo tiempo de los atractivos con que la Naturaleza tuvo a bien rodear

fué Mariquita testigo de casi todos los actos de aquellos amores y confidente obligada de su inseparable amiga.

Doña Concha, tan lista como reservada, creyó conveniente intervenir, y habló una noche a su hija por este estilo:

—Ni me opongo a que te cases, ni mucho menos a que te cases a tu gusto. Eres joven, hermosa y buena. Pero me parece que Angelito Ruidobro, más que en tu juventud, en tu belleza y en tu bondad, piensa en otra cosa. Yo debo tener una entrevista con él, explicarme con él, ponerle a prueba. De esa entrevista depende tu felicidad. Yo te aconsejaré como quien soy: como una madre que adora en su hija.

Baltasara comunicó el deseo de su madre a Angelito Ruidobro, a quien

tieneo colores. Le costó trabajo encontrar dos docenas de palabras para una despedida incoherente. Doña Concha comprendió. Poco después decía a su hija:

—Ha sido lo mejor. No te buscaba a ti: buscaba un capital. Este hombre, ligero, fatuo, te habría hecho desgraciada. Es verdad que para probarlo le he engañado. Nuestra fortuna es grande. Lo sabrás el día que cierre yo los ojos para siempre. Pero no era nuestra fortuna quien debía casarse, sino tú. Olvídale. Si alguna pena te produce el rompimiento, tu madre la aliviará.

Baltasara, pálida, bajó la cabeza. Más tarde, sola en su cuarto, lloró abundantemente la quiebra de un amor que se le había metido en el alma.

Mariquita, cuya amistad habría podido constituir en aquel trance un gran consuelo, fué acortando la relación con Baltasara. Quedó cortada de hecho bruscamente el día en que doña Concha, tras la conveniente preparación, informó a su hija de la nueva que comentaba todo el mundo: la próxima boda de Mariquita Rebollar y Angelito Ruidobro.

La acción interesada de él la hirió menos que la traición de la amiga.

Más que a Mariquita, se dedicó Ruidobro a conquistar a su futuro suegro. Le bastó con seguir el procedimiento empleado por los maridos de las dos hermanas de Mariquita. Porque don Pantaleón, millonario, no quería para sus hijas maridos millonarios, sino hombres de bien y cristianos a machamartillo. Ruidobro no tardaba en ingresar en la Adoración Nocturna y en cuantas hermandades y obras piadosas dirigía don Pantaleón Rebollar, a quien de este modo engatusó lindamente.

La boda no se hizo esperar. Tampoco Angelito Ruidobro hizo esperar mucho tiempo un gran cambio de conducta. Mariquita se pasaba noches enteras en la soledad más espantosa. La Adoración Nocturna se convirtió en un pretexto. Don Pantaleón empezó a dolerse del mal uso que de su dinero hacía el recién llegado.

Diez años han transcurrido. Al morir doña Concha fué cuando Baltasara hubo de enterarse de toda la amplitud de su inmensa fortuna. Hizo voto de perseverar en la soltería, y todos la llaman la Solterona. Para distraer sus ocios se ha consagrado al estudio de la literatura y la filosofía. A sus salones acude una vez por semana lo más florido del elemento intelectual de la población. En esta tertulia literaria ha logrado introducirse Angel Ruidobro. La literatura le fastidia: ésta es la verdad; pero el antiguo amor por Baltasara—ahora una real hembra—ha reverdecido en proporciones alarmantes. La desea como nunca la deseó. Y en Baltasara sólo encuentra una mujer de hielo.

—Soy muy desgraciada. Bien he purgado una mala acción. Necesito hablarte. Iré a tu casa si tú, siempre tan buena, no te opones. Tu antigua amiga, María”.

La lectura de esta carta, que inopinadamente acababa de recibir, removió en el espíritu de Baltasara los sedimentos de todas las amarguras pretéritas.

No poco trabajo le costó coordinar las ideas.

—¿Esperan contestación?

—Sí, señorita.

—Que digan a la señora de Ruidobro que puede venir esta tarde, a cualquier hora.

Fué una escena punzante, desgarradora. Mariquita empezó por pedir



La Vascongada S.A.



(Productos de Lechería)
Y SU CASA FILIAL

Cta. Argentina de Productos Dietéticos
CANGALLO, 2785 BUENOS AIRES

LECHE PASTEURIZADA

EN TARROS Y BOTELLAS CON CIERRE HERMÉTICO

CREMA, MANTECA, DULCE DE LECHE, HIELO
y las HARINAS EXTRAFINAS marca "CAP"

Solicite estos productos a su proveedor, o a nuestra casa, llamando a los siguientes números: U. T. 0823, 0824 y 1409, Mitre—C. T. 0823, Oeste, y en sus Sucursales:

FLORES { FLORES, 3570—U. T. 1125, Flores.
VERBAL, 2239—U. T. 5833, Flores.

BELGRANO { Fco. LACROZE, 3090.
U. T. 3526, Belgrano.



Los productos de
LA VASCONGADA y
las Harinas Extrafinas
"CAP" protegen su salud.

A los consumidores de botellas de leche recomendamos verificar la fecha de la tapa y destruirla para evitar sea nuevamente usada.

Señora:

Entre estas harinas
elijá la de su agrado.

Arroz, Garbanzos,
Arvejas, Habas,
Lentejas, Porotos,
Tapioca Granulada,
Tapioca Molida,
Fécula de papa,
Crema de Arroz,
Crema de Avena,
Crema de Cebada,
Gruño y Avena
Arrollada.

Todas elaboradas en
nuestra usina.
Elijá usted que los
envases tengan esta
marca.



le pareció la iniciativa de perlas. Así como así, saldría de dudas.

—Yo le agradezco mucho, mi buen amigo—habló la madre de Baltasara cuando tuvo al mozo a su alcance,—la predilección que demuestra por mi hija. Dejemos a un lado las condiciones personales de la muchacha, de las que yo no podría hablar sin pasión. Toquemos otro punto, que será muy delicado, pero al que es forzoso referirse. La brillante posición social de usted exige, a menos que otras circunstancias vengan a dar de lado a este importantísimo detalle, algo que en mi hija no podría usted encontrar. Sinceramente le advierto que carecemos de fortuna. Los intereses de un menguado caudal que me dejó mi esposo nos han permitido vivir bien. Eso es todo...

Angelito Ruidobro se puso de vein-

De "Las rutas de Simbad"

DERROTA

Llegó el amor a los portales yermos
de mi alcázar votivo. En las almenas
flameaban estandartes enlutados...
Llamó el amor: su voz era una queja...

Mi corazón, el castellano adusto,
se alzó de su rincón de penitencia.
—¿Quién va?—clamó. Le respondió un silencio
más frío y sepulcral que las estepas...

Llamó el amor. Su voz era un gemido
que resbalaba en la extensión desierta.
—¿Quién va?—Imprudente se acercó a los muros.
Y se escuchó el silbar de una saeta.

Se fué el amor... El caballero herido
doloroso clamó en la noche inmensa.
Y los lobos rasgaron el silencio
helado y sepulcral de las estepas...

Eduardo María de OCAMPO.

la absolución de su culpa y acabó por
confesar puntualmente lo horrible de
su vida. Angel era un monstruo de
maldad. Coronamiento de todas las
desgracias era saber que andaba
ahora desasosegado por la mujer a
quien los dos traicionaron. Por la
amistad que un tiempo las unió; por
caridad, en último término, le pedía
que no contribuyese al total desmo-
ronamiento de su existencia; que le
ayudase a recobrar los restos de su
naufragado amor.

No quiso Baltasara oír más.

—Te perdono el mal que me hiciste,
y hasta el que acabas de hacerme
creyéndome capaz de dar oídos a una
nueva infamia del hombre a quien te
llevaste, para tu mal, sin pertene-
certe. Es cierto que ese hombre me
ha hecho insinuaciones, que he des-
preciado tanto como lo desprecio a él.
Pero si a él lo desprecio te compadezco
a ti, y estoy dispuesta a restaurar
tu vida en lo posible, ya que no puedo
restaurar la mía. Le daré una lec-
ción, que lo apartará de mí definiti-
vamente, y acaso lo acerque a ti como
nunca.

En una de sus tertulias literarias.
Baltasara dijo a Ruidobro, que fué el
último en marcharse:

—¿Quieres acompañarme, a cenar
pasado mañana? A las nueve en pun-
to, aquí.

Angel aceptó gozoso. Esa invitación
quería decir que se acercaba a la me-
ta de sus aspiraciones.

¡Qué ajeteo hubo en casa de Bal-
tasara veinticuatro horas antes! Ni
que se tratase de representar una co-
media de gran espectáculo. El electri-
cista trabajó como un bárbaro, aten-
diéndose a los planes de la dueña de
la casa. La servidumbre estuvo ensa-
yando lo que había de hacer.

Llegó la hora de la cena. Angel Rui-
dobro ocupó el puesto que se le había
destinado frente a Baltasara. Cuando
ésta hizo la señal convenida apagá-
ronse de repente las luces del comedor.

Baltasara empezó a dar voces para
que los criados encendiesen las ve-
las. Los criados, atentos a la consi-
gna, andaban torpes para encender.

En la pared opuesta al sitio que
Ruidobro ocupaba apareció en caracte-
res rojos esta palabra: ¡Infame!

Ruidobro exclamó:

—¡Baltasara! Esa luz...

—¿Qué luz? Yo no veo nada.

—Detrás de ti...

—Ya he vuelto la cabeza. Nada;
que no veo nada.

—¿Será ilusión?...

—¡A ver, esos criados! ¿Pero no
encendéis las bujías?

Los criados encendieron al fin las
bujías, que alumbraron el rostro ca-
davérico de Angel.

—Perdóname,
Baltasara. Estoy
enfermo. No pue-
do más. Que me
acompañe a casa
alguno de tus
criados.

Angel se fué,
Baltasara reanu-
dó la cena. ¿Qué
brillaba en sus
ojos? ¿Era la
venganza? ¿Era
el perdón?

“Querida Bal-
tasara: Ignoro
cuál fué la lec-
ción que diste a
mi marido. Lo
que sé es que
has logrado eu-
rarle y aliviar-
me a mí. No sa-
le de casa una
sola noche. Me
consagra aten-
ciones que nun-
ca tuvo conmi-
go. Mi padre me
quiso reñir hoy
porque sigue sin
ver a Angel en
la Adoración
Nocturna. Le re-
pliqué que tengo
yo la culpa, por-
que no lo dejo
salir de noche.
Mi padre se en-
cogió de hom-
bros, como di-
ciendo: “¡Me-
nos mal!” Te
hice mucho daño
y me has hecho
un gran bien.
¡Dios te lo pre-
mie! De aquellas
de las grandes ami-
gas que salieron
juntas del Cora-
zón de Jesús, só-
lo una era verda-
deramente bue-
na: tú. Déjame
que te admire.
María”.

A esta epístola
puso Baltasara
por comenta-
rio:

—Ellos podrán
ser aún aparen-
temente felices.
Yo...

Y las lágrimas
ahogaron el dis-
curso.

LAS CEJAS Y EL CARACTER

El poco desarrollo de las cejas indica ordina-
riamente falta de vitalidad; por el contrario,
unas cejas espesas, fuertes, son signo de una
constitución física vigorosa y de gran resis-
tencia. Esta clase de cejas no favorecen mucho
por regla general, la belleza femenina, por
grande que sea su significación en el orden
del vigor mental o físico de quienes las posean.
Cuando esta variedad de cejas forma un espeso
entrecejo, su aspecto llega a ser desagradable.

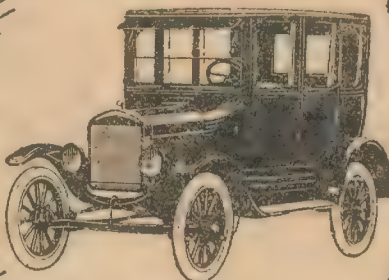
Las cejas largas y de pelos caídos y separa-
dos unos de otros indican en quien las posee
un natural propenso a las gratas expansiones
de la amistad. Cuando las cejas son de color
más caído que el cabello, indican una vitalidad

débil y un gran exceso de sensibilidad. Las
cejas mal definidas y colocadas altas, en la
proximidad de la nariz, son signo de debilidad
de carácter.

Unas cejas muy negras comunican al rostro
una expresión dominante y escrutadora. Cuando
son naturales, acompañan casi siempre a un
temperamento apasionado. Las cejas de color
muy apagado rara vez se observan en rostros
de personas dotadas de potente intelectualidad,
aunque las indicaciones que pueda sugerir este
dato no siempre deben considerarse como abso-
lutas.

Elpidio GONZALEZ.

Sedán Fordor



\$ 3.375

s. w. Bs. As.

Coupelet



\$ 2.800

s. w. Bs. As.

Sedán Tudor



\$ 2.985

s. w. Bs. As.

Para Cualquier Estación

Los modelos Ford cerra-
dos están provistos de
todos los detalles que ha-
cen cómodo y elegante un
automóvil. Son coches
para todas las estaciones
pues, conjuntamente con
el confort y abrigo de los
tipos cerrados, ofrecen los
encantos y el placer de los
autos abiertos, debido a
su amplia ventilación y
al ancho considerable de
sus cristales, que permiten
admirar cómodamente el
paisaje.

La demanda de estos mo-
delos crece día a día y
ahora, con el precio tan
bajo a que se venden, no
existe ningún motivo pa-
ra que Vd. postergue por
más tiempo su compra.

(Precios con arranque eléctrico
y llantas desmontables.)

Ford

AUTOS · CAMIONES · TRACTORES

PUEDEN ADQUIRIRSE POR MEDIO DEL PLAN SEMANAL

EN CORCEGA EXISTE UNO DE ESOS BANDIDOS DE LEYENDA

Persigue a los ricos para favorecer a los pobres

Desde que el famoso bandido mexicano desapareció del mundo, la corona del bandidaje pintoresco ha pasado a ceñir las sienes de Nonce Romanetti, que vive en los bosques de Córcega.

Este bandido posee hasta un código de honor; es jefe de unos bandidos caballerescos que han burlado infinidad de veces a la gendarmería francesa desde hace más de quince años. Un hombre a quien no le gusta que le llamen ladrón pero que tiene a mucho honor que lo califiquen de bandido.

Romanetti ha matado muchas veces, pero, según sus propias declaraciones, siempre lo ha hecho en defensa propia.

Pregúntese a cualquier campesino corso y contestará que ese caballero de los bosques jamás ha entrado a saco en la hacienda de los vecinos.

Rodeado de sus hombres, en medio de los chaparrales de la isla, Romanetti podría pasar muy bien por un soberano de opereta. Las carabinas, que constantemente descansan en el brazo de sus secuaces han enviado en más de una ocasión la muerte a los perseguidores del bandido, pero no obstante, no hay un solo campesino de Córcega, capaz de delatar a la policía el sitio donde se ocultan Romanetti y los suyos.

Ajaccio, la capital corsa, fué teatro no hace mucho de unas elecciones en las que Francisco Coty, un industrial de París fué electo senador. La lucha fué muy reñida y el triunfo del candidato se debió a la eficaz ayuda de Romanetti.

Se dice que es un hombre bajo, robusto, con aires de gran señor, y que tendrá de cuarenta a cuarenta y cinco años.

Un periodista que lo entrevistó hace algún tiempo, describe su visita a Romanetti en los siguientes términos:

—Salí de Ajaccio,—de acuerdo

con lo acordado con Romanetti por intermedio de una tercera persona — a las tres de la mañana, en un automóvil. Cuando salió el sol el auto fué detenido por unos cuantos hombres armados y hube de descender, para proseguir el camino a lomo de mulo acompañado por uno de los hombres que Romanetti había enviado en mi busca.

Me parecía estar en Méjico. Desde que Pancho Villa ha muerto creo que no existe otro bandido que tenga la personalidad de Romanetti.

A poco rato de cabalgar llegamos a un monte, cerca de Scapanaghia. Romanetti salió a mi encuentro, desde una casa situada cerca del camino.

—Soy Romanetti — me dijo. — Su visita me agrada muchísimo.

Después me condujo a la casa, llevándome hasta una habitación grande, amueblada sencillamente. Allí había tres hombres sentados en torno a una mesa, con la carabina sobre las rodillas. Romanetti me los presentó.

—Simón Etori, condenado a muerte en Ajaccio, pero hombre muy vivo y dispuesto a que lo condenen muchas veces más todavía. Calistri, perseguido por desertor y por intento de asesinato en la persona de varios gendarmes, y Milanani, también solicitado por las autoridades por delitos similares.

Romanetti me aseguró que después de quince años largos de bandidaje, hasta el más recalcitrante se siente cansado de llevar esa vida para poder conservar la existencia.

—Me alegra mucho su visita — añadió — porque tengo muchas cosas que decir. Puede manifestar a sus lectores que yo no soy un malhechor, que soy incapaz de cualquier maldad, de una mala acción y que jamás hice daño a ningún hombre a sabiendas. Respeto



LA MODA

renovando constantemente a la mujer, la hace siempre agradable, siempre adorable y la consagra la soberana de nuestros sentidos.

La maternidad coloca a la mujer dos alas azules y nos la convierte en nuestro ángel espiritual.

Una madre moderna es, pues, la suprema aspiración de un hogar.

La moderna mamá deberá saber que en de-

terminadas épocas del año y en ciertos estados fisiológicos de su hijito, la intolerancia del alimento lácteo es un hecho, que sin constituir una enfermedad, es un síntoma que conviene no descuidar, porque él acarrearía graves trastornos para la nutrición y salud de su tierno infante.

Un alimento de transición, para estas épocas y estos estados, lo constituyen los



CEREALES CERES

(Adaptados en nuestras Maternidades)

Reputados el mejor alimento infantil — Consulte con su médico
En venta en todas las farmacias

UNICO CONCESIONARIO **Vda. de Francisco López**
SANTA FE 2653 Buenos Aires

LOS ESPECIALISTAS



El loro.—¿Y a mí por qué no me haces mi caricatura?
El dibujante.—¡Porque yo no sé hacer más que "móños"!

la propiedad de mis vecinos y su libertad. Es más, siempre he tratado de ayudar a los desamparados y los pobres, dando alimentos a los que los necesitan, ayuda a los débiles y tratando en toda forma de hacer el bien siempre que me es posible. Si alguna vez he matado, ha sido, exclusivamente, para defender mi vida en peligro. Puede preguntar a los habitantes de la isla. Ninguno podrá decir que Romanetti es un cobarde y encontrará usted que entre ellos solamente tengo amigos.

¿Por qué me hacen entonces esta guerra a muerte? ¿Qué ganarán el día en que yo desaparezca? ¿No se han dado cuenta todavía de los servicios que yo podría prestar si me dejasen en paz?

Pero el gobierno francés no ha creído oportuno hacer lo que el de

Méjico y perdonar al bandido. Si hiciera eso, la opinión de todos los habitantes de la isla es que la gendarmería francesa sería allí un cuerpo inútil, ya que, hoy por hoy, su única misión es la de perseguir y dar muerte a Romanetti y a sus hombres.

El periodista recordó al famoso bandido corso que las autoridades lo acusan de muchos asesinatos.

—Demasiados — contestó él — porque no he cometido ni la décima parte de los que se me imputan.

Mientras las autoridades sólo sueñan con la captura de este hombre, al que juzgan tan temible, Romanetti y los suyos internados en pleno bosque, y salen de él para atacar a los ricos, ayudar a los pobres y poner de vez en cuando una nota roja en su vida al herir a alguno de los gendarmes que tan implacablemente los persiguen.

AL AMOR

En el fondo de nuestro corazón, todos hemos rezado la oración del amor. A lo largo de la vida, hasta la muerte, vamos rezando cada día una perla del dulcísimo rosario.

La vamos rezando cuando nace la primavera y el otoño cuando nos alienta el estío y el invierno nos aturde; cuando clarea la aurora o cuando en el fondo del corazón del hombre entra la obscuridad.

La rezamos siempre que el alma despierta para levantar el vuelo; para dar vida a la vida y hacer que a la luz grane la tierra.

La oración del amor todo el mundo la reza en el vacío; la tierra la reza a las nubes y las nubes a las sierras; las olas a las playas y las playas a la salada espuma.

Rezan de amor, volando en parejas, las blancas mariposas; mecidas en el aire, rezan besándose y

a cada beso que dejan a la sombra de una planta nace una flor.

Cantan su llanto, bajo la noche serena, las aves en los bosques; y de aquellas quejas hechas de suspiros y rezos, otras aves y otros suspiros nacen, rezando a coro.

El rezo de las plantas que se lleva la brisa es la semilla; es la semilla de amor que otras plantas esperan para estrechar en sus labios y cerrar las corolas con un beso.

Como el ave y la planta, el viento y las alas, recemos al amor; vivamos ilusionándonos en el eterno abrazo, que del fondo del engaño que el amor nos prepara sale la luz.

En el fondo de nuestro corazón, todos hemos rezado la oración del amor. A lo largo de la vida, hasta la muerte, sigamos rezando cada día una perla del dulcísimo rosario.

Santiago RUSINOL.



Sed

I

Señor, dame a beber de tu ánfora divina
el elixir supremo de la felicidad.
¡Ya mucho se ha llagado la planta peregrina
por los tristes caminos de la infelicidad!

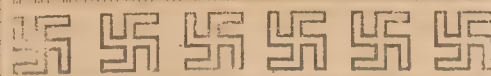
Por ser tu fiel alumno, predije tu doctrina
en los tristes senderos de la fatalidad.
¡Sembrador de venturas, he cosechado inquina!
¡La tierra está fecunda por la perversidad!

II

Dadme, Señor, un sorbo de tu elixir; sediento
de una palabra hermana; y más que nunca
de nobles caridades, llevo a tu corazón

implorando la tregua para el cuerpo cansado:
¡la ruta ha sido larga y el camino escarpado!
¡los hombres se han burlado de mi predicación!

Ricardo M. LLANES.



Pagar sus deudas

Por
BERNARDO GERVAISE

Bien sabe Dios que ya ni me acordaba de aquellos quinientos francos que hace tiempo había pedido prestados a mi amigo Rabageois. Sólo este olvido total de mi deuda puede explicar mi ausencia de emoción al ver entrar el otro día en mi casa al amigo Rabageois.

—A propósito—me dijo;—por ese piquillo que me debes, no te preocupes.

—No me preocupo, descuidad—le contesté.

—Por eso te digo. Si no puedes pagármelo de una vez, me lo vas pagando poco a poco. Entre amigos, siempre hay mil medios de arreglarse.

Y para demostrar hasta dónde llegaba en este punto su condescendencia, se apoderó de un billete de veinte francos que había sobre la chimenea (inconvenientes de no tener orden en la casa), y me dijo:

—¿Ves? Ya no me debes más que cuatrocientos ochenta francos.

Rabageois volvió a casa al día siguiente, y empezó a inspeccionar el cuarto cuidadosamente.

—Busca, busca—pensaba yo.—¿Lo que es hoy sí que vas a encontrar ni un modesto perro chico!...

En efecto, no vió ni un céntimo en ninguna parte. Pero de pronto se fijó en el reloj de pared:

La sorpresa del general

Después del combate de Charleroi, el coronel Petain, que acababa de ser nombrado general, tuvo que refugiarse con sus oficiales en una casa, cuyos dueños le dispensaron la más calorosa acogida.

Pero extrañaron que se llamase general al que no tenía más que el dolman de coronel.

—Es que—respondió Petain,—no he tenido tiempo de transformar mis galones por estrellas.

A la mañana siguiente, el general tuvo una agradable sorpresa. Los galones habían desaparecido y en su lugar brillaban las estrellas reglamentarias.

¿De dónde venían éstas?

Del dolman que llevaba en Patay el general de Sonts, pariente cercano de la señora de la casa.

Comandante QUEREJETA.

—¡Tienes un reloj magnífico! ¡Lo menos dan de empeño por él ciento veinticinco francos!

—¿Tú crees?—le dije, invadido por una inquietud mortal.

—Estoy seguro; pero vamos a verlo ahora mismo.

Descolgué el reloj y se marchó con él. Dos horas después volvía a casa.

—¿Ves como tenía razón? Me han dado ciento diez francos por tu reloj. ¡Qué contento debes de estar! ¡Esa cantidad menos me debes!

Y añadió:

—Mañana volveré a verte.

Al día siguiente no se llevó nada. Había encontrado un truco para poner mi mobiliario al abrigo de su rapacidad. Un truco muy sencillo: con una barra de lacre y unas tiras de lienzo había puesto sobre mis muebles unos sellos impresionantes.

—¡Cuidado con los sellos, desgraciado!—le dije.—Acaba de ponerlos el comisario de Policía,

después de un registro. ¡Cuidado, que rompes los sellos del paraguas! ¡No te sientes sobre esa butaca! ¡No ves que está también sellada?

Y así continué con mis advertencias. Tan bien fingí la comedia, que a los pocos minutos Rabageois se despedía de mí sin atreverse a coger nada.

No volví a oír hablar de mi amigo hasta el jueves de la semana siguiente.

Aquel día llamaron a mi puerta muy de mañana. Abrí, y me encontré con un joven uniformado.

—Soy—me dijo—dependiente de las Grandes Galerías, y venía a cobrar el importe del abrigo que usted encargó el otro día. Son doscientos cincuenta francos.

Y me presentó la factura.

—Bien—dije asombrado.—Pero ¿y el abrigo?

—El abrigo?—respondió, no menos asombrado, el dependiente.—El señor Rabageois se lo llevó. Dijo que era cosa convenida entre ustedes, y que ahora ya estaban en paz.



PRIMAVERA-VERANO

LAS señoras encontrarán en nuestros amplios surtidos, cuanta novedad interesante y de buen gusto se haya creado para la estación iniciada, con las invariables ventajas de calidad y de precio que caracterizan siempre a todos nuestros artículos.

VESTIDOS en fino crêpe marrocaín de hilo, adornados con grupos de alforritas, crelle y bocanangas de organdi con vainillas; colores verde, tostado, gris, rosa; azul, blanco y terracota; a 24.— pesos

VESTIDOS confeccionados en buen brin de puro hilo blanco, con novedosa pechera de alforritas, botones de nácar y cinturón del género; a 28.— pesos

TRAJE TAILLEUR, saco cruzado, dos botones, en carlín de pura lana, estilos ingleses, de actualidad, saco totalmente torrado, a 39.— pesos

FORMAS de tagel suizo, selecto y variado surtido de modelos y colores de gran moda, todas las medidas; a 6.50 pesos

SOMBREROS en finísimo picot suizo, adornados con cintas de taya, en todos los colores y medidas; a 9.90 pesos

SWEATERS de pura seda, modelo muy distinguido, escote redondo, manga corta, todos los colores, de rigurosa moda, lisos o jaspados, incluso blanco o negro, a 12.50 pesos

CHALECOS de pura seda, modelo práctico y de gran moda, gran variedad de colores lisos o jaspados, incluso blanco o negro, a 17.— pesos

ECHARPES tejidos, de pura seda, de rigurosa moda, calidad finísima, muy elásticos, con gran fleco, variedad de colores, incluso blanco o negro, largo 270 centímetros, a 14.— pesos

CARTERAS, en finos cueros lisos o fantasía, con cierre o forma sobre, varios modelos y colores, a 4.90 pesos y 3.50 pesos

FAJA de elastico, modelo muy práctico, bien reforzada, con 4 ligas, color blanco, rosa o celeste, todas las medidas, incluso el 90, a 9.90 pesos

CAMISAS o CALZONES confeccionados en bramante lavado muy fuerte, adornados con vainillas y finos bordados, la pieza a 2.50 pesos

BATONES confeccionados en percal de mucha duración, gran variedad de colores o gustos rayados, floreados o con lunares, modelo elegante y práctico a 5.50 pesos

ZAPATOS en finísima cabritilla negra o potrillo charolado de la mejor calidad, de gran moda y muy durables, empastados o con presillas, tacó Luis XV, a 18.50 pesos

TEJIDOS

CREPE MARROCAÍN de seda, muy fina calidad, como para vestidos o tapados, variado surtido de colores de moda o negro, ancho 100 centímetros, a 6.80 pesos

SEDA Manchester (poplin), fantasía, dibujos a rayas sobre fondos claros, tipo mercerizado y de mucha vista, colores firmes al lavado, doble ancho, a 3.25 y a 2.80 pesos

BRIN DE HILO PURO, finísima calidad, tipo especial para vestidos, muy souples, gran variedad de colores de moda o blanco, doble ancho, a 3.50 pesos

VOILE FANTASIA de fina calidad, variadísima colección de dibujos y colores seleccionados, apropiados para vestidos, doble ancho, a 1.25 pesos

\$28.- \$28.-

CREDITOS

Los acordamos a pagar en 10 meses, sin ningún anticipo, comisión ni recargo.

A.CABEZAS

SARMIENTO ESQ SAN MARTIN (B.S. AIRES)

GIRA LA RUEDA,

Un cuento
de J. CESANNE

Con un diligente movimiento de los dedos el maître d'hôtel hacía un pequeño chasquido seco, y, de los cuatro ángulos del inmenso comedor los mozos se precipitaban, con las pilas de platos en las manos, convergiendo hacia la puerta de la cocina donde se colocaban en fila.

Un instante más tarde reaparecían por otra puerta y con la misma precipitación cómica que hacía volar de un lado a otro los faldones del frac, se dispersaban en todos sentidos, para llevar a los bañistas hambrientos a causa del régimen de paseos, ejercicios y aguas medicinales, los platos preparados por el chef.

Con las manos cruzadas a la espalda, sonriendo satisfecho, o frunciendo el ceño, pensativo, dirigiendo las complicadas operaciones, como árbitro soberano, el maître d'hôtel recorría el salón.

De trecho en trecho se detenía ante una mesa, daba un informe, atendía un pedido, aceleraba un servicio retardado, siempre con la misma atención y la misma autoridad.

Tenía don de gentes, y sabía en todo momento conservarse en su lugar sin engreírse por un elogio ni tomarse más confianza que la debida, aún cuando le diesen oportunidad para ello.

Como no era un profano en literatura, podía comentar con alguna linda y jovial elocuencia la última novela de moda, así como, poseedor en política de convicciones tan firmes como incoloras, discutía con un cliente los acontecimientos del día.

Aquella noche se encontraba cerca de una mesa particularmente simpática, la que ocupaba Clara Vocale, la encantadora artista.

—Todos sus empleados—decía ella—tienen un aspecto definido. Ven, aquél parece un empleado de pompas fúnebres... Aquél parece un monaguillo que acaba de quitarse el traje de asistir a misa... El otro, aquél de espaldas anchas es un atleta escapado del ring luego de un match de box... y aquél... Qué linda cabeza rizada... Dice a voces que es un peluquero dispuesto a cortar una cabellera a la "garçonne"...

Pero en cambio hay uno muy gentil... Aquél del otro lado, ese de cutis moreno, que lleva tan bien el frac... El de los botines de charol. Estoy encantada de su pie chico y delicado.

El maître d'hôtel se aproximó a su interlocutora y bajando la voz la dijo.

—¿Se nota en seguida, verdad?... Es que ese, no es como los demás.

—Parece un aristócrata.

—Y lo es.

—¿Cierto?

—Se llama el barón de Plessis-Marnier.

Su padre se suicidó hace dos años, después de haber derrochado una fortuna de más de diez millones, la madre murió poco después, de pena. Yo era mayordomo de esa casa cuando licenciaron al personal... Era una casa excelente.

Clara Vocale había reprimido un movimiento de sorpresa. Pareció buscar en sus recuerdos.

—Plessis-Marnier?... Espere... Sí. Claro está. ¡Ya me acuerdo! Era un hombre alto, moreno, de admirable aspecto, peinado con la raya en medio y que llevaba monóculo.

—En efecto.

—Muy aficionado al juego y a las aventuras... Me hizo la corte.

Hacer la corte, era, en realidad, una metáfora de buen gusto. El barón Plessis-Marnier le había hecho una corte tan asidua que ella se había creído autorizada a hacerse ofrecer por él un magnífico collar de perlas que llevaba puesto en aquel momento... Un collar de 500.000 francos... Pero

en el balneario... Clientela exclusivamente extranjera. Claro está que ocultaremos allí la personalidad del señor barón, quien se llamará simplemente Gustavo... Adolfo...

Me tomó efusivamente las manos y respondió:

—Gracias. Mi buen Alberto. Estamos de acuerdo. No hay oficio malo. Yo conozco un ex general ruso, que ahora lava coches...

—Y he aquí, señorita, cómo mi antiguo señor, el barón de Plessis-Marnier, sirve aquí bajo mis órdenes... Es mi mejor empleado. Pero le suplico silencio acerca de todo esto.

—¡No tema!...

El maître d'hôtel había estado vigilando las mesas mientras hablaba, avanzó algunos pasos y exclamó en voz alta.

—Pedro, una Vittel-Hepar, para el cuarenta y cuatro; Gustavo, una Vichy-Celestins, para el 426; Adolfo, espínacas bien cocidas, sin sal, para el 130.

El cazador

Hermano Calibán: me voy de caza.
¡A trizar alas, a romper el vuelo
del pájaro que pasa
protegido de Ariel, cerca del cielo!

Porque yo no sé alzar me de este suelo
donde tengo mis hijos y mi casa,
hermano Calibán, detengo el vuelo
del pájaro que pasa.

Juana de IBARBOUROU.

no consideró necesario manifestárselo al maître d'hôtel.

—¿Y cómo ha sido que ese joven, heredero de los Plessis-Marnier ha llegado hasta aquí?—preguntó.

—La casualidad me hizo encontrarlo la primavera pasada... No había comido el pobre muchacho. Después de la muerte de la señora baronesa había hecho toda clase de trabajos, pero sin éxito... No tiene más familia, ni del lado del señor ni de la señora.

Entonces yo le dije:

—Si el señor barón quiere, yo podría, mientras llegan tiempos mejores, asegurarle por el verano a lo menos, seiscientos francos por mes, casa, comida y ropa limpia.

—Pero, mi buen Alberto, me respondió—¿Quién se niega...

Yo le expliqué entonces.

—El señor barón servirá conmigo

Luego se volvió hacia Clara.

—¿Es la rueda que gira! Yo actualmente gano sesenta mil francos por año... Algún día puede que llegue a ser diputado o senador.

Pero Clara sonrió apenas. Se sentía un poco molesta. Aquel collar que ahora, con un gesto mecánico arrollaba a sus dedos rosados comprendía que era una parte, no despreciable—de la fortuna de aquel joven de la que se había aprovechado.

Pidió que la colocasen en una mesa de las que servía Gustavo, a fin de poder darle al marchar una buena, muy buena propina.

Sin embargo, cuando llegó el momento, él rehusó la gratificación.

—No, señora—exclamó.—Es al señor Alberto a quien debe usted darle ese dinero.

—Pero él ha recibido ya la parte que le corresponde...

—En ese caso, me basta con una pequeñez. El señor Alberto me paga mi sueldo.

La linda Clara frunció un poco las cejas. No gustaba que resistiesen un deseo suyo.

—Pero...—comenzó.

Reflexionó un momento. Luego sacó de su cartera una tarjeta en la que escribió su dirección.

—Tenga. Yo no carezco de buenos amigos que ocupan altas situaciones y que no desean más que yo utilice sus servicios. Cuando haya terminado aquí su empleo, venga una mañana a mi casa, entre las once y las doce. Es posible que encontremos para usted un empleo más digno que el que tiene ahora.

Sintiéndose adivinado, él enrojeció. —Eso sí, señora... Lo acepto de todo corazón...

Y se inclinó profundamente... Luego volvió la cabeza para que ella no notase que tenía los ojos llenos de lágrimas.



El aperitivo favorito ha sido siempre el HIERRO QUINA BISLERI.

Bs. Aires, 4/11/924. E. Tiraboschi.

IMPOSIBLE VIVIR

tranquilo si usted padece de hemorroides, no sólo por los dolores y molestias que ocasionan, sino por sus posibles complicaciones, entre las cuales, las más comunes son las fistulas y úlceras.

Usted sabe que en cada crisis de sus hemorroides no sólo se altera su salud general, sino que su carácter varía.

Y se concibe; un dolor intenso y continuo, con exacerbaciones. A cada momento, es suficiente para modificar su carácter.

Pues bien; combata usted sus hemorroides y verá volver la calma a su espíritu. Recuerde que corre el peligro de una infección capaz de traer en pos de sí una fistula, de la cual no curará sin una operación quirúrgica, pues no se puede obtener su cicatrización sin la extirpación del trayecto.

Evite, pues, la formación de ellas recurriendo al Noridal, preparación que permite obtener ese resultado en poco tiempo, pues descongestiona inmediatamente la zona inflamada.

AL CELESTE IMPERIO

司公利宏

Termina de llegar el mejor y más grande de los surtidos en Seda Japonesa.

Seda blanca, lavable, para forro, ancho 92 cms., \$ 2.80, 2.40 y \$ 2.—
Seda blanca, lavable, para ropa interior, ancho 92 cms., \$ 4.60 y \$ 3.60
Seda blanca, lavable, especial para ropa de caballero, ancho 92 cms., pesos 7.20, 6.20 y... \$ 5.20
Seda blanca, lavable, extra superior, ancho 92 cms., \$ 9.60 y... \$ 8.20
Seda en colores, gran variedad, especial para vestidos y ropa interior de señoras, \$ 6.80, 5.60 y... \$ 4.80
Crep de Chine, especial para camisa, dibujos de gran selección, desde, pesos... 12.50
Crep de Chine, en colores para vestidos y ropa interior de señoras, \$ 8.80, 6.50 y... \$ 4.80

GRAN LIQUIDACIÓN

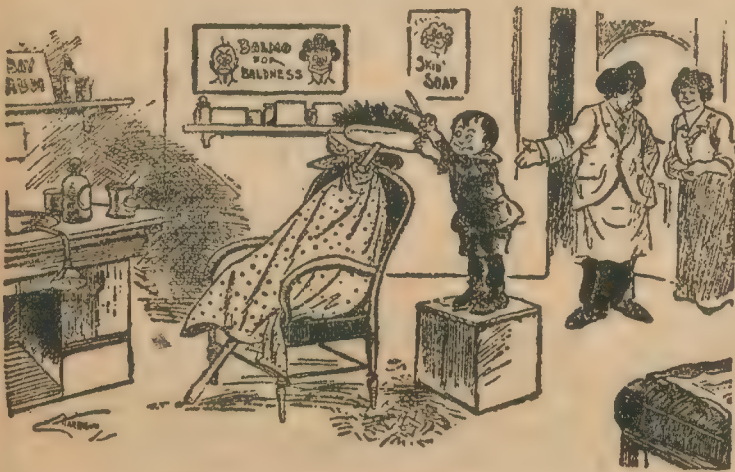
Surtido de seda rayada de gran moda, para camisas de hombre y señora, a pesos... 6.40

Anexo: LAVALLE 1023

U. T. 38 Mayo 0539

WONG LEE & Cía.
Carlos Pellegrini 500

VOCACIÓN



El barbero (sorprendiendo a su hijo en sus juegos).—Después de esto, María, ya no podemos dudar de las aficiones del niño.

LA ESTATUA MAS ANTIGUA DEL MUNDO

Una ciudad de hace siete mil años.— Un rey David anterior al de la Biblia

En el centro mismo de la antigua Babilonia, a la mitad del camino entre el Tigris y el Eufrates, ha poco se descubrió una ciudad que debió florecer allá por el año 5000 antes de nuestra era, y de la cual no tenían los arqueólogos más noticia que una breve cita del Código de Hammurabi. La región en que ha sido hecho el descubrimiento está habitada por tribus de beduínos, cuyas únicas ocupaciones consisten en hacerse la guerra y robar a los viajeros, y son contadísimos los exploradores que se han aventurado en ella; pero hace un par de años, un sabio, que por lo visto no teme los peligros del desierto, el doctor Edgar James Banks, se decidió a emprender una investigación de los tesoros arqueológicos que allí se ocultan, y así lo hizo, con ayuda de un centenar de obreros árabes, que comenzaron la excavación teniendo cada uno un máuser al alcance de la mano, por si alguien venía a interrumpir el interesante trabajo.

Lo primero que se encontró fueron las ruinas de una torre de varios pisos, hecha de ladrillos, uno de los cuales llevaba grabado el nombre de Dungi, rey de Ur, la ciudad caldea de que habla la Biblia, cuya antigüedad se remonta a dos mil setecientos cincuenta años antes de Cristo. Siguieron cavando los obreros, y a poca más profundidad hallaron los restos de un templo algo más antiguo, bajo el cual se encontraron varias inscripciones, algunas de épocas remotísimas, como una de Naram Sin, hijo de Sargon, cuya existencia han negado algunos asiríólogos, y que parece vivió hacia el año 3800 antes de Cristo. Un metro más abajo del nivel a que fué hallada esta inscripción es donde se ha hecho el descubrimiento más importante.

Acababan de encontrarse las ruinas de un templo, construido con ladrillos planos por una cara y convexos por la otra, cuando uno de los árabes, saliendo de la zanja en que estaba trabajando, comenzó a llamar a grandes voces al doctor Banks.

Corrió éste a ver lo que ocurría, y vió que entre la tierra asomaba una superficie lisa y redondeada de mármol blanco, que no podía pertenecer más que a una estatua. Para no estropearla con los picos, dejáronse éstos a un lado, y continuó la excavación con cuchillos. Empezaron por salir unos pies, a los que por cierto faltaban los dedos; después los pliegues de un ropaje, unos brazos desnudos, unos hombros, un cuello, y por fin la estatua estuvo fuera. Desgraciadamente, no tenía cabeza. Se procedió a buscarla, pero no aparecía por ninguna parte, y como la noche iba aproximándose hubo que renunciar a encontrarla. Lo que sí se encontró fueron los dedos de los pies; aunque estaban hechos pedazos no faltaba ni uno de éstos.

Llevada la estatua al campamento de la expedición, se procedió a dar un baño al personaje descabezado, y entonces se vió sobre su brazo derecho una inscripción compuesta de tres líneas, que, en caracteres antiquísimos, decían ser aquella estatua la del rey Da-udu, el templo en que fué hallada el de Eshar, y la ciudad en que el templo se encontraba Ud-nun-ki. Estos tres nombres bastan para dar a la estatua un valor igual, si no superior, al de los descubrimientos arqueológicos más importantes hechos en estos últimos años.

Da-udu es la forma oriental del nombre David, y el hecho de haber existido un monarca de este nombre en Asia, antes del David bíblico, es enteramente nuevo para los asiríólogos. Este rey debió reinar en el país de Sumer antes de fundarse el imperio babilónico, unos cinco mil años antes de Cristo, y su corte sería Ud-nun-ki, ciudad que, como ya se ha indicado, hasta ahora sólo de nombre se conocía, y en cuyo descubrimiento estaban interesados todos cuantos de las primeras civilizaciones se ocupan.

Era verdaderamente sensible que el descubrimiento resultase incompleto por no encontrar la cabeza del soberano sumerita. Transcurrió un mes desde el hallazgo, y todos los esfuerzos hechos para encontrarla resultaron infructuosos. Por fin, un árabe que estaba sacando arena de un rincón del templo, a pocas varas del sitio en que se des-

cubrió la estatua, halló algo así como un mediano melón envuelto en espesa capa de tierra. Comenzó a raspar aquella especie de corteza, y salieron al descubierto una nariz, unos ojos, una boca, y por fin toda una cabeza que, puesta sobre el cuello de la estatua, ajustó perfectamente. El rey Da-udu ya estaba completo, y resulta una figura de un metro de alta, con las manos cruzadas, desnuda de medio cuerpo arriba y completamente afeitado el rostro, en el que se observa una sonrisa apacible, como de satisfacción por haber recobrado la cabeza. Todo el vestido se re-

duce a una especie de falda bordada, lo que prueba que aquellos reyes debían gastar poco en guardarropa. Los ojos, en forma de almendra, están huecos; sin duda el globo fué de marfil o de alguna piedra de gran valor.

La estatua del rey Da-udu es una magnífica muestra del arte prebabilónico de hace cerca de siete mil años. Su traje, la forma de su cara, los caracteres de la inscripción del brazo y la profundidad a que ha sido encontrada, indican una fecha mil quinientos años anterior a la que se asigna a las esculturas de Telloh, que se conservan en el Louvre, y se consideraban hasta ahora como las estatuas babilónicas más antiguas.

Además de la estatua, el Dr. Banks ha encontrado en las mismas ruinas numerosos pucheros, ánforas y otras muestras de la alfarería sumerita, y es probable que, prosiguiendo las investigaciones, se hagan hallazgos aún más curiosos, que arrojen alguna luz sobre una civilización que era hasta hoy casi desconocida.



Las criaturas más hermosas

más sanitas y mejor desarrolladas, son aquellas que han recibido su primer alimento del seno de la madre; hecho nada extraño puesto que la Naturaleza así lo dispone.

Señora: amamante Vd. misma a su hijito. recurriendo a la Malta Palermo, auxiliar precioso que le permitirá satisfacer al hijito más exigente sin desmedro alguno para su propia salud.

EN TODOS LOS ALMACENES DEL PAÍS

CERVECERIA PALERMO S. A. — Buenos Aires.



EL CALOR DEL FRIO

Por ALFONSO PEREZ NIEVA

En la gran chimenea de mármol Renacimiento ardía un enorme montón de leña arrojando en la habitación su fuerte calor sano. Dobles vidrieras y recios burletes cortaban el paso al aire frío exterior, y los cortinones de terciopelo, caídos sobre la puerta en miles de arrugas que los hacían más compactos, y la espesa alfombra, en la que se hundían los pies como en un césped crecido de primavera, venían en auxilio de la leña, elevando la temperatura del gabinetito hasta llegar al enrarecimiento de la atmósfera por el exceso de combustión. Fuera sacudía los árboles de la avenida un viento de ventisca, que después de abofetear las copas de las acacias iba a pegar con sus matones de lluvia en los cristales del hotel. Pero la elegante morada, con sus "choubeskys" al rojo blanco en los pasillos y sus estufas de porcelana en todas las piezas, menos en la de la señora, a la que su neurosis no permitía sino el viejo sistema, reñase de la furia del temporal en aquel crudo día de invierno.

Y, sin embargo, la gran dama, en un sillón de tendido respaldo, próximo, pegado casi al fuego, a pesar de su traje de mañana, de rico paño y de no dar tregua al fuego añadiéndoles leños y más leños sin cesar de escarbarlos con las tenazas; la opulenta deidad temblaba arrepentida de haber dejado el lecho y sin prisa alguna para que la doncella entrase a arreglarle los blondos cabellos, todavía desaliñados por el sueño de la noche.

—¿Se puede? — dijo una recia voz de hombre detrás del cortinaje de la puerta.

—¡Adelante!

¡Su marido tan temprano en sus habitaciones! Cada cual tenía las suyas. Completa libertad dentro del matrimonio. Jamás almorzaban juntos. Comer, algunas veces. Los negocios de él, los asilos de ella... Y entrando el esposo, que simuló un beso en la frente de su mujer, preguntó:

—¿No pensabas ir la semana próxima a tu finca a indicar al administrador esas reformas?

—Sí.

Pues, si te da lo mismo adelantar la marcha, esta noche me voy yo a una cacería. Y como la finca se halla al paso de la línea, podríamos realizar el viaje juntos. ¡Haríamos cuenta que nos acabábamos de casar!

La dama al oír las últimas palabras de su esposo, se estremeció y ante el tono jovial con que fueron pronunciadas le miró dolorosamente, sin que él pareciera advertir la elocuencia de aquellos ojos. Un instante permaneció ella muda, y al cabo, con un acento que en vano quería ser humorístico, replicó mientras agregaba un nuevo tronco a la hoguera:

—¡Ha sido una felicísima idea, que te agradezco! ¡Qué ajena permanecía yo a esta reprise de nuestra luna de miel bajo la poesía del frío!

Llegó la noche a la finca. El marido había seguido con su escopeta en derredura a la cacería. A la mañana siguiente, su pereza de mujer de mundo habituada a levantarse tarde, reforzada allí por el terrible frío del campo de labor, a pesar de la chimenea no apagada desde su arribo, mantenía en la cama próximo a mediar el día, cuando una alegre canción estallando fuera picó su curiosidad, y sin llamar a la doncella saltó del lecho, pegando la cara a los cristales.

Un grito involuntario se escapó de su boca. Varios pares de mulas labraban un prado, y los hombres iban en mangas de camisa, insensibles a la glacial temperatura. Un pálido sol, que alegraba sin calentar, les bañaba en su luz. Soplaban ese vientecillo helado de la llanura.

—¡Van a pescar una pulmonía! — pensó la dama tiritando en la templada habitación.

El reloj del pueblo echó a volar por la extensa campiña las campanadas de las doce, avisando a los labradores la hora del descanso. Los pares que la dama contemplaba vinieron a la casa; el almuerzo llamaba a los hombres; el pienso a las bestias. La fila llegó a la finca y la dobló, encaminándose a las cuadras. Pero entre los campesinos se hallaban dos de los cuatro hijos del capataz albergado en el piso bajo de la heredad, y los

mozos, dejadas las mulas ante el repleto pesebre, subían una veredita en demanda de la paterna cocina; del huerto, azadón a cuestas, regresaban los otros dos hermanos, también con la chaqueta al hombro.

De pronto sintió la dama la mordedura de un deseo imperioso: verlos comer. Veinte escalones sin salir de la casa. Se arrojó en la amplia capa de pieles, y se lanzó peldaños abajo.

—¡La señora!

Los comensales pusieron en pie tumultuosamente, armando un regular estrépito de bancos

arrastrados sobre piedra. Yantaban en medio de la pieza, sin preocuparles las abiertas ventanas, lejos del hogar, en el que en aquella hora temprana brillaban sólo las brasas necesarias para cocer el puchero. Todo el mundo seguía en mangas de camisa. Del grupo transcendía una paz dulcísima, un amor de familia que cayó como plomo derretido sobre el corazón de la dama. Adivinábase allí algo como una bendición cobijando aquellas cabezas, un lazo común muy estrecho y fuerte, un cariño duradero, pasando de las viejas ramas jóvenes la savia inagotable y buena, la dicha de los humildes que se contentan con un pedazo de pan y su felicidad compartida. En la mente de la pobre mujer surgió, evocada por la ventura que contemplaba ante sus ojos, el recuerdo de su hogar, que nadie calentaba con su cariño, y fascinada por el cuadro doméstico murmuró:

—¡Por eso no tienen frío!

Y comprendiendo que se le escapaban las lágrimas y dejando estupefactos a los campesinos, echó otra vez escalera arriba sin dirigirles la palabra, para que no la vieran romper a llorar.



¡Qué pereza tengo!

No tengo ganas de trabajar; tengo la cabeza pesada; las ideas no me vienen; me echaría a dormir todo el día.

¿Qué quiere decir esto? ¿Es acaso normal que esté así un hombre sano?

¡No, no y no!

Este hombre pasa por un momento de debilidad, debe reaccionar, no solamente para sí, sino también para los que le rodean y que se afligen de verle en ese estado.

Para ayudarlo a reaccionar está la

NUCLEODYNE

(EL TÓNICO QUE NO ENGORDA, PERO QUE DA FUERZA)

que tomado a la dosis indicada, en pocos días le devolverá su coraje y sus bríos.

La NUCLEODYNE, que hoy por hoy es probablemente el mejor medicamento tónico que existe en farmacia, contiene fósforo fisiológico, que es el alimento de las células del cuerpo; estricnina, tónico por excelencia de los nervios, y zumo vital de toros, que favorece la función de todas las glándulas del cuerpo.

Nosotros tenemos mucha fe en la NUCLEODYNE, pues ha sido creada y preparada en nuestros laboratorios.

Farmacia Franco-Inglesa

LA MAYOR DEL MUNDO

Sarmiento y Florida

Buenos Aires

La iglesia de San Isidro en Jesús María.



La iglesia ostentando el campanario nuevo. El resto de la edificación corresponde al año 1700.



Entrada a las habitaciones privadas de la familia Llerena.



El antiguo campanario.



Un rincón del patio.

Una joya arquitectónica del 1700

La iglesia de San Isidro, en Jesús María, es una venerable joya arquitectónica, que, a pesar de las modificaciones sufridas y de los blanqueos que recobran lentamente su antigua pátina, es un monumento tradicional y glorioso.

Alzase el campanario nuevo, sobre los muros milenarios, y enfrentando a su viejo rival, casi derruido. Desarrollase el claustro bajo el encanto de sus líneas severas. En el menor detalle, trasciende el valor y el misticismo de los admirables mases, que en fábricas de cariño, pusieron otrora toda su alma.

Sitio de paz en el vetusto patio de los naranjos. De serena reflexión, allá arriba, en los dos bancos, desde donde la voz del Señor clamó contra la crueldad de los conquistadores.

Y allí, como un testigo de otros tiempos, rudos pero mejores, asiste al derrumbe del propio espíritu de la raza, la secular iglesia de San Isidro.

Entrada al claustro y frente de la iglesia.



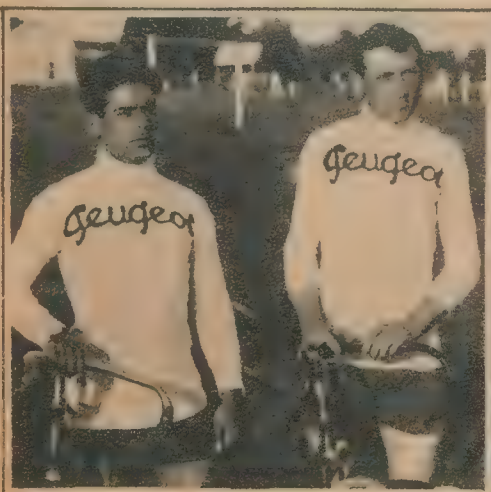


Notas rosarinas



La largada ciclista de la carrera de las doce horas.

Fileni y Saavedra que ocuparon el tercer puesto.



Peralta y Berger, clasificados en el segundo lugar.

E. Gret, ganador de la prueba, es llevado en andas a la tribuna oficial, donde es felicitado.



Team de Belgrano, que obtuvo el campeonato de 1924, al disputar la final de la Liga Rosarina.

Equipo de Rosario Central (cuarta división), campeón de 1924.



El goal que dió el triunfo a Belgrano, en su partido con Tiro Federal.

Los representantes de Tiro Federal vencidos en su encuentro con Belgrano.

Un momento de apremio en la valla de Belgrano

Fots. Comet y Aranda.



Geraído Valera, piloto del Centro de Aviación Civil, que condujo a uno de nuestros fotógrafos para enfocar desde lo alto.

DESDE LAS NUBES



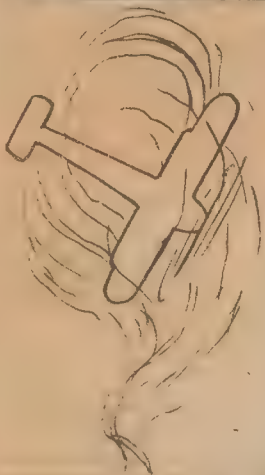
San Fernando, visto desde 400 metros, sobre el río Luján.



Roberto Otero, fotógrafo de "Fray Mocho", que recibió su bautismo aéreo.



La ciudad de San Fernando. El Luján, manso y tranquilo, se presenta hacia el fondo, como una franja ligeramente gris.



La punta de Martínez (partido de San Isidro).



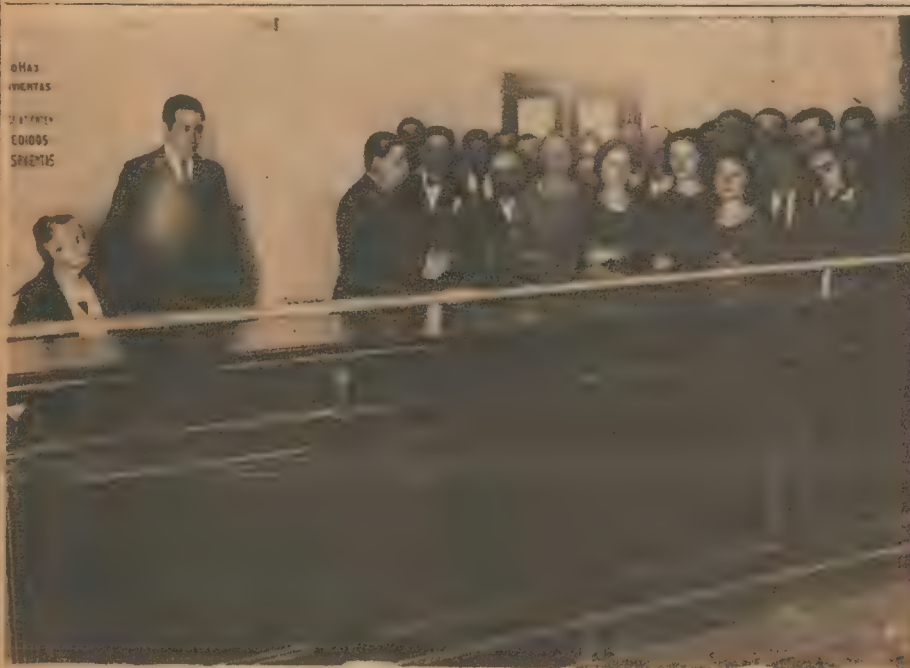
Los que llegan... en tercera clase



Transporte de "lingüeras".



Revolviendo el fondo de un mundo lleno de... ilusiones.



La oficina de colocaciones, donde se proporciona trabajo a los inmigrantes.



Sección del hotel de inmigrantes, en la que se expiden los pasajes de ferrocarril para el interior de la República.



La digestión, después del almuerzo.



Tertulia junto a la verja que rodea al hotel de inmigrantes.



Aún duran los efectos del mareo.



Pasajeros cambiando monetario en la sucursal del Banco de la Nación Argentina, instalada en el interior del hotel de inmigrantes.

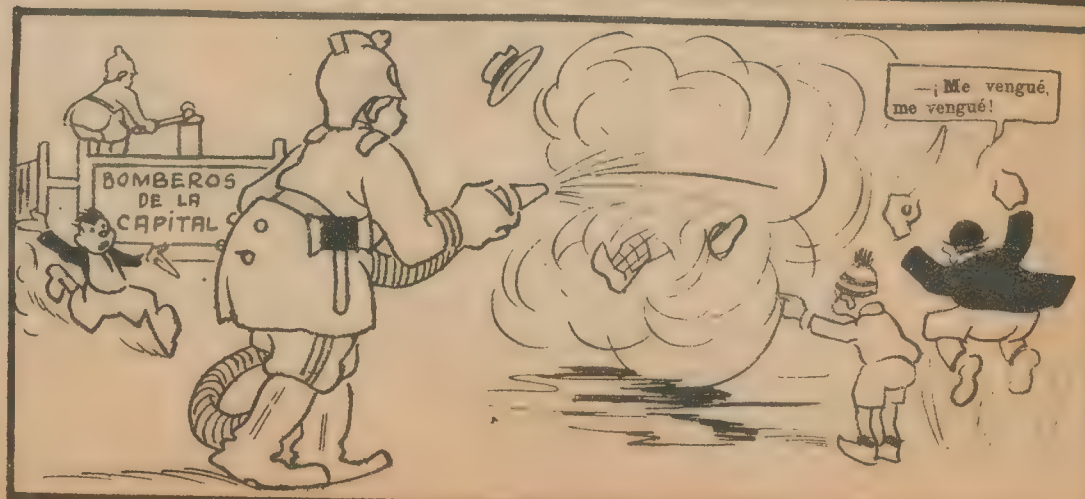
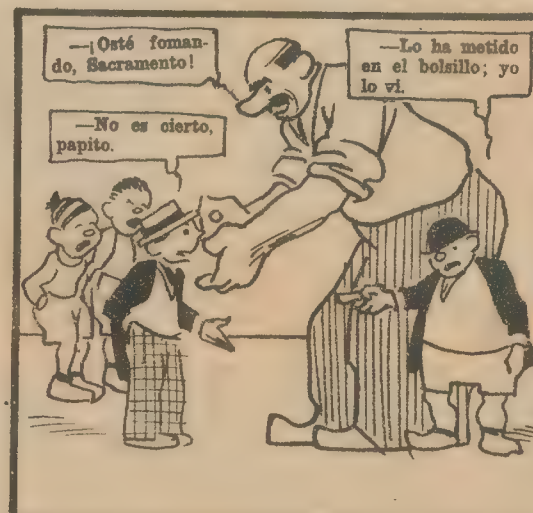
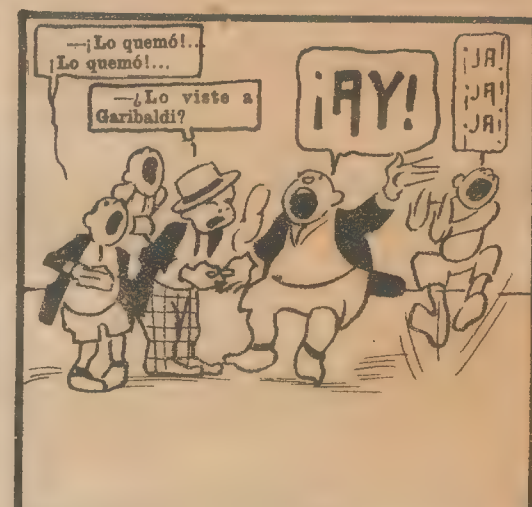
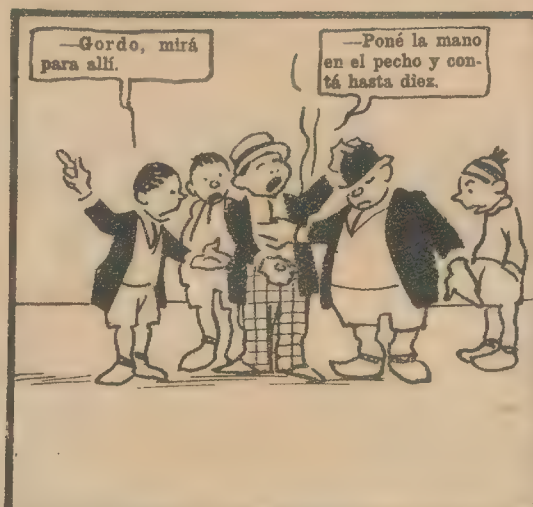
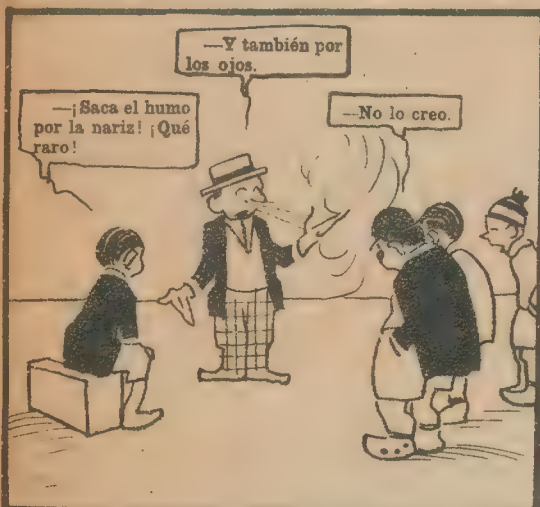


Grupo de inmigrantes en la estación Retiro, del Ferrocarril Central Argentino, dispuestos a trasladarse a las provincias del norte.



PAGINA INFANTIL

Aventuras de Pipirí, por Blay



La oficina de

Tertulia



Vida Tucumana

Merecida distinción



Banquete ofrecido al doctor Nicanor Posse, por los socios del Club Hípico e Hipódromo de Tucumán, con motivo de cumplirse el primer aniversario de la fundación de dicha institución.



El doctor Roberto Lehmann Nitsche, de las Universidades de Buenos Aires y La Plata, a quien la Universidad de Hamburgo ha conferido el título de doctor "honoris causa".



Un aspecto del salón de la Sociedad Argentina mientras se realizaba el baile social recientemente organizado por la mencionada asociación.



La directora de la Escuela Profesional Sarmiento, adscrita a la Universidad Nacional, señorita Otilde Toro y las alumnas egresadas este año de la citada institución.



Durante la distribución de diplomas entre las alumnas de la Academia Singer, recientemente graduadas.

COLEGIO NACIONAL DE BUENOS AIRES



Bachilleres egresados en el curso de 1924, de la 2.ª división de 6.º año. — De izquierda a derecha, de pie: Héctor E. Marino, Carlos Berro Madero, Enrique F. Williams, Oscar A. Marino, Rodolfo V. Díaz de las Heras, Rodolfo S. Rey, Armando I. Silva, Alfredo J. Roca, Carlos Iscurdia, Luis E. Visconti, Samuel Mallo López, Edgardo Imaz (celador). Sentados: Joaquín E. Roma, Eduardo Arana, Mariano Pelliza, profesor Dr. Leopoldo Longhi Bracaglia, vicedirector señor Isidoro Urrutia, director Dr. Juan Nielsen, profesor Dr. José León Suárez, Enrique E. Martínez, Luis E. Bulla, Anibal Ruiz Moreno. En el suelo: Adolfo Casaretto, René Moggia, José Raúl Paz, Elio Oricchio y León Ruperez.

FOOTBALL Y BASKET BALL



EL PALOMAR (F. C. P.) — Team de football integrado por los jugadores Humber, Marrero, Alla, Defusco, Sampietro, Viso, Speciale, Dangiollillo, Bono, Mansilla y Rubado que se clasificó vencedor en el campeonato interno militar.



Equipo de basket ball compuesto por los jugadores Pozzar, Frascón, Marrero, Marcovechio y Viso que obtuvo el campeonato interno militar. Fots. Balach.



SANTA FE. — Cuadro de la Liga Santafesina, que empató el partido jugado contra los porteños, por 1 a 1 goals.



Componentes de la Asociación Argentina que sostuvieron el encuentro con los representantes de la Liga Santafesina, donde no hubo vencedores ni vencidos.



El famoso Tesoriere, que acompañó al cuadro porteño, junto con el señor Fernández.



Un detalle del público que presenció el match.

Fots. Gigliotti.



UN VALIOSÍSIMO RECURSO

tendrán siempre a mano todas las señoras que quieran perfeccionar sus naturales encantos faciales y embellecer su cutis. Nos referimos al exquisito

POLVO GRASEOSO **LEICHNER**

producto de sólidos prestigios, con cuyo uso diario, no sólo se consigue transmitir a la piel del rostro una extraordinaria frescura, suavidad y delicadeza, sino que conserva la tez a salvo de la acción de los agentes atmosféricos y con las características de la edad juvenil.

EN BUENOS AIRES: CALLE GUARDIA VIEJA, 4439
EN ROSARIO, SANTA FE: CALLE ENTRE RIOS, 864

Mendel y Cía.

EN CÓRDOBA: CALLE 24 SEPTIEMBRE ESQUINA SALTA
EN MONTEVIDEO: CALLE CERRITO, 673

EN ASUNCIÓN (PARAGUAY): CALLE ALBERDI, 217

Sus cualidades tónicas estomacales neutralizan las molestias del aparato digestivo. Abre el apetito y facilita la digestión.

FERNET-BRANCA

ESTOMACAL
INDISPENSABLE

Nuevo procedimiento fotométrico

Para obtener un juicio exacto, expresado por números, sobre la luminosidad de un punto luminoso, se hacen mediciones comparativas por medio de aparatos de varios tipos.

El que más se usa es el "fotómetro con mancha de grasa", inventado por Bunsen, de Heidelberg, por ser el más sencillo. Consiste en una pantalla de papel pergamino, en cuyo centro se halla una mancha de grasa. Se coloca la pantalla entre dos cuerpos luminosos fijos, uno cuya luminosidad se quiere averiguar y el otro, cuya luminosidad es conocida. La pantalla se desliza hacia uno u otro lado tanto hasta que la mancha desaparece, es decir hasta que no se puede verla ni por uno ni por el otro lado. En este caso, la luz cae sobre las dos caras de la pantalla con igual fuerza. Si la luz es más potente en un lado de la pantalla que en el otro, entonces los rayos luminosos pasan al otro lado y en este la mancha queda visible.

Si la mancha ha desaparecido, se miden las distancias entre la pantalla y los dos cuerpos luminosos y de ellas se calcula la luminosidad que se quería averiguar.

Este procedimiento tiene desperfectos. Los cuerpos luminosos no emanan la luz con uniformidad hacia todos los lados. Unos, por ejemplo, la proyectan más hacia abajo, otros más hacia arriba. Si se quiere averiguar, pues, con exactitud la fuerza luminosa de un cuerpo o punto, entonces se tiene que medirla con el fotómetro en varias direcciones, trabajo bastante largo y complicado. En otros cuerpos luminosos cambia además constantemente el foco, por ejemplo, en los arcos voltaicos, cuyos carbones se desgastan.

Mejores resultados se obtiene por medio de un nuevo procedimiento inventado por el doctor en ingeniería, profesor R. Ulbricht. Una esfera vacía está pintada en su interior con creta u óxido de cine de una manera

DICHA SEGURA

Paseando en el campo, llegué a una casita más blanca que la nieve y más alegre que la primavera... Por todas sus puertas y ventanas asomaban flores, como si la casita estuviese tan repleta de ellas que no pudiese contenerlas y guardarlas dentro... En el tejado unas palomas revoloteaban alegres, diciéndole adiós con sus alas al sol, que dorando al cielo se hundía detrás de los montes lejanos... La soledad era completa. "Aquí son felices", pensé, y entré en la casita con el fin de pedir un poco de agua.

Me salió al encuentro un mozo de mediana edad, robusto y simpático.

—¿Agua quiere usted? Sí, señor. Pero siéntese y descanse un momento.

Bebí el agua que me sirvió, limpia y fresca, tan pura como la dicha que allí se respiraba. Ponderé su frescura y limpieza, y me dijo el muchacho con orgullo:

—Desde la fuente del cortijo la traigo yo, ¡yo mismo!

—¿De qué vives?—me atreví a preguntarle.

—De lo que me dan estas tierras que rodean mi casa y que yo mismo labro.

—¿Y vives solo?

—Solo? ¡Quid! Solo se aburre uno. Y como yo gusto de no aburrirme, busqué una compañera... ¡y la encontré! Muy buena. La elegí yo, yo mismo.

—¿Y muy guapa?

—Una virgen. Yo mismo la elegí.

—¿Y tiene hijos?

—Uno como una rosa.

—¿Ese no lo habrás elegido tú?

—Mire, señor: las criaturas nacen según el cariño que los padres se tienen. A esos que se casan y

están siempre a la greña, ¿sabe usted?, por fuerza han de salir los chicos flacos y feos, lo mismo que los demonios... Pero a los que se quieren con toda su alma... ¡Tienen que nacerles muy guapos! Y como ella se dejaba hacer pedazos por evitarme la sombra de una pena, de allí que haya venido al mundo ese cacho de la gloria.

Aquel hombre no quería ver en su felicidad las huellas de otra voluntad ni de otras manos que las suyas. Elogié unas flores y le dije:

—Si están que da gozo verlas.

—¿Lucen tanto porque las cuido yo.

—¡Igual lucirían—repliqué,—si las cuidase otro.

—Para mí no,—me contestó, riendo.

—¿Y esa parra?

—La planté yo, yo mismo.

—Y esa casita, ¿es tuya?

—Mía, yo mismo la hice.

Sus tierras, sus flores, sus huertos, sus amores, su casa. ¡Todo!

¡todo! era fruto de su voluntad. de su inteligencia, de su corazón.

Volví al campo... En el cielo brillaba un lucero, frente a la casita. Los insectos se estremecían a mi paso... Me parecía que cuchicheaban como imponente silencio, porque venía la noche y con ella la quietud y el misterio.

Yo iba camino de la ciudad, soñando despierto. Soñaba con una casita como aquella, tan blanca y tan alegre, donde no hubiese más que flores, todas las de la tierra, y de las cuales pudiese decir, como expresión de la única dicha segura:

"Las planté yo, ¡yo mismo!"

S. y J. Alvarez Quintero.

Dos traducciones de Eugenio de Castro

AMOR VERDADERO

Tu indiferencia aumenta mi deseo:
cierro los ojos yo por olvidarte,
y cuando más procuro no mirarte
y más cierro los ojos, más te veo.

Humildemente en pos de ti rastreo,
humildemente, sin lograr cambiarte,
cuando alzas tu desdén como un baluarte
entre tu corazón y mi deseo.

Sé que jamás te alcanzará mi anhelo:
que otro feliz levantará tu velo
y estrechará tu juventud en flor.

Y en tanto crece mi pasión y avanza:
es medio amor, amar con esperanza;
y amar sin ella, verdadero amor.

Guillermo VALENCIA.
(Colombiano)

LASCIATE

Tu frialdad acrecienta mi deseo:
los ojos cierro para no mirarte,
y cuanto más procuro el esquivarte
y más cierro los ojos, más te veo.

Humildemente en pos de ti rastreo
sin lograr una vez compasión darte;
y siento los desvíos aumentarte
y más desdén en tu arrogancia leo.

Sé que jamás, que nunca has de ser mía;
que otro rival, feliz cual nadie, un día
estrechará tu virgen cuerpo en flor.

Mientras mi corazón no se ha cansado:
a medias ama el que ama esperanzado;
amar sin esperanza, eso es amor.

Manuel S. PICHARDO.
(Cubano).

muy uniforme. Entonces resulta, como ha sido averiguado por cálculos y ensayos, lo siguiente: Un cuerpo luminoso colocado en el interior de esta esfera emana su luz hacia todas las direcciones, hacia algunos con mayor, hacia otros con menor potencia.

Al chocar la luz contra la superficie blanca interior se refleja y esto se repite varias veces. Por esta reflexión continua y siempre repetida se obtiene una mezcla homogénea de rayos fuertes y débiles de tal modo que todos los puntos de la pared interior de la esfera están uniformemente iluminados. Si se mide, pues, la luminosidad en cualquier punto de la superficie interior esférica, entonces se hace una medición directa de la fuerza luminosa total, es decir el término medio de la intensidad luminosa esférica. Para este objeto es suficiente, si se prevee en cualquier punto de la esfera una pequeña mirilla de cristal opalino, por la que se transparentan los rayos de la luz que chocan interiormente contra ella. Esta mirilla, esta pequeña superficie luminosa se considera como cuerpo luminoso, cuya luminosidad se mide en la ma-

nera usual por medio del fotómetro de Bunsen o por otro fotómetro. El diámetro de la esfera depende de la fuerza luminosa del cuerpo examinado y varía de medio hasta tres metros. Tal esfera de tres metros ya pertenece a los aparatos gigantescos y necesita un armazón metálico para apoyarla y escaleras para llegar a los aparatos secundarios. Las esferas de menor diámetro pueden separarse en dos mitades, para colocar dentro el cuerpo luminoso.

Remedio urgente

Presentóse al rey Enrique IV un oficial solicitando en un memorial, un socorro por haber recibido gran número de heridas sirviéndole.

Leyó el rey el memorial y contestó:

—Veremos.

—De V. M. depende ver ahora mismo—replicó:

Y abriendo su ropilla y su camisa, y enseñando las cicatrices, de que estaba cubierto, añadió:

—Mirad y veréis.

EL CRIMEN DE LOS "BROADCASTINGS"

por CARLOS AURELIANO MIRANDA

— Toda la perversidad humana se hubiera dicho concentrada en aquel individuo—expresó Ovidio.

— Ha sido una debilidad del encargado de tracción confiar en él la dirección del tren—significó Virgilio mientras en sus ojos parecía reflejarse todo el espanto de la catástrofe de que acabada de salir ileso. Luego, agregó:—Yo siempre pensé que este hombre no era un ser normal, de ahí que interpusiera mis oficios a efecto de alejarlo del puesto.

— Pero es que después de su regreso volvió a ser el piloto por excelencia. El accidente en que intervino no pareció afectar sus facultades.

— Ya ves que no fué así.

— Sobre eso no hay nada que discutir. Ha sido una omisión sobre cuyas consecuencias es difícil prever hasta adónde será llevada la empresa.

— ¿Y tú crees que este accidente podrá ser de consecuencias?—interrogó Virgilio.

— Pues es lo que acabo de constatar. A eso ha obedecido el llamado del juez de Instrucción.

— ¿De manera que hay litigios?

— Confidencialmente, él me lo ha manifestado. No ha faltado el "antecedente" para algunos: Artemio no era un individuo a quien se le debía confiar el gobierno de un convoy de esta naturaleza.

— Por dónde tú...

— ¿Qué?—interrumpió Ovidio un poco sobreexcitado.

— ¿No eres ajeno al accidente?

— Esa es una composición tuya.

— Y te puedo asegurar que está en el concepto de todos—ratificó Virgilio.—Ahora—agregó—tendré que demostrar que el accidente es imputable a la acción enervante, producida por los "broadcastings".

— ¿En qué forma puedes derivarlo hacia ellos?—preguntó Ovidio, en cuyo físico reflejábase todo el interés que aquella actitud podía significarle para su propia estabilidad frente a los intereses de la empresa.

— Sencillamente: el programa desarrollado debía (por el carácter emotivo de sus partes), afectar a los órganos receptivos; de ahí que la sensibilidad, al exacerbarse, afectara hasta el dominio inhibitorio de la voluntad sobre el instinto—le repuso Virgilio, infundiendo a sus palabras un ritmo que ratificaba su profunda convicción.

— Y tú crees que con un expediente de esa naturaleza...

— ¡No es un expediente!—interrumpióle Virgilio.

— Hombre ¡mejor para mí!

— Sí, me preocupa tu situación y también la de la empresa que al fin y al cabo, es la que tendrá que sufrir el "drenaje" para responder a daños y perjuicios... De este modo, necesito que tú me relates, circunstanciadamente, el desarrollo de aquel programa puesto en ejecución durante el viaje.

— ¿De manera que debo hacerme psicólogo?

— En esta pantomima, es el papel que te tienes asignado. Empieza.

— Dicho esto, Virgilio extrajo de su cigarrera un cigarrillo y se dispuso a escuchar a Ovidio que parecía, en aquel instante, sumido en una profunda asociación de ideas.

— Antes de todo, es necesario fijar esta situación: ¿yo no debo ser sino un elemento accesorio?

— Eso es lo que trataré de reflejar en mi escrito no obstante estar en el

dominio de todos que tú eres el principal culpable.

— Bien, pero mister Moock me lo impuso y quiero creer que no hay medio de desobedecer como no sea arrojándose a la calle...—le replicó Ovidio mientras su físico y las actitudes que asumía instante tras instante daban la impresión de que estaba en una situación que fincaba más próxima a un ser desequilibrado.—El maquinista, agregó—había trabajado en el departamento de tracción con esa posesión de espíritu que es lo que lo había rehabilitado frente a mister Moock. Yo no pude sino reconocer que de todos los pilotos, Artemio, era el mejor. Así, frente a la necesidad de recurrir a los servicios de noveles, la opción se imponía. Tan es así que yo mismo acepté la dirección del convoy. ¿Quieres una seguridad mayor?

— Todo eso me lo explico, pero la justicia ve en ello un contrasentido; de ahí que yo debía extraer de todos

los accidentes un factor capaz de rehabilitar a los únicos responsables.

— Y se te ocurre que los "Broadcastings" pueden ser nuestros salvadores.

— Allí está la tangente; pero yo necesito penetrar en los detalles de la marcha y sobre todo que me relaten con acción lo suficiente patética, el desenvolvimiento de su programa musical.

— ¿Supongo que no querrás que me ponga a desarrollarte los números?—le replicó Ovidio en quien la sola idea de ser patético lo empezaba a exacerbar.

— Y sin embargo, el análisis introspectivo se impone para poder fundar mi escrito,—agregó Virgilio mientras arrancando una hoja de block disponíase a tomar apuntes.—Empieza, Ovidio—expresó casi maquinalmente.

— Hasta entrar a la llanura de Martlok, la marcha no ofreció ningún indicio por el cual se pudiera penetrar en el desarrollo ulterior de los

Sor Edelmira

(Del libro próximo a aparecer "El Marabée errante")

Llevo en el alma un cuento, perfumado de juventud y tristeza, tal vez ni es amorio, que el idilio termina así que empieza.

Una obrerita rubia, de ojos pardos, que siempre, en el tranvía, en las mañanas crudas de un invierno fué mi fiel compañía.

Ella en viaje al taller, yo... a la academia, muy serios, muy friolentos, en aquel buen tranvía que arrastraban dos cansados jumentos...

Un día, aquel azar que en los amores es la benigna estrella nos brindó un accidente, y como es justo, la conocí a mí bella.

Y de aquella mañana fué Edelmira mi amable compañera, que dispuso el hastío de aquel viaje con su gracia parlara.

¡Cuántas veces dejamos sin acierto el tranvía, y charlando, del brazo, como buenos camaradas, seguimos caminando!

Recuerdo, una mañana de febrero, el guarda del tranvía en que siempre viajábamos, me dijo, que ella no volvería.

Y me entregó una carta, que hoy, borrosa por mis lágrimas, leo, y siento como antaño, en la tristeza su amargo deseo...

"Adiós mi buen amigo, mi estudiante soñador y travieso, terminó nuestra historia, y otra grave en otra senda empiezo.

Un voto al buen Jesús que me escuchara hoy cumplo profesando, es... una vieja historia... sensiblera, cual dirías burlando.

Bajo las blancas alas de una toca viviré tu poesía, que Dios quiere llevar a los que sufren su rayo de alegría.

Y allí en el hospital, junto a los lechos, les narraré tus cuentos, ¡y qué feliz será si ellos olvidan y calman sus tormentos!

Tú, mi buen estudiante, si en la vida mi recuerdo no muere, sabe que te he querido tanto... tanto como Edelmira quiere..."

Y guardo este recuerdo, perfumado de juventud y tristeza, con no sé qué dolor o... qué alegría ante tanta pureza...

Enrique RICHARD LAVALLE.

LOS VINOS

LA SUPERIORA

SON BUENOS VINOS

160 CASAS DE VENTA

EN LA CAPITAL

COMPANÍA
ITALO-ARGENTINA
DE ELECTRICIDAD

651 - CORRIENTES - 659

Para vuestra cocina, preferid siempre un aparato eléctrico, más práctico, más higiénico y más económico que los antiguos sistemas a leña, carbón o gas. La Compañía tiene abierto durante las horas de oficina un Salón especial con un surtido completo de aparatos eléctricos de uso doméstico, sobre cuya utilización proporciona al público los informes más completos.

TELÉFONOS:

U. T. 5940 al 45, 2765, 4225, 4790

al 94 y 5780, Avenida.

C. T. 1254 y 1387, Central.

Si QUIERE ESTAR SEGURO de que recibe las famosas Tabletas Bayer de Aspirina y Cafeína legítimas, pida

CAFIASPIRINA

y fíjese en que el empaque lleve este nombre y la ESTAMPILLA OFICIAL DE COLOR ANARANJADO con la CRUZ BAYER.

hechos. Realizábamos el viaje a una marcha prudencial de 85 kilómetros por hora. En esta forma, la visibilidad del paisaje era amplia y la economía de combustible no era menos apreciable. En aquellas gargantas no es posible viajar en otra forma; luego, no nos olvidemos que aquel era un viaje de turismo y para lo cual la marcha es una condición indispensable: la percepción no es regular si se acelera el ritmo.

— ¡Es evidente!—agregó Virgilio mientras seguía escribiendo febrilmente y por lo cual era fácil deducir que estaba en pleno desarrollo de su alegato.

—...En un descanso que hicimos para admirar las rocas que se elevan hacia el oeste, me acerqué hasta la máquina. Artemio me recibió en forma tal que no podía sino infundir confianza sobre su posesión de espíritu. Estuvo jovial y admiró conmigo las bellezas del paisaje. La ascensión no había producido en su sistema nervioso ningún desequilibrio; al contrario, el ritmo del corazón era normal...

¿A qué altura se hallaban en ese instante—interrumpió Virgilio.

— A los 2.500. Ya puedes imaginarte cuál no sería mi confianza en él si a esta altura sus sistema no experimentaba ningún síntoma de depresión: el enrarecimiento de la atmósfera lo hallaba tan "entero" que a una invitación mía para que se acercara hasta el "bufet" me la rechazó. Era un hombre sobre el cual no debía sino tenerse confianza.

— ¡Pero no excesiva!—expresó Virgilio.

— Es que todos incurrimos en estos desmanes cuando la confianza es el producto de hechos de esta naturaleza. Artemio era un hombre de una energía incapaz de ser considerada por quien no lo haya tratado. Esa misma seguridad en sus condiciones es lo que

intervino para que mister Moock lo designara piloto...

—¡Sin embargo, fué un error! Ahí están las consecuencias. Continúa, continúa.

—A esta altura del viaje la situación general era excelente. Se hizo la operación de observar todos los elementos mecánicos sensibles. Su ajuste era perfecto; así descendimos a la llanura.

A medida que se realizaba el descenso, las antenas empezaron a registrar las ondas de los "broadcastings". Un psiquiatra hubiera podido constatar en estos momentos la transformación del espíritu y entonces hallar atenuantes para juzgar los modos típicos del individuo.

Asistíamos a una verdadera inversión de valores: a un estado estático sucedióse un impulsivo. Más que la voluntad predominó el instinto y la escena adquirió un cierto aspecto de lascivia.

Así, por ejemplo, el físico de las mujeres trasuntó una exacerbación fundamental, mientras la música reflejaba el violento colorido de "tangos" y otras músicas que, por su carácter, parecen de ex profeso para anular la personalidad. Era la vorágine del deseo.

—¡Interesante, interesante!—exclamó Virgilio que, en aquel momento, había dejado de escribir bajo el acicate de la palabra vivida de Ovidio. Este, parecía ajeno al verdadero valor de su descripción.

—Una ola de voluptuosidad—continuó Ovidio—pareció flotar sobre el ambiente. La forma sintió violentarse en la rigidez de la pragmática social y todo fué en aquel instante una expresión de rebeldía: hombres y mujeres se buscaron con la mirada y pudo asegurarse porque la idea de la posesión fué como una voluntad omnimoda... El alto parlante parecía el imperativo que mandaba quebrantar todas las reglas...

—¿Ser o no ser?—expresó Virgilio.

—Ni más ni menos: de ahí que en breves minutos, todo el pasaje diera la impresión de una obsesión por estrujarse. Las parejas pasaron en vertiginoso giro y el salón de fumar, el comedor registraron escenas de un matiz que no tengo para que describirlas...

—¿Era aquello un antro de sordidez?

—Era aquello algo más; expresaba elocuentemente que en el fondo el individuo no es nada más que un primitivista. Siempre dispuesto a reflejar esa su animalidad que no consigue la civilización anular. En esta forma, el instinto mediante tangos, etc., etc., logra descender el velo y mostrarnos la falacia de los cánones que nos mienten al nogarnos: somos una expresión biológica antes que una serie de aptitudes adquiridas.

—¡Exacto, exacto!—expresó Virgilio.

—Así—continuó Ovidio—te puedes imaginar que esta acción no podía ser sino de efectos desastrosos para la moral de un hombre como Artemio.

—Es claro.

—Fácilmente se deduce que aquella perturbación psíquica no es sino la resultancia de esa anomalía ambiental. Al "castigar" tan duramente sobre el sistema nervioso, el desequilibrio debía ser su corolario, ¿por qué es necesario partir del principio que no es posible eximir a un hombre de ser un órgano receptivo de máxima potencialidad?

—Eso es terminante y desde ya puedo adelantarte que el suceso no obedece sino a un exceso de emotividad acumulada sobre el sistema nervioso de Artemio—expresó Virgilio con un aire tal de convicción que agregó:—Con los elementos de juicio que tú me has dado se puede hacer la defensa demostrando que no hay sino causas concomitantes, pero nunca inherentes a la persona de usted!

—¡Sí, es claro! Aquello era una banal. El hombre estaba allí mostrándose en todo su primitivismo. Tan era la inversión que a poco tú veías circular el champaña como digno coronamiento de aquella fiesta de la carne. Así, en sendas libaciones, el espectáculo que se ofreció a mi vista fué inaudito... De buena gana me hubiese subido al techo del furgón donde estaba la antena y la hubiese arrancado... Estaba indignado a pesar de ser hombre no exento de sentir la vida en todas sus expresiones...

—Ellos no podían discernir, Ovidio?

—Estaban borrachos de lujuria y no veían que aquella escena podía repercutir sobre el dominio de los que teníamos la dirección del tren.

—Es la fatalidad de los sentidos sobreponiéndose a todas las argucias del hombre civilizado,

—¡No, no!—expresó Ovidio levantándose y yendo hacia la ventana. La abrió de par en par y el "buffet" de Virgilio vistióse con la exquisita sintonía de un sol de primavera.

—Sí, es la fatalidad que nos inhibe y muestra que sobre todo continúa rigiendo la voluntad cósmica,—repuso Virgilio.

—¿Pero supongo que tú no harás valer esas teorías, que nada tienen que hacer con nuestro caso?—contestó Ovidio.

—Y no es otra teoría la que deberé sostener; por otra parte, la ley quiere dilucidar en cada caso, los factores concomitantes, y yo probaré que un exceso de "receptividad" es el elemento básico y generador de esta catástrofe.

—¿De manera que los "broadcastings"?

—No son tan inocuos como tú los

El vidente y las joyas

Lejos, allá abajo, el Jumna se desliza ligero y transparente; arriba luce en ceño la combada ribera.

Las colinas, negras de árboles, deslavadas por los torrentes, se agrupan alrededor.

Govinda, el gran maestro de Sikh, está sentado sobre una roca, leyendo las Escrituras.

Raghunath, su discípulo, orgulloso de sus riquezas, se acerca a él, le saluda reverente y le dice:

—Te traigo un humilde presente, indigno de ti.

Y al decir esto, muestra un par de ajorcas de oro, recamadas de piedras preciosas.

El maestro tomó una de ellas y la hizo girar rápidamente en uno de sus dedos. Los diamantes lanzaban reflejos destumbrantes.



—No te alteres,—expresó Virgilio, yendo a colocarse cerca de él.—Tu delito,—continuó,—es la resultante de la inconsciencia de los otros.

—¡Sí, fueron ellos!—Les había prevenido que con aquel ambiente podía afectarse la integridad del conductor...

—Ya ves,—interrumpió Virgilio que, apoyándose con su cuerpo sobre el marco de la ventana, parecía trasmutarse espiritualmente al contacto

—Sí; yo era una masa, un cuerpo más que se sumaba al potencial cósmico,—ratificó Ovidio más serenado y por consiguiente integrándose en la unidad o concepto del hecho.—En esa forma, como he dicho, penetramos en la llanura. Desde mi cabina pude observar a Artemio. Iba como impávido frente a la manivela. Nada, absolutamente, me decía que aquella actitud tan hierática que supusiese otra cosa que la preocupación de su espíritu frente a los reguladores.

—¿Y?—expresó Virgilio que intuía el epílogo del relato.

—¡Virgilio! Entonces sentí algo que me gritaba la eminencia del desastre... Doblamos hacia la izquierda por donde el riel busca salvar una pequeña y alta prominencia rocosa... El convoy sufrió una sacudida violenta al doblar la curva y a no haber sido la estabilidad que le daba su propio peso, hubiésemos saltado. Entonces, presa de un hondo horror, saqué la cabeza por la ventanilla para gritarle con todas mis fuerzas: ¡Artemio! ¡Artemio! El no debió oírme en aquel instante ya que la velocidad impedía que la voz se oyese al ser cortada por el viento. El seguía como petrificado...

—¿Pero te hubieses precipitado hasta él?

—Eso fué lo que hice. Lo llamaba, forcejeaba la puerta y nada: se había secuestrado... Entonces me puse a gritar hacia los coches llamando a los encargados del convoy pero el alto parlante había establecido una mampara y no era posible dejarnos oír... Aquella muchedumbre sensual era el automatismo más despreciable. Sus cuerpos, en una como ayeción centrífuga, desplazábanse en toda la amplitud de los coches y todos éramos impotentes para hacernos oír. En aquel instante dirigí la vista hacia el lado de Kakoy... ¡Horror! Las señales estaban ahí fijas, como vallas para interceptarnos el paso. ¡Y el tren parecía desbocado! Sólo sé que alcancé a oír un sordo rumor, luego, percibí claramente flagelando en mis oídos, la carcajada de aquella muchedumbre que se pervertía en una escena de relajación inaudita...

—¡Qué bárbaros!

—Luego... ¡aún lo estoy percibiendo! un golpe seco entremezclado con un quejido de angustia infinita!

En aquel momento, Ovidio palideció y Virgilio parecía haber sentido estrujarse el espíritu: daba la impresión de que era un enajenado.

del tibio y embalsamado aire de la mañana.

—Todo fué inútil,—continuó Ovidio un poco más posesionado,—el convoy continuó desplazándose... En ese instante, tuve la sensación de que nos precipitábamos en una vorágine. Sentí que mis fuerzas flaqueaban. Por mi cerebro cruzó un algo extraño, luego, todo fué una nebulosa, la noción del tiempo y del espacio pareció anularse. Sólo percibía un ruido sordo, monótono que aserraba a mis oídos...

—Tal vez la excesiva velocidad que aumentaba con el natural descenso. Así el desplazamiento del convoy adquiría el ritmo de un cuerpo precipitándose en el vacío,—significó Virgilio, mientras entornando la ventana dejaba a la habitación en la intimidad de las cosas amables.

—Sí, sí... Hubo instantes lúcidos en que pensé que nos precipitábamos en un abismo invisible.

—Habías perdido el sentido de la auto-crítica por la anulación del sujeto.

supones. De no haber sido así, Artemio no hubiese experimentado esa trasmutación. Al anularse la personalidad por la ruptura del equilibrio psíquico la voluntad dejaba de ser expresión consciente y de ahí al desastre mediaba la distancia que los separó hasta entrar en agujas...

—¡Exacto!—expresó Ovidio mientras su físico pareció convulsionarse ante el recuerdo de la escena que presenciara impávido. Por su cerebro pasó la visión trágica del suceso. Aún se sentía privado de ese dominio que sólo lo hacía accionar sin poder proferir palabra mientras el alto parlante continuaba lanzando el ritmo líbrico de un "fruit-trot".

—Tan es exacto que tú mismo no has podido sobreponerte al medio ambiente: eras un "intoxicado". Un ser abílico incapaz de reaccionar frente al peligro que se te venía encima. Así, tú has delinquido...

—¿Qué dices, Virgilio?—expresó Ovidio con un gesto que expresaba el horror con que había oído restallar en sus oídos aquella frase.

SENTENCIAS DE PUBLIO SYRO

El amor, como las lágrimas, nace en los ojos y cae en el pecho.

Quien discute con un ebrio, lucha con un ausente.

El avaro no hace nada bien, más que morir.

El pariente más próximo es el bienhechor.

Es morir dos veces morir por voluntad de otro.

El día siguiente es discípulo del anterior.

El gemido indica el dolor; pero no lo extingue.

El llanto del heredero es risa disfrazada.

Cuanto menos ha dado la fortuna, menos recobra.

Temblando no se llega al primer puesto.

El que solamente sirve para sí, está muerto para los demás.



Agotadas en absoluto todas las emisiones y las sobrecargas precedentes, han empezado a llegar aquí los nuevos sellos que fueron contratados, con fecha 9 de Febrero del año en curso, entre la Dirección General de Correos y la casa grabadora Perkins, Bacon & Co., Limited, de Londres.

Con excepción de los sellos por valor de \$ 1.25 y de \$ 2.50, son reproducciones de tipos usados anteriormente. Doy a continuación las cantidades exactas de cada sello, el valor de cada cual, lo que representa, y el número que ha sido reproducido, numeración Yvert; explicaré, en seguida, las ligeras diferencias entre el sello tipo y su reproducción.

500.000 de \$ 0,06 Templo de Minerva, tipo 123 antiguo.

1.500.000 de \$ 0,25 Palacio Nacional de Antigua, la antigua Capital, tipo 200.

3.000.000 de \$ 0,50 Teatro Colón, tipos 126 y 201.

3.000.000 de \$ 1.— Estatua de Cristóbal Colón, tipo 128.

1.000.000 de \$ 1.25 Busto del general Justo Rufino Barrios, tipo 27/31.

200.000 de \$ 2.— Instituto de Indígenas, tipo 129.

500.000 de \$ 2.50 Busto del doctor Lorenzo Montufar.

150.000 de \$ 3.— Escudo de Armas de Guatemala, tipo 166.

150.000 de \$ 15.— Puente de la Penitenciaría, tipo 177.

Total, diez millones de sellos, cada estilo a un solo color.

Al pie de cada uno de estos nuevos sellos está, como principal distintivo, el nombre de la casa grabadora, Perkins, Bacon & Co., Limited, Londres.

El sello de 6 es., reproducción del 123, es de color amarillo "bis-tre"; no tiene en el triángulo del frontispicio las molduras ni el letrero que eran visibles en aquel 123.

FILATELIA. — Nueva emisión de sellos de Guatemala

El de 25 es. es casi idéntico al 200, siendo el color café absolutamente igual; la diferencia que salta a la vista es que, en el nuevo sello, el adorno abajo de veinticinco centavos carece de los medios aros de antes.

El de 50 es., ahora rosa vivo, al tamaño del 126, deja de mostrar la peinetita con U. P. U. 1902, afuera del marco general.

El de \$ 1.—, color parejo café rojizo, tiene los adornos de Guatemala y de un peso diferentes del tipo original, 128.

En el de \$ 1.25 está Rufino Barrios de más edad que en el sello del Ferrocarril al Norte, que fué sobrecargado para el servicio de

correo en la serie 27/31, del año 1886: es ahora celeste con azul obscuro.

El de \$ 2.—, todo rojo anaranjado, tiene las hojas de las cuatro esquinas exteriores del marco, ligeramente más adentro que antes.

El de \$ 2.50, en dos tonos de morado, da a conocer, por primera vez en filatelia, la figura del doctor Montufar, fallecido hace muchos años: había nacido en 1823, y el centenario de su nacimiento fué celebrado oficialmente en Guatemala.

El de \$ 3.—, siempre verde azulado, sin diferencias apreciables, salvo que el escudo deja de ser negro.



Por último, el de \$ 15.—, con toda la impresión en negro sobre el papel blanco; se diferencia en el dibujo solamente, por el adorno debajo de 15, que ahora no baja hasta el marco de quince pesos.

Los sellos con Barrios y con Montufar no llevan fecha de año; todos los otros, los de reproducciones, tienen el año del tipo original, respectivamente 1902, 1918, 1921; el de 25 es. no tuvo año en 1922 ni esta vez, 1924. Ciertamente, para la filatelia es una falta al arte; para el correo, un error de fechas para su historia.

Y se cree que Guatemala está surtida de sellos para algún tiempo. Pues sucede que esos 10.000.000 de sellos están llegando por pocos. No hay suficientes de \$ 1.—, y se sobrecargan a este valor los nuevos de \$ 1.25.

Esa nueva sobrecarga se está imprimiendo y será emitida en la presente semana. Dándose como se dará por Yvert, el N.º 206 al sello 6 es., llegaremos, para la sobrecarga de \$ 1.— sobre \$ 1.25 al N.º 215.

El Rosario - Chyarramos, Guatemala, Agosto 27 de 1924.

Federico J. MATHEU.

AE 2395, PC 392, CFA 48, Colombia Sil.

THE ARGENTINE EXCHANGE

El mejor Club de Canjes en América del Sud.

2700 socios en todo el mundo.

SELLOS DE CORREO
TARJETAS OSTALES
LIBROS
DIARIOS
MONEDAS

Cuota anual:
COMO SOCIO ASPIRANTE: \$ 3.—

C. Correo 570 Buenos Aires
Giros al Director: GABRIEL HIDALGO

PRUEBA EVIDENTE

—El hombre es un tirano—exclama la esposa.—¿No es verdad Juan?
—Realmente, querida... Pero yo me atrevería a opinar que...
—Calla y contesta, imbécil. ¿No es un tirano?
—Sí. Lo es.

Era el primer día que pasaba en la nueva casa de pensión. Cuando se levantó se le aproxima la dueña sonriente y le pregunta:
—¿Qué toma usted de desayuno, café, té o cacao?
Pero él que conocía bien las casas de pensión, responde.
—Cualquiera de las tres cosas. Después de todo lo único distinto es el nombre...

DE PURA FARRA

Unos automovilistas, en tren de farrá, pasan junto a una granja donde había unos lindos manzanos. Saltan el cerco y se hartan de comer del sazónado fruto.

Luego, siempre en tren de broma buscan al dueño del campo y le dicen:
—Venimos a avisarle que hemos comido sus manzanas y nos debe agradecer que no le hemos molestado para que nos las sirviese...

—¡Oh! No importa—responde el otro imperturbable.—Después de todo, yo aprovechando el que ustedes estaban entretenidos, he alquilado su automóvil para ir hasta la ciudad... Dentro de un par de horas ya estará de regreso...

PURA ARITMÉTICA

—Después de todo lo manifestado, no me queda más que notificarle, que ha sido usted condenado a dos años de prisión. ¿Tiene algo que agregar?
—¿Agregar? No. Yo más bien deduciría.

NO ERA CURIOSA

—Mi esposa jamás me pregunta adónde voy.
—¿Qué suertel
—No lo crea, porque viene conmigo.

PELIGROSO A MEDIAS

—¿Es peligroso subir en aeroplano?
—pregunta la vieja solterona.

Los buenos modales

Los modales son uno de los principales atractivos exteriores del carácter. Es un modo feliz de hacer las cosas, adornar hasta los menores detalles de la vida y contribuir así a hacerla en general agradable y placentera.

Las maneras cordiales contribuyen mucho al éxito, y bastantes personas fracasan porque carecen de ellas.

La persona que por nada grita y se enfurece, está muy lejos de suscitar la simpatía de los demás y ve multiplicarse los obstáculos que se le presentan en la vida.

Mientras que la grosería y la rudeza cierran las puertas y los corazones, la benevolencia y la convención en el proceder, tienen las llaves de todas y sirven de pasaporte para penetrar en los corazones.

Se dice generalmente que "las maneras hacen al hombre", pero sería más verdadero decir "que el hombre hace las maneras". Un hombre puede ser áspero y hasta grosero, y tener a pesar de eso un corazón de oro y un buen carácter; pero se haría mucho más agradable, y puede ser que más útil, si dejara ver ese humor dulce y esa cortesía de maneras que son el sello del verdadero caballero.

LE BRETON.

SECCION VERMOUTH

—¿Subir? No. Lo peligroso es el descenso.

LA VIDA SE LES HACIA DIFÍCIL

—Nuestros vecinos están de mudanza.

—¿Qué raro! Hace sólo seis meses que llegaron... Ahora que todos los empezaban a conocer en el pueblo...

—Yo creo que se van precisamente por eso.

TIRANDO PIEDRAS A SU TEJADO

—Venimos a felicitarle por su hermoso discurso que en favor de la ley seca pronunció usted anoche en el banquete del club...

—El discurso que yo?...
—Sí, señor—insiste otra de las damas de la comisión Pro-Templanza.

—¿Jamás creí que fuese tan grande mi borrachera!—piensa el otro.

TÁCTICA

—Mira. Aquí en este diario dice que ayer se han casado dos, que fueron novios durante cincuenta años—exclama la esposa.

—¡Pobre hombre! ¡Claro! Después de un asedio tan largo le faltaron las fuerzas y capituló—responde el marido.

YA ERA TARDE

—¿Ha pensado usted seriamente en el matrimonio?

—Sí, señor. Pero por desgracia cuando lo hice ya me había casado.

¿CÓMO SERÍAN!

—¿Te queda alguno de esos cigarrillos que me diste anoche?



KALISAY

es el aperitivo vino-quinado que tiene la virtud de estimular, como ninguno, el apetito y vigorizar el organismo.

Kalisay no debe faltar en ningún hogar, principalmente donde haya niños.

Los médicos recomiendan tomar una copita antes de las comidas.

23 AÑOS DE ÉXITO.



VINAGRE "OMEGA"

De puro vino de producción argentina.

Por su pureza obtuvo el 1er. premio en la Exposición de Bebidas Fermentadas organizada por la Municipalidad de la Capital.

Es el condimento indispensable para la buena preparación de ensaladas, escabeches y adobados.

Los malos vinagres son los causantes de graves trastornos intestinales.

Compre usted el mejor vinagre, que es el

OMEGA

NUMEROSAS AUTORIDADES

médicas de hospitales, sanatorios, maternidades, etc., han proclamado el Lysoform como el mejor y más eficaz desinfectante que hoy pueda utilizarse, porque no irrita, no mancha, no huele mal, no destruye los tejidos, es absolutamente inofensivo y posee un gran poder bactericida, cualidades que no se encuentran reunidas en ningún otro antiséptico conocido.

El Lysoform se halla especialmente recomendado en los casos de parto, lavado de heridas, picaduras de insectos, ablandamiento de abscesos y, sobre todo en la higiene íntima de las señoras, quienes habituándose a la práctica de irrigaciones diarias con soluciones tibias de Lysoform, pueden prevenirse contra los flujos, hemorragias, congestiones, fibromas, ovaritis y otras muchas enfermedades propias del sexo y que suelen originarse en la falta o insuficiencia de la higiene personal íntima.

El Lysoform, envasado en frascos de 100, 250, 500 y 1.000 gramos, y acompañado de las instrucciones para su uso, puede adquirirse en cualquier farmacia.

Use usted el Jabón Lysoform, para tocador, fabricado a base de Lysoform. Precio al público: \$ 0.45 cada pastilla. Solicite una muestra gratis y comprobará su excelencia.—Mendel y Cía.—Guardia Vieja, 4439. Buenos Aires.

—Sí. ¿Quieres algunos?
—Uno solo me basta. Es para quitarle a mi hermanito el vicio de fumar.

TODOS CONTENTOS

—No te olvides Carlitos que es necesario hacer una buena acción todos los días.

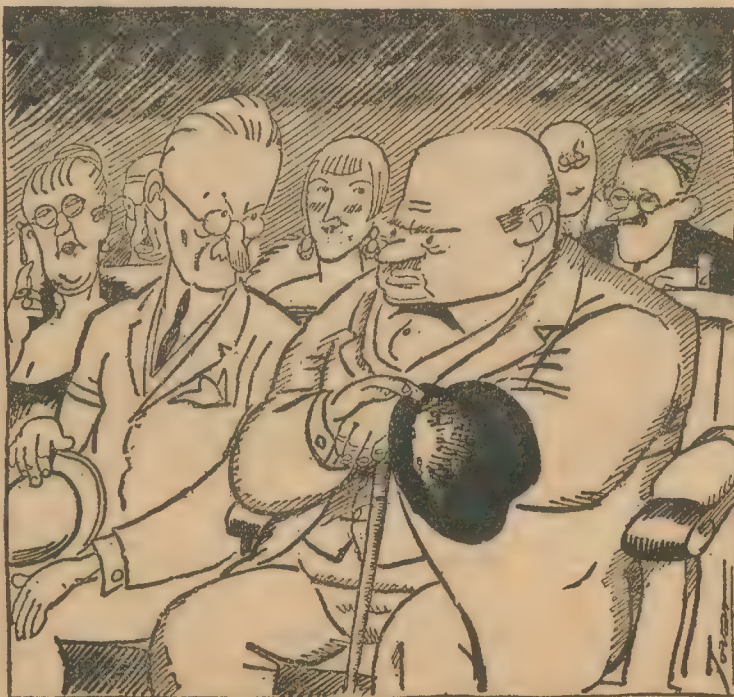
—Yo lo hago así. Ayer fui a visitar a mi vieja tía, que está enferma y se alegró mucho al verme... Hoy regresé a casa y la tía se alegró mucho cuando me fui a despedir de ella.

SU MEJOR TRABAJO

—Lo último que envié a esa revista—dice el poeta futurista—me lo aceptaron en seguida.

—Sí. ¿Y qué fué?
—Un cheque por valor de una suscripción anual.

ESPECTADOR PRUDENTE



—¿Dice usted que nunca viene a ver el primer acto de las obras?
—¡Jamás! Ya sabe usted que el primer acto es siempre de exposición.

Pensamientos

Por humilde que sea una cabaña, el sol la ve y sobre ella esparce sus rayos.—PITÁGORAS.

Quiero ser más fiel a mi palabra que mandar a costa de una traición al universo entero.—POMPEYO.

Las virtudes residen en el hombre cerca de algún vicio, y así participan siempre de este fatal contacto.—PLINIO EL JOVEN.

La venganza es el placer de las almas bajas y pequeñas.—JUVENAL.

La atención es el buril de la memoria.—LEVIS.

El azar hace los hermanos, y la virtud, los amigos.—DORAT.

Pocos estómagos son capaces de digerir una gran fortuna; un mal alimento no engendra tanta corrupción en los cuerpos como los honores en almas bajas y despre- ciables.—FELIPE II.

LA MUJER Y EL HOGAR

Conocimientos de economía doméstica

QUEMADURAS

Las quemaduras son lesiones producidas por acción del calor o los agentes químicos sobre nuestros tejidos.

Causas: 1.º, insolación; 2.º, los gases y vapores; 3.º, los líquidos. La intensidad de la quemadura crece según el grado de ebullición de los líquidos; así, el aceite quema más que el agua salada, y esta a su vez más que el agua natural. 4.º, los cuerpos sólidos que queman pero solamente en los puntos tocados, salvo que toque y queme a las ropas, entonces se producirían mayores consecuencias; 5.º, los agentes químicos que obran tanto más sobre los tejidos cuanto más ávidos son de agua, ejemplo: ácido sulfúrico, amoníaco, cal viva, potasa, etc.

Signos. Primera causa: coloración roja viva, no circunscripta, con dolor intenso; la curación es rápida y no deja señal, salvo que esta quemadura se produzca varias veces seguidas, en este caso subsisten en la piel manchas oscuras indelebles.

Segunda causa. Ampollas que contienen un líquido amarillento, rodeadas de una zona encarnada, dolor vivo, abultamiento considerable de la región; la piel, después de la curación, conserva un color rojo que sólo se nota por la acción del frío o del calor.

Tercera causa. Ampollas que contienen un líquido rojizo, que reposa sobre una superficie dura, blanca o amarillenta, formada por una parte muerta (escara). Dolor muy vivo que se apacigua durante algunos días para reaparecer muy intenso cuando la supuración que debe hacer eliminar las escaras se produce alrededor de ellas. La herida se cura dejando una cicatriz blanquecina.

Cuarta, quinta y sexta causa. La piel dura, insensible, se transforma en una escara amarillenta o negra. Esta escara contiene, según el grado, mayor o menor proporción de partes blandas. La cicatrización es siempre larga y deja una deformación mayor o menor.

Consultorio del hogar

LA HIGIENE EN GENERAL

(Continuación)

La franela que se adopta con tanta avidez contra el reuma, es muy perjudicial; esta lana en contacto directo con la epidermis produce un picor continuo, de ahí los granos o la inflamación epidérmica que obliga a rascarse y que pone la sangre en revolución.

Las ropas de noche, de franela de algodón y de seda son mucho más sanas.

La cabeza debe permanecer descubierta durante la noche. Las mujeres tienen sus cabellos que las preservan del frío; parece pues cruel y casi inhumano querer suprimir a los hombres, menos aventajados desde el punto de vista capilar, el tocado de aquel buen rey de Yvetot. Que se cubran la cabeza al sol está bien, pues ahí es donde hay peligro de acatarrarse, pero durante la noche deben dejar respirar su cráneo, calvos o no.

La alimentación desempeña un gran papel en la higiene. Muchas personas viven para comer, en lugar de comer para vivir, despreciando la máxima: "No se vive de lo que se come sino de lo que se digiere". Y nada más variable que la digestión, variable, caprichosa según el sujeto, la hora y la emoción. El estómago a veces rehusará un alimento que ha soportado admirablemente durante años, y se entusiasmará con otro que ha detestado hasta entonces. La edad, la naturaleza del individuo, su complejidad, exige además una alimentación adecuada, sabiamente combinada. Según la fisiología hay que temer la nutrición; un bilioso no debe alimentarse lo mismo que un sanguíneo.

Según la diátesis se ejerce la dieta o la abstinencia. El adulto soporta mejor la abstinencia que un niño, y el anciano tiene necesidades nutritivas mucho menores. La mujer debe alimentarse ligeramente.

La higiene bien comprendida hace innecesario al médico y su terapéutica. Su ministerio se hace inútil y la enfermedad no entra en una casa dirigida con arreglo a las leyes de una higiene razonada.

Consultorio femenino

Luisa P. Quilmes. — Para evitar las pecas, he dado varias recetas en números anteriores.

Mary. Santa Fe. — La receta para los cabellos rubios es:

Ácido cítrico. 100 gramos
Agua de cal. 200 "
Agua oxigenada. 100 "
Se utiliza humedeciendo los cabellos con ella.

Para volverlos castaños. Póngase en infusión 100 gramos de hojas de té en 250 gramos de agua y procédase a frecuentes lavados.

Licha. Olavarría. — Para oscurecer el cabello utilice la receta que le doy a Mary, Santa Fe.

Maria M. T. La Plata. — Una buena blantina es la siguiente:

Glicerina. 100 gramos
Aceite de tuberosa. 100 "
Alcohol. 200 "
Esencia de geranio. 2 "

Rosa María T. Mendoza. — Para perfumar las habitaciones, unas gotas de bergamota o de benjuí en la pala calentada al rojo esparcen un excelente perfume, lo bastante penetrante para hacer desaparecer todo olor desagradable.

La corteza de naranja quemada por el mismo procedimiento es también un excelente desinfectante.

NOTA. — Las lectoras que deseen realizar alguna consulta pueden dirigir la correspondencia a nombre de la "Señorita Redactora de la Sección Femenina de 'El Mocho'". — Calle Bolívar 879, Buenos Aires.

Secretos de tocador

GARGARISMOS PERFUMADOS

Para tener un aliento puro y agradable, podéis hacer gargarismos de:

SUNSET

Tiñe todo, géneros, telas, tejidos, etc. en cualquier color de moda. Exijalo siempre.

Si el género a teñir es negro u obscuro, igualmente lo podrá teñir en el color que desee, si previamente lo destiñe con

SETSUN

Ambos productos \$0.80 en las Farmacias

Polvos de hojas de salvia. . . 20 gramos
Esencia de romero. 10 gotas
Agua de colonia. 200 gramos
Se ponen los polvos en infusión en la mezcla de esencia de romero y agua de colonia durante tres días, después se filtra. Una cucharada de esta mezcla en un vaso de agua tibia hervida es un excelente gargarismo.

Otra fórmula

Polvo de hojas de rosas. . . 10 gramos
Aguardiente blanco. 50 "
Alcanfor en polvo. 5 "
Menta. 10 gotas

Se deja macerar el conjunto veinticuatro horas y se filtra. Una cucharada de café en un vaso de agua tibia es un buen gargarismo, sano y desinfectante. El agua de anís y la de violeta son excelentes correctores del aliento.

LIMPIEZA DE LAS MANOS

Para limpiar perfectamente las manos, el agua, el jabón y el cepillo no son suficientes sobre todo si se hacen trabajos muy sucios es útil lavarse las manos con jabones que desengrasan a la perfección y hace las veces de piedra pómez.

En seguida se lava con agua tibia y jabón de alquitrán.

Las uñas se cepillan cuidadosamente con un cepillo especial untado con la siguiente pasta:

Magnesia calcinada. 80 gramos
Glicerina. 5 "
Limón, el jugo de. 1 "

Se enjuagan las manos con agua fresca y se secan perfectamente.

Las uñas se liman y se les pasa el pulidor.

UN BUEN COLD-CREAM

Se hacen derretir en bañomaría y en un pocito de porcelana:

Blanco de ballena. 40 gramos
Cera virgen. 20 "
Almendras dulces. 100 "

Cuando la mezcla esté tibia, se activa el fuego y se agrega:

Agua de rosas. 40 gramos
Agua de Lubin. 10 "
Tintura de benjuí. 5 "

Se agita con una espátula de madera hasta que esté completamente frío, se deja reposar, se cubre, y cuando todo está fijo, se guarda en un lugar fresco. Se emplea todas las noches, después de la toilette de la cara, para hacer ligeros masajes. Este cold-cream limpia y suaviza la piel, la blanquea y lucha eficazmente contra las arrugas. Es mejor que cualquier pomada comercial.

Para matar insectos

La lucha contra los insectos por medio de pulverizaciones de líquidos venenosos, ha adquirido gran importancia en estos cincuenta años últimos. Entre esas sustancias figura el cloruro de bario, que, obrando muy energicamente en los insectos tiene la ventaja de no ofrecer peligro para el hombre y los animales, empleado en las dosis corrientes, que son de 1 a 6 por 100 (uno a seis gramos de dicha sal en cien de agua).

Generalmente se le aplica mezclado con melaza o solución alcohólica de resina, o con greda blanca absolutamente desprovista de sulfatos. Esta última preparación tiene la ventaja de señalar bien los sitios embadurnados con el insecticida.

Los resultados obtenidos vienen a demostrar, en primer término, cuán necesario es conceder una importancia extraordinaria, en la lucha contra los insectos, a las metamorfosis que estos sufren. Por ejemplo, la disolución de cloruro de bario destruye al tercer día el 45 por 100 de las larvas, y al séptimo el 100 por 100. La misma solución empleada durante la transformación de la larva en crisálida, mata el 15 por 100 y al séptimo día el 36 por 100; es decir, que la mortalidad queda reducida a una tercera parte. Al décimo día, en este último caso, pasan las larvas al estado de crisálidas.

Los efectos del envenenamiento por el cloruro de bario varían también según se encuentren los insectos en sus condiciones normales de vida o en la época de la muda. Así las larvas más sensibles, mueren de ordinario, tras de una mano de cloruro al 2 por 100, en la proporción del 20 por 100, dentro del tercer día. Cuando las larvas se encuentran en la muda, la misma solución no da resultado hasta el séptimo día, obteniéndose el exterminio total al día décimo tercero.

Ha de tenerse presente, a este propósito, que el veneno produce sus efectos de un modo lento. Los dos primeros días, y aún tratándose de las larvas más sensibles y de las dosis más energéticas, suelen transcurrir sin que los bichitos den la más leve señal de molestia. A esa acción lenta del insecticida se debe el que el 100 por 100 de defunciones no se obtenga nunca al tercer día, siendo preciso esperar al décimo para contemplar la hecatombe.

Terminemos diciendo que las soluciones de cloruro de bario más recomendables son las de 2 por 100 y 6 por 100; la primera como de fuerza media, y la segunda como muy energética.

Trajes y abrigos



Los modelos empleados siguen muy de cerca a los de su coqueta mamá; por eso hoy podemos admirar...

1. Un traje de poplín castaño muy derecho, guarnecido graciosamente en el cuello y las mangas cortas por un galón de ciré negro que se prolonga anudándose adelante.
2. Y para acompañar este elegante traje, este abrigo absolutamente de la misma forma, pudiendo reemplazar el galón de ciré por otra cosa abrochando por medio de un botón grande.
3. De jersey con listas de color, este conjunto viste coquetamente a una muñeca. El abrigo bien cerrado y un cuello con botones en forma de gemelos. El mismo adorno se encuentra en las mangas. El traje tiene una faldita plisada con un largo blusón que lleva una corbata anudada y dos bolsillos.
4. Este tapadito escocés es sumamente elegante. Está cerrado con tres botones al costado. Las solapas, los bolsillos y las mangas tienen como adorno una tela lisa. El vestidito que lo acompaña es de la tela lisa que lleva como adorno el tapado. Sus adornos son de la tela escocés del pasado y la corbata es de cinta del mismo tono. Una docena de botones completan el adorno.



COLABORACION ESPONTANEA

Augural

¿De qué sirve al cristal la gloria pura, de vencer en dureza al mismo acero, si basta un débil golpe, si es certero, para mostrar que es frágil su estructura?

Así tú, ten en cuenta que por dura que sea el alma, no basta, si el artero puñal de la aficción es más entero, y penetra hasta hundir su empuñadura.

Por eso ha de tener el alma hecha, de acero y de cristal, el que desea ver su ilusión de dicha satisfecha.

Podrá así de fe plena y de confianza ser acero en las horas de pelea, y cristal en las horas de bonanza.

E. RODRIGUEZ GARCIA.

De cómo doña Emma se libró de una muerte cierta

Era yo entonces muy niño: tendría apenas siete u ocho años. Quizá por eso quedé tan grabada en mi mente aquella dramática escena, de la cual quiso la casualidad hacerme testigo. Reavivando en la memoria los recuerdos de mi infancia siempre surge este por encima de todos. De ahí que no pueda menos de darle preferencia, y contárselo a mis lectores.

Vivía yo con mis padres en un departamento, del segundo piso, en la calle de Suipacha. Abajo, en el primero, habitaba un matrimonio italiano. El marido se llamaba don Angelo: la mujer doña Emma. Según más tarde supe de boca de mis padres, hubieron de inmigrar a Buenos Aires, poco tiempo después de casados, a causa del disgusto que a la familia del marido ocasionara su casamiento con dicha mujer. Cierta que esta era muy buena y aun más hermosa, no teniendo en su contra sino el haber sido cocinera en casa de los padres de su esposo. Pero como estos eran muy ricos nunca pudieron perdonarle el haberse colado de rondón en la familia, sin otro mérito que la omnívota voluntad de un hijo terco y caprichoso.

Durante los primeros años de matrimonio parece ser que él fué siempre el mismo hombre correctísimo que hasta entonces había sido. Mas luego, quién sabe por qué, —él echaba la culpa a su mujer, que no le había dado hijos— dióse de tal modo a la bebida que acabó por convertirse en un ebrio consuetudinario. Lo más probable es que, no pudiendo obtener el perdón de sus padres, a quienes amaba con delirio; y hastiado de su mujer, la cual no sabía ni leer, entregárase de lleno a ese vicio, como el medio mejor de matar penas, según él mismo decía.

La triste verdad era que casi todas las noches llegaba a su casa hecho una calamidad. Ni apuntándole hubiera podido tenerse en pie. Muchas veces el vigilante tenía que abrirle la puerta, pues, él nunca habría podido hacerlo en tan lastimoso estado. Recuerdo que una noche, estando en esa tarea, volvíamos del teatro mis padres y yo, y alcanzamos a oír al vigilante que le decía:

—Pero don Angelo, ¿por qué se pone usted así?

El hombre lanzó un gruñido, y, fijando en mí sus turbios y lacrimosos ojos, contestó:

—Si yo tuviese un "figlio" como este no me pondría así, no me pondría.

—Si es por eso no se aflija; yo le puedo dar uno de los míos. ¡Tengo tantos!

—Yo no quiero hijos de otros, y negros menos; yo los quiero míos y blancos, como yo. ¡Cristo!

Y encarándose conmigo que, medroso, buscaba amparo en mi madre, me preguntó:

—¿De dónde venís, "bambino"?

—Del teatro,—contesté, con más miedo que cortesía.

—¡Ah! ¡Del teatro! Yo nunca voy al teatro con mi mujer,—repuso, dirigiéndose a mi padre— porque la llevo hecha una canasta y vuelve hecha un baúl.

Con lo cual quiso dar a entender la supina ignorancia de su compañera.

El padre de don Angelo, tenía, allá, en Italia, una gran fábrica de juguetes. Nada, pues, de extraño era que, habiéndose criado en ella, fuese el hijo un eximio fabricante de ellos. Con su industria ganaba lo que quería; y, a no haber caído en tan denigrante vicio, seguramente hubiese hecho fortuna.

Construía unos muñecos que excitaban mi codicia hasta lo indecible; y unos soldados de plomo que eran mi mayor encanto. Trabajaba siempre en el patio, no siendo que la lluvia se lo impidiera. Yo me pasaba largos ratos, arriba de una silla, apoyado en la galería, mi-

rando, extasiado, cómo unas veces vertía el plomo decretido en unos moldes, de los cuales salían luego los esbeltos soldaditos; y otras, después de hechos, cómo los "vestía", con pinturas de varios colores.

Una tarde, estando yo en esas circunstancias, ocurriósele a don Angelo levantar la cabeza, y vióme allí encaramado.

—¿Te gustan los "chiches", rico?—me preguntó. Vení, vení a buscar uno, que quiero regalártelo.

Yo, ni corto ni perezoso, me bajé al instante de la silla, y burlando la vigilancia de mi madre, abrí cautelosamente la puerta y descendí a todo correr por las escaleras hasta el piso inferior. Cuando llegué, ya estaba don Angelo a la puerta, esperándome. Me recibió cariñosísimo, y cogiéndome de la mano, me llevó hasta el patio, donde estaba colocada la mesa de trabajo y sobre ella una porción de muñecos, soldados, caballitos y demás juguetes que causaron mi admiración.

—Vamos, elegí el que más te guste—me dijo.

Yo permanecía perplejo, sin saber por cual decidirme. Como no hiciera ademán de llevarme ninguno y comprendiendo mi cortedad y turbación, anticipóse a mi deseo, preguntándome, a la vez que los iba separando.

—¿Te gusta este?

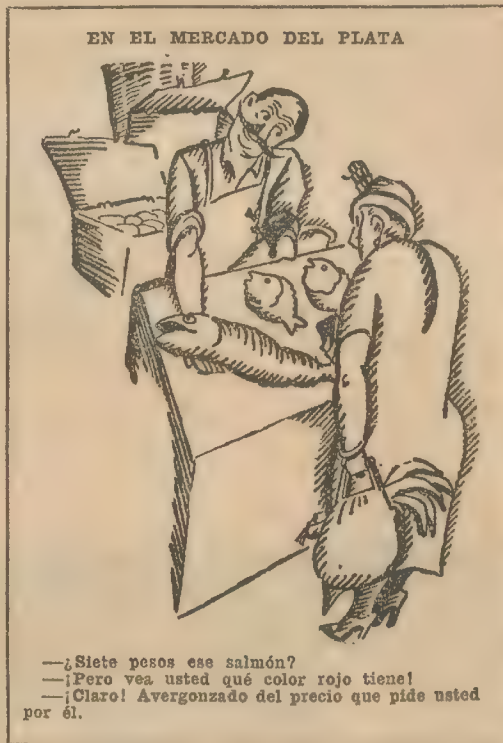
—Sí, señor.

—¿Y estos?

—Sí, señor.

—¡Bueno, hombre! ¡Pues los hubieras agarrado vos mismo!—exclamó.

Y entrando en una habitación, volvió al instante con los cajas: una para el muñeco, un clown, que apretándole el vientre movía la cabeza y tocaba con las manos



—¿Siete pesos ese salmón?

—¡Pero vea usted qué color rojo tiene!

—¡Claro! Avergonzado del precio que pide usted por él.

anos platillos, y otra,—¡oh, asombro mío!—un poco mayor, en la cual iban perfectamente colocados hasta una docena de aquellos soldaditos que tanto me deleitaban.

A todo esto mi madre habíame echado en falta, y observado desde la galería toda aquella escena. Cuando subí a casa, radiante de alegría, con mi preciosa carga, también alguien me aguardaba a la puerta. Pero esta vez no era la amabilidad en figura de persona, como don Angelo, sino, ella, mi madre, transformada por su enojo en desesperación.

—Ven aquí, ¡atrevido! ¡desvergonzado! ¿Quién te ha dado a ti permiso para irte a meter en casa ajena, eh?—me dijo al entrar, mientras que a empujones, metiéndome en el comedor, donde me propinó algunos pescoceros.

—Fué él que me llamó, mamá.

—¿Aunque así sea! ¿Quién eres tú, repito, para ir a ningún sitio sin mi permiso?

Al querer amagar un nuevo coscorrón, cayéronseme las cajas, quedando los juguetes desparramados por el suelo. Cuál no sería la gratísima impresión que causaron en mi madre, que, no pudiendo reprimir su sorpre-

sa, y cesando al momento en su acometividad, ayudóme a recogerlos, a la vez que, cambiando de tono, me preguntó, sin duda por ver lo que yo contestaba, puesto que ella había sido testigo de todo:

—¿Le diste las gracias?

—No, mamá.

—¿Cómo! ¿Qué no le diste las gracias? ¡Vete inmediatamente a dárselas! Ya estaba yo en la puerta dispuesto a bajar nuevamente, cuando, atajóme a gritos, diciéndome:

—No, abajo, no! ¡Cuidadito que vuelvas a bajar nunca más! ¡Lo entiendes? ¡Dáselas por ahí, desde la galería!

No había acabado aún de decirme lo que ya estaba yo encaramado en mi silla, diciendo a gritos pelado:

—¡Don Angelooo! ¡Dice mi mamá que muchas gracias!

De nada, rico; de nada. Ya lo sabés: cuando quieras otro no tenés más que bajar.

Siempre han de pagar justos por pecadores. De resultas de la caída, desprendióse la cabeza al muñeco. Eso me tenía disgustadísimo. Mi padre intentó en vano varias veces componérmelo; mas al fin hubo de darse por vencido. Yo no podía pasarme sin él; pues, mi mayor placer consistía en hacer "marchar" los soldados al son de aquella música. Después de muchos llantos y ruegos, mi padre consintió en que bajara a casa de don Angelo, para que me lo compusiera.

Era domingo. Anochece: la escalera empezaba a poblarse de sombras. Rápido como un cervatillo me llegué hasta el piso de mi generoso vecino. Llamé, y salió a abrirme doña Emma.

—¡Hola, rico! ¿Qué quieres?—me preguntó afabilísima.

—Quiero que don Angelo me componga el muñeco.

—Pero don Angelo no está; ha salido, tesoro.

—¿No está? ¿Ha salido?

—Sí. Cuando venga se lo diré, ¿eh?

—Es que yo quería que me lo "componiera" ahora.

—Si estuviese, sí, rico; pero es que no está. Mirá: déjame, y yo mañana a la mañana o esta noche, si viene temprano, te lo mando, ¿eh, querido?

—Bueno.

Estábamos en el vestíbulo. La puerta había quedado entreabierta. Sin decir ni adiós a la buena señora me disponía a salir, cuando retrocedí, espantado, gritando. En vano doña Emma preguntárame qué me pasaba. Agarrado fuertemente a sus piernas, yo no cesaba de gritar. El terror me impedía pronunciar una sola palabra. Entonces ella volvió a abrir la puerta, que yo había cerrado, tratando de inquirir lo que sucedía. En aquel momento entró Maud, el perro de don Angelo.

—No te asustés, querido; no te asustés. Es Maud. Si no muerde, mirá.

Y le atrajo hacia sí acariciándole. Pero yo por toda contestación, empecé a gritar:

—No, no! ¡Ahí, ahí!

Salí doña Emma y alcanzó a ver en la penumbra la causa de mi pánico. Por las escaleras, a gatas, subió don Angelo, quien no podía tenerse en pie. Ayudóle su esposa a subir los pocos peldaños que le faltaban e introdujole en casa. La pobre señora no sabía qué hacer. Aunque yo era un chiquillo debí de sentirme avergonzada ante aquel espectáculo repugnante, y trataba de disimularlo cuanto podía. Al fin, tras breve pausa, dijo a su marido:

—Angelo, aquí tenés a tu amiguito; quiere que le compongas la cabeza del muñeco.

—La tuya, ¡Cristo!, la tuya es la que voy a componer ahora. Vas a verlo.

Y extrayendo un revólver del bolsillo trasero del pantalón, dijo:

—Maud, te hago testigo de que voy a matar a mi mujer!

Entonces vi cómo doña Emma, sobrecogida de espanto, sin valor para huir, retrocedió algunos pasos en la habitación hasta dar de espaldas en una cómoda que junto a una de las paredes había, sobre la cual hallábase colocada una estatua de la virgen de Luján. Hizo con gran unción la señal de la cruz, cruzó después fuertemente las manos sobre el pecho y elevando los ojos al cielo esperó, resignada, su último momento, mientras sus labios musitaban fervorosa oración.

Entretanto, don Angelo, mascullando palabras ininteligibles, con la ferocidad tratada en su semblante, había levantado el gatillo del revólver y apuntaba a su esposa.

En aquel instante, el sonido estridente de una corneta rasgó el aire con agudas y caprichosas notas. Quien lo lanzara era un guarda anunciando el paso de un tranvía de caballos.

Al oírlo don Angelo, presa de súbita alegría, levantó cuanto pudo los brazos vociferando: ¡Garibaldi! ¡Garibaldi! ¡Viva Garibaldi! y echando a correr, lanzóse escaleras abajo a la calle.

Doña Emma, pálida y trémula, al verle salir, desplomóse en el suelo bañada en llanto y cubriéndose el rostro con ambas manos.

Yo eché a correr, desprovisto, escaleras arriba hasta mi casa, donde repuesto del susto al cabo de algunos minutos, pude contar a mis padres lo sucedido.

Luis de PALAMAZ.

FRAY MOCHO

SE PUBLICA LOS MARTES

Oficinas: BOLIVAR, 879

Buenos Aires

De 9 a 12 y de 14 a 18

U. T. 423, B. Orden

Sábados: de 9 a 12

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Capital	En el Interior	En el exterior
Trimestre. . . \$ 2.50	Trimestre. . . \$ 3.00	Trimestre \$ oro 2.00
Semestre. . . 5.00	Semestre. . . 6.00	
Año. . . 9.00	Año. . . 11.00	Semestre. . . 4.00
N.º suelto. . 20 cts.	N.º suelto. . 25 cts.	Año. . . 8.00
N.º atrasado. 40 "	N.º atrasado. 50 "	

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen. Los reporteros, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros, están provistos de una credencial de esta revista.

Encuadernación de ejemplares

	En cuero	En tela
Encuadernación en formato grande.	cada tomo \$ 12.—	3.70
" " " chico.	" " 8.—	3.—
Tapas sueltas " " grande.	" " 9.—	2.—
" " " chico.	" " 6.—	1.50

PAPEL Y TINTA

"FORMA Y COLOE", El doctor por Cupertino del Campo.

toso pintor, bien conocido, por otra parte, en el mundo de las letras, ha publicado un interesante volumen de impresiones de viaje, en el que el técnico y el escritor aparecen dando un singular relieve a la obra.

"Forma y Color", es uno de esos raros libros en que la prosa ágil y segura, va visitando las ideas, que surgen en el encanto de la amena narración, alternada la severidad de un juicio, valiente y estricto, con el incidente o la anécdota, ligadas con maestría en la pura y devota peregrinación de belleza.

Trátase de uno de esos libros que se leen ávidamente, sin discutir las opiniones, aceptándolas con el respeto que se le debe a un maestro. Como no contradicimos a Fromentin, a Taine o a Ruskin, cuando nos van llenando el espíritu de imágenes, cuando nos llevan a través del jardín milagroso, en que podemos aspirar, hasta el perfume, de las más hermosas flores del pensamiento humano.

Libro recio, por veces, en la voluntad de un juicio, en que no entra sino el valor de la propia personalidad, "Forma y Color", es una fuente inagotable de nuevas sensaciones, y una verdadera cátedra de estética, en las que muchos, pueden ir aprendiendo a pensar, entre otras cosas.

G.

"LAS ISLAS DE LA INQUIETUD", por Héctor Pedro Blomberg. Editorial Tor. Buenos Aires.

viene a agregar hoy este nuevo libro, que difiere, bajo diversos aspectos, de su conocida modalidad. El poeta aún se encuentra en plena juventud, pero su objetivismo ha cambiado. Todo, los paisajes, las cosas, las ve con ardiente y melancólica emoción, pero se vuelve cada vez más subjetivo; en medio del camino luminoso de sus visiones, parece detenerse para escuchar las voces misteriosas de su corazón.

Es así como "Las islas de la inquietud" revela bajo fases distintas el estro poético, "la inspiración magnífica de este libro", como dijera de él Enrique García Velloso.

Es un libro apasionado y luminoso, en el que todas las voces, todos los sueños y todos los amores encuentran un eco. Almas, paisajes, nostalgias, recuerdos, visiones, todo desfila por sus estrofas, iluminadas y estremecidas por el poderoso soplo lírico del cantor de los navegantes y las saudades del mar.

DECLARACIÓN DE GUERRA DEL PARAGUAY A LA ARGENTINA.

El señor A. Rebaudi ha aumentado la bibliografía sobre la guerra del Paraguay con una producción fragmentaria, anticipo de una obra en preparación, que lleva el título de estas líneas y que consta de las siguientes partes:

1.ª Una noticia preliminar escrita en forma de crónica, sobre los antecedentes de la guerra (30 páginas). Esta noticia puede considerarse ampliada hasta el doble de su primera parte, merced a los documentos que se transcriben en su texto.

2.ª Documentos oficiales y particulares extraídos del archivo del ciudadano paraguayo D. Félix Egasquiza, referentes a la guerra (250 páginas).

3.ª Copias facsimilares de cartas importantes de personajes civiles y militares, relacionadas con la guerra del Paraguay y, entre estas, algunas del mariscal López...

Como se ve, la labor original del autor es reducida. En ella lo preocupa principalmente argüir contra el libro "Nuestra Epopeya", de su compatriota señor D. Juan E. O'Leary, de reciente data.

Sin que el volumen que nos ocupa encare y resuelva ningún problema nuevo relativo a la guerra del Paraguay, es plausible su aparición por el tono de franca expresión literaria con que está escrito y, especialmente, por los documentos que contiene, materiales fácilmente reunidos para el historiador futuro del asunto, que tarda en aparecer.

D. P.

"MARÍA FERNANDA", En esta novela, editada por la Editorial Tor, Leonidas Barletta pinta el carácter de un tipo de mujer representativo de nuestro ambiente social. Una mujer apasionada, sensual, coqueta, frívola, que aguarda, empero, su redención. Pero, ¿es acaso una mujer vulgar? No; su inteligencia es clara y su espíritu guarda tesoros de sensibilidad.

Su vida se desliza ligera entre los mimos de su padre ciego y sus relaciones. Los hombres que le hacen la corte la irritan porque anhela vivir intensamente. Sin embargo, mariposea con ellos porque es muy femenina y se complace en dominarlos. Este poderío le da una idea de la fuerza de su belleza.

Pero, he aquí que el destino la pone frente a un hombre sufrido y ya su corazón no encuentra reposo. Ella, que tenía burla y desdén para todos, vierte ahora lágrimas de ternura por el hombre que

PEDRÍN

BROCHAZOS
PORTEÑOS

El nuevo libro de FÉLIX LIMA

se encuentra en venta en las librerías del centro, en Gath y Chaves, en las administraciones de FRAY MOCHO, Bolívar, 879, y de "El Oeste", Rivadavia, 3949, en las librerías de Belgrano y Flores, en Independencia 3590, en Rosario de Santa Fe y en Montevideo, y en todos los quioscos de las estaciones de ferrocarril de la República.

Precio: \$ 2.50.

ama. Era bulliciosa como un torrente, se torna tímida y solitaria. Era poderosa y es débil y niña. Pero en su complejo temperamento asoma a ratos su condición de mujer ardiente, voluntariosa.

Parece ser que Barletta entiende que el primer deber de un novelista es ser entretenido. Así, su libro es, ante todo, entretenido. Dentro de lo que la novela le permite, desliza sus agudas críticas, y la narración adquiere un verdadero fondo moral.

"CÓDIGO CIVIL ARGENTINO, ANOTADO Y CONCORDADO", por el Dr. J. Pasquini López.

Carta del doctor Rodolfo Rivarola, Consejero y Profesor de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de Buenos Aires, al doctor J. Pasquini López.

Muy distinguido doctor: Agradezco cordialmente su obsequio de un ejemplar de su "Código Civil Argentino, anotado y concordado" que acabo de revisar con el mayor interés. Advierto en su obra una labor prolija y abundante, que la estimo como la más útil para la consulta del texto, tan rápida como nos exige la labor activa profesional, como la del estudio detenido del Código. No dude de que su trabajo satisfi-

rá plenamente el deseo que manifiesta al fin de su prólogo: "cooperar en el mayor conocimiento y mejor interpretación del Código Civil Argentino". Con mis congratulaciones, me es grato reiterarle mi agradecimiento y saludarle atte., S. S.—Rodolfo Rivarola (firmado).

"EL POEMA DEL DOLOR", por Francisco Iriarte. Edición L. J. Rosso y Cía. Buenos Aires.

En las páginas de este libro se encierra, en forma de novela, la narración histórica de hechos que se han producido, tal como se consignan, según asegura su autor, quien se ha limitado a tomarlos de la realidad para grabarlos en el volumen que nos ocupa.

Aparte del interés que el señor Iriarte ha conseguido imprimir a su obra, se advierte en la pluma de este novel escritor, cualidades recomendables, que constituyen la base para labrar un prestigio literario.

OBRAS DE Carlos Correa Luna

Historia de la Sociedad de Beneficencia (1823-1852)

\$ 3.50

Don Baltasar de Arandia

\$ 2.50

LA INICIACION REVOLUCIONARIA. EL CASO DEL DOCTOR AGRELO—UN CASAMIENTO EN 1805 —LA VILLADELUJAN EN EL SIGLO XVIII— ANTECEDENTES PORTEÑOS DEL CONGRESO DE TUCUMAN.

A \$ 1.— el ejemplar

En todas las librerías y en la administración de FRAY MOCHO, Bolívar 879. Buenos Aires.

ALMANAQUE DEL MINISTERIO DE AGRICULTURA

El almanaque que para 1925 tiene en prensa el Ministerio de Agricultura, se diferencia fundamentalmente de todas las publicaciones similares editadas en Sud América.

En primer lugar, el citado departamento no persigue ningún propósito comercial; pero en cambio se propone ilustrar a todos los que trabajan la tierra como a aquellos que tienen invertidos fuertes capitales en la industria ganadera, cremerías, fábricas de quesos, granjas, huertas, crías de aves, etcétera, acerca de los procedimientos más ventajosos que puedan acrecer y mejorar la producción argentina.

En segundo lugar en el almanaque de agricultura mencionado, se contemplan las diversas latitudes y zonas comprendidas en el vasto territorio argentino, en tal forma que los que se encuentran en el Chaco, por citar un ejemplo, tengan las referencias peculiares de esa zona, lo mismo que el hacendado que se encuentra en el lejano Sud, no confunda las instrucciones pertinentes a los estancieros establecidos en la provincia de Buenos Aires, Corrientes, Córdoba o el Territorio de La Pampa.

En tercer lugar el almanaque del Ministerio de Agricultura para 1925, tampoco se limita a ser el consejero honesto del productor, señalándole, en cada caso, lo que debe hacer en cada día de los 365 que integran el año, sino que al mismo tiempo le ofrece un material nutrido, variado y entretenido; pero todo él de gran provecho, de múltiples enseñanzas, y aunque parezca un tanto excesivo el concepto, puede afirmarse que el volumen que noticiamos, supera a todo lo que queda apuntado.

Si bien en la sección de propaganda e informes del Ministerio de Agricultura, se encuentran ya fichados, en una proporción muy elevada, los principales chacareros y ganaderos del país, productores que reciben gratuitamente las publicaciones, que en forma copiosa, edita el citado departamento de Agricultura, se ha fijado a este almanaque el precio de venta de un peso moneda nacional, por considerar que tratándose de un libro valioso, debe ser solicitado por aquellos que deben apreciar los beneficios que le reportará adquirirlo con tan pequeño desembolso.

Por último, conviene tener presente que se ha hecho una edición limitada a 10.000 ejemplares. Es por esto que, aquellos que deseen tener a mano un consultor tan veraz, deben apresurarse a enviar sus pedidos, acompañándolos del giro postal respectivo,

"CÓDIGO CIVIL ARGENTINO"

Anotado y concordado

Dr. J. Pasquini López

EDICIÓN 1924

PRECIO: \$ 20.— m/n.

Pedidos por mayor y menor a

Tobares & Cía.

BOLIVAR 535

Buenos Aires

al jefe de la Sección Propaganda e Informes del Ministerio de Agricultura, Paseo Colón 974, Buenos Aires.

"NATIVA"

El último número aparecido de esta difundida revista porteña, que dirige nuestro colaborador don Julio Díaz Usandivaras, contiene el siguiente interesante sumario:

Quinquela Martín, "Efecto de sol en el Riachuelo"; De Redacción, "Una buena iniciativa"; Clemente Onelli, G. Coria Penzola, "Siluetas americanistas"; Fernán Silva Valdés, Miguel A. Camino, "Coplas"; Emilio C. Agrelo, "Tarde Pampeña"; Julio Díaz Usandivaras, "Cucuracha"; A. Cañas Pinochet, "La Poesía entre los aborígenes de América"; Anécdotas y chistes criollos; Benjamín D. Martínez, "Adivinanzas criollas"; J. A. E. Barreto, "Que todo sea por la patria"; Fernán Silva Valdés, "El mate amargo"; Luis Cané, "Nelly"; José Tomás Zapata, "La vidalita"; María Luisa Vallejo, "Un cuento de Perú"; Alberto Rodríguez Negrete, "Tradicionalismo"; Paulina Simonello, "El rancho de enfrente"; Berta Elena Vidal, "El ánima de los ríes"; Miguel Martos, "El velorio de Juancho"; Emilio B. Morales, "Las ruinas de San Ignacio"; De Redacción, "Exposición Carlos de la Torre"; Segundo Fernández, "El alba"; Santiago H. Rocca, "Refreccionando"; Guillermo Rojas, "Pa querrela"; Aníbal Marc Giménez, "A hacer patria"; "Exposición Quinquela Martín"; A. Albaracin Sarmiento, "Y... nada"; Simón P. Eayona, "El Nazareno criollo". Profusión de fotografías artísticas y de personalidades descolantes. Bibliografía. Periodismo.

HEMOS RECIBIDO:

"Los dos", novela por Juan Felipe Mantecón. Edición Julio Suárez. Buenos Aires.

"Camino de Florencia", poesías por Urbanc Alvarez. Edición Moreau y Patria. Río Cuarto, (Córdoba).

"Miramar en el trigésimo aniversario de su iglesia", por Juan Pascual y Massanel. Edición A. Pedemonte. Buenos Aires.

"Nenúfares y Amapolas", poesías por Guillermo Carabajal. Edición Agencia General de Librería y Publicaciones. Buenos Aires.

"El poder de la verdad", comedia dramática en dos actos y en prosa, original de José López García. Edición Sociedad de Estudios Psicológicos "Hacia el Camino de la Perfección". Buenos Aires.

"Revista Sudamericana de Endocrinología, Inmunología y Quimioterapia". Año VII. Núm. 11. Buenos Aires.

"El Progreso Argentino". Año I. número I. Buenos Aires.

MUSICA

El conocido compositor señor Eduardo J. Gianello, acaba de dar a publicidad sus dos últimas producciones tituladas "Croquet", shimmy para piano y "Pobre mi corazóncito", zamba para piano, con sus correspondientes letras, de las cuales también es autor.

Trátase de dos inspiradas y bonitas composiciones, que han logrado general aceptación y en las que se evidencian las condiciones que posee el autor para este género de obras.

LA MEJOR PRUEBA



—¿De modo que su última patrona era realmente una condesa?
—Si no quiere usted creerme, señora, le mostraré mis camisas y verá que tienen una corona bordada.

EL FOOTBALL

EN EL RÍO DE LA PLATA

POR ERNESTO ESCOBAR BAVIO

(Antiguo cronista de sports de "La Nación")

En 360 páginas, la historia completa del popular sport en el continente, desde el año 1893, hasta la actualidad.

Adquiera un ejemplar en: Editorial Sports, Bolívar 879; Gath y Chaves, Cangallo y Florida, Jorge G. Brown y Cía., Cangallo 684; Librería Penser, San Martín y Cangallo; Barbera, Matozzi y Cía., Esmeralda 332; Librería Moen Balder, Florida 431.

Precio del volumen: 3 pesos

Los pedidos del interior deben ser acompañados, además, de 0.30 para el franqueo certificado.

PARA LA GENTE DE CAMPO

El cultivo de las cebollas

La cebolla por sus múltiples usos culinarios es una hortaliza muy difundida en las huertas, pero su cultivo deja mucho que desear entre nosotros y esta es la causa por la cual nos hemos decidido a dar estos apuntes.

La cebolla se cultiva por lo general persiguiendo el aprovechamiento de los bulbos o cabezas o bien toda la planta y en este último caso, se consume cuando llega a tener uno o dos centímetros de espesor, designándosele con el nombre de "cebolla de verdeo".

Para el cultivo de las cebollas de cabeza, conviene dividir las variedades en dos grandes grupos: las llamadas de "estío" o "verano" y las de "invierno" o "invernizas". Las variedades de estío, son por lo general de bulbos blancos y se cultivan en las huertas, mientras que las de invierno son en su mayoría de bulbos coloreados y se cultivan en pleno campo.

El terreno que más conviene a las cebollas es el calcáreo, suelto, arenoso y fresco. En las tierras compactas, los bulbos no adquieren suficiente desarrollo.

Cuando los terrenos no son llanos, conviene a los cultivos estar expuestos al norte y noroeste y si el riego fuera factible, conviene darlo en oportunidad.

En los climas templados como el nuestro, la cebolla se desarrolla perfectamente bien y por lo tanto en nuestro país el área de cultivo puede abarcar una extensísima zona.

En lo que se refiere a la semilla, nuestros cultivadores cuidan muy poco de la selección y siendo que las variedades de cebollas tienden a modificarse según las características del clima, del terreno y de la forma de cultivo, resulta que degeneran rápidamente y por lo tanto o se deben adquirir en semillerías serias o bien cultivar especialmente las plantas destinadas a producir las, como lo explicará más adelante.

De cebolla, como de cualquier otra hortaliza, se debe sembrar siempre semillas seleccionadas y de buen poder germinativo. Una buena semilla de cebolla debe ser pareja de tamaño, tener el olor agradable y el brillo característico de la semilla fresca. Un litro de semilla debe pesar, término medio 480 gramos y un gramo contener 300 semillas. La duración media de la facultad germinativa es de dos o tres años y el máximo de siete años, pero conviene siempre utilizar la semilla del año. Deben germinar después de sembradas, alrededor de los diez días y la germinación debe ser pareja.

La siembra se puede efectuar de asiento: al voleo o en líneas, pero generalmente se hace de almálico para trasplantar después; pueden también multiplicarse por bulbos como lo veremos más adelante.

La cantidad de semilla requerida para un almálico de cien metros cuadrados o sea un área, es de 250 a 500 gramos.

Para la obtención de cebollas frescas, el cultivo se efectúa de la siguiente manera:

Estas cebollas son las que se emplean para el consumo antes de que adquieran su completo desarrollo. Esta forma de cultivar es exclusivamente para las huertas o quintas. Para ello se siembran las semillas muy tupidas—500 gramos por área—en un almálico bien preparado, en la segunda quincena de enero. Se cuidará de cubrir la semilla con una capa de tres centímetros de espesor de una mezcla en partes iguales, más o menos, de tierra bien fina y estiércol, debiéndose comprimir bien contra la semilla. Diez días después nacen las plantitas, que se riegan ligeramente y se ralan donde están demasiado tupidas, teniendo las bien limpias de yuyos.

Para su trasplante se prepara el terreno en el mes de marzo, con labores profundas y buena pulverización del suelo. Después de bien empajada la superficie del terreno, se trazan surcos de norte a sur, siempre que el terreno lo permita y a distancia, un surco de otro, de doce a catorce centímetros; en el fondo de estos surcos se esparce el abono y se cubren con un pequeño extracto de tierra. Se colocan las plantitas de una en una y a distancia de ocho centímetros sobre la fila, usando del plantador y cuidando que los bulbos no queden a una mayor profundidad de tres centímetros de la superficie. Antes de trasplantar debe cortarse la punta de las hojas y de las raíces de cada plantita, para evitar que sufran con esta operación, asegurando también en esta forma el arraigo de las mismas, pues en caso de no hacer estos despuntes las pérdidas son crecidas y hay que recurrir a los replantes, con las consiguientes pérdidas de tiempo y dinero.

Cada cuatro filas, conviene dejar una sin plantar o sea un espacio de 25 centímetros y por lo tanto puede evitarse el trazo de este surco.

Más adelante, se efectuarán dos carpadas; la primera antes del invierno y la otra a la entrada de la primavera y si fuere necesario darles aún riego, conviene prodigarlos oportunamente.

La recolección comienza en septiembre, antes de que el bulbo esté formado y se reúnen en mazos de una a cuatro docenas de cebollas frescas, para su envío al mercado.

La cebolla de estío o de verano, se cose-

cha en pleno desarrollo en el mes de enero.

La siembra de la semilla, en este caso, se hace a razón de 300 gramos por área (cien metros cuadrados) y el trasplante se efectúa de marzo a agosto, en líneas espaciadas treinta centímetros una de otra y a la distancia de quince centímetros entre planta y planta. Pueden también emplearse los bulbos pequeños de la cosecha anterior, colocándolos a una profundidad de dos a tres centímetros.

La cebolla invernal o de invierno, se cultiva por lo general en pleno campo. La siembra de los almálicos se hace a fines de agosto, en la misma forma que para las cebollas de verano y el trasplante se efectúa alrededor de cuatro meses más tarde, cuando ya la plantita tiene una altura de doce a quince centímetros. Para que se conserven bien las cebollas, después de la recolección, durante el invierno, no deben abonarse con "poco negro", ni deben regarse. Las demás operaciones se hacen en la misma forma que para obtener las cebollas de verano.

Cuando la planta de cebolla de invierno ha llegado a su desarrollo normal, conviene antes que empiece a amarillar las hojas, voltearlas (apalcarlas) para engrosar el bulbo.

Para obtener los cebollines que se pueden emplear en la reproducción o para conservarlos en vinagre, se siembran las semillas en almálicos muy espesos (500 gramos de semillas para 100 metros cuadrados). Se utiliza tierra pobre que se labra superficialmente. No se carpen ni se riegan, lo único que se hace, es sacarle las yuyos. Se dejan sin trasplantar hasta completo desarrollo. Estas siembras se pueden hacer, gradual y sucesivamente de agosto hasta febrero, tardando después de cinco a seis meses para ser cosechadas.

Las variedades más recomendadas para la producción de cebollas frescas o de verdeo y de estío o de verano, son las siguientes:

Cebolla blanca muy temprana de la Reina, de bulbo achatado, de corteza de un blanco plateado, de tres a cuatro centímetros de diámetro, sobre un medio de espesor. Variedad muy precoz, de buen sabor pero de muy poca conservación.

Cebolla blanca precoz de Nocera, que es un poco más grande que la precedente, pero no tan precoz y menos agradable.

Cebolla blanca gruesa de forma irregular, redonda poco achatada, de buen sabor pero de poca conservación. Se debe cultivar para consumirla fresca, sea cuando los bulbos

Cebolla blanca de la costa, variedad extensamente cultivada entre nosotros, es muy recomendable para cabeza y de muy buena duración, su tamaño es mediano.

Cebolla colorada de la costa, variedad que se cultiva especialmente por su larga duración, su tamaño es mediano, también está muy difundida entre nuestros cultivadores.

Cebolla invernal de Montevideo, que como las dos anteriores se le cultiva mucho en el país, de bulbo casi redondo, amarillo, tamaño mediano y muy resistente para conservar.

Lo mismo que se ha dicho de las cebollas de verano es aplicable aquí, en lo que se refiere al ensayo de otras variedades, muy buenas y recomendables, que no seguimos enumerando por no hacer tan largos estos apuntes, pero que por las razones de terreno y clima ya indicadas, pueden resultar excelentes para algunas localidades.

Para la conservación en vinagre, se recomienda, entre otras variedades, la "Covent Garden", de bulbo pequeño, de forma redonda, regular, un poco deprimada, de corteza blanca brillante y sutil, de pasta tierna, algo dulce, constituyendo la variedad más excelente para encurtir, más que para cualquier otra aplicación.

Cuando el cultivo de las cebollas se hace con el fin de obtener semillas puras, se debe recordar que la cebolla es una planta bional, es decir: que crece el primer año y da la semilla el segundo. Tenemos por lo tanto, la gran ventaja de poder elegir los bulbos, llegado el primer año de cultivo y elegiremos aquellos más hermosos, de mejor forma, que caracterizan bien la variedad a que pertenecen.

Seleccionados los bulbos, se guardan en lugar seco y aireado para plantarlos nuevamente en agosto siguiente a la cosecha o en septiembre, según se presente la estación. Preparado el terreno con todo esmero, se disponen las filas a distancia de cincuenta centímetros unas de otras y se plantan los bulbos seleccionados, en las líneas, a veinticinco centímetros unos de otros. Se deben colocar en forma que el cuello del bulbo sobresalga un poco de la superficie del terreno.

Ni bien se desarrolla el tallo fistuloso que debe producir la semilla, se le coloca un tutor, al que se le ata suavemente, a fin de evitar que cualquier viento fuerte quiebren estos tallos que son muy frágiles.

Los cultivos de cebollas para semillas se deben hacer bien distantes de los de otras variedades para evitar toda causa de cruzamientos. Si la distancia de otros cultivos de cebollas para semillas es menor de dos o tres kilómetros, conviene tomar las siguientes precauciones:

Antes de que se abran las brácteas que encierran las flores, se cubren con un papel apergaminado, transparente, formando una bolsita para que la flor pueda abrir bien, fijado al tallo con una gomita o cinta, para evitar la entrada de los insectos, que son los que trayendo polen de otras flores de cebolla, producirán los cruzamientos o hibridaciones.

Las flores encerradas en el papel se fecundan muy bien, puesto que son hermafroditas y no necesitan por lo tanto de otro polen que el que ellas mismas producen, cuando los órganos femeninos se encuentran en condiciones de ser fecundados.

Una vez que se encuentran abiertas la mayoría de las flores, ya se pueden retirar los papeles. Cuando los granos contenidos en las cápsulas triangulares han tomado un color negro, se deben recoger para que maduren, si se dejan en las plantas hasta su madurez completa, resulta que las cápsulas van abriendo y la semilla se cae a tierra perdiéndose así gran cantidad de ella. Entonces hay que proceder a cortar las varas florales con sus semillas y colocarlas en un lugar seco para que completen su madurez y una vez que estén bien secas, se golpean las cápsulas suavemente y la semilla se separará fácilmente de ellas. Se recoge la semilla y se guarda en cajas de lata para su conservación.

La cebolla puede producir de 200 a 250 kilogramos de bulbos por área (100 m²), calculando que estos sean bien desarrollados y grandes y de un peso medio de 19 kilogramos cada cien bulbos. Cien metros cuadrados de cebollines pueden producir 150 kilogramos de pequeños bulbos.

El uso de las cebollas en el arte culinario está tan extendido en nuestro país, que es innecesario tratarlo y nos limitamos por lo tanto a decir: que el sabor dulce se debe a un azúcar incristalizable que posee el bulbo y que el olor acre y penetrante se debe a un aceite sulfurado.

Para conservar las cebollas en vinagre, se eligen las más pequeñas y blancas. Se mordan con prolijidad, después se colocan dentro del vinagre, con sal, pimienta y especias y para evitar que se echen a perder es necesario:

Usar vinagre muy fuerte, porque el agua que contienen los bulbos (alrededor del 83 %) lo debilita siempre un poco. Si el vinagre es débil por sí mismo, se altera muy fácilmente, llenándose de mohos, los que invaden también los bulbos.

Usar vasos de vidrio herméticamente cerrados. Sería prudente hacer hervir y filtrar el vinagre antes de usarlo.

NUESTRO OBSEQUIO

PARA NUESTROS CLIENTES

NUEVO ALBUM en Colores naturales de las distintas razas de aves

que cultiva el "CRIADERO EXCELSIOR" (el más importante de la América del Sur, establecido hace 37 años), con descripción de las razas, alimentación y enfermedades, remitimos al que envíe \$ 2 m/n.; ofrecemos además los siguientes libros ilustrados: "Manual de Avicultura" (sobre incubadora e implementos modernos), pesos 1.20; "La cría de Abejas", \$ 0.50; "La conservación de Frutas", \$ 2.—; "Industria Lechera", \$ 1.50. La colección completa en \$ 6.— m/n.

Oferta Limitada. Escriba en seguida.

EXPOSICIÓN EXCELSIOR
CALLE BELGRANO, 499 BUENOS AIRES



La cosecha se efectúa ni bien se secan las hojas, lo que sucede más o menos entre mediados de febrero y mediados de marzo, eligiendo días serenos, cuando la tierra está seca, haciendo la cosecha por la mañana, para que las cebollas puedan quedar el mayor número de horas al sol, sobre el mismo campo. Después se transportan bajo techo, a un lugar donde entre el sol y circule bien el aire amontonándolas lo menos posible y dejándolas de diez a quince días, según el tiempo reinante.

Después de pasado ese tiempo, los bulbos han de encontrarse lo suficientemente secos para poderlos limpiar, cortándoles hojas y barbas, dejando sólo de las primeras las necesarias para enristrar.

Se procede de inmediato a la clasificación, haciendo de los bulbos cuatro divisiones: la primera comprende la de los "cebollines" o sea de las cebollas pequeñas; la segunda la de las "cebollitas", es decir de las cebollas medianas; la tercera la de las buenas cebollas, bulbos que por su tamaño regular responden en forma también, a la típica de la variedad que se ha cultivado y son las que tienen mejor mercado y se deben conservar; la cuarta, la de las "contusas" que desde luego se le da salida lo más pronto posible y a cualquier precio.

Anteriormente, en el campo, en el momento de la cosecha, se deben separar las cebollas llamadas "porrones" que se distinguen de las demás por tener la forma de un grueso porro y que no sirve para conservar.

Ahora bien, el principal cuidado en la conservación de las cebollas estriba en cuidar de que no germinen y para esto es necesario que se hayan secado bien al sol en la forma que se ha dicho anteriormente y después de proceder a formar las trenzas o ristras, colgarlas en lugar seco y ventilado, al reparo de las heladas o de los fríos intensos. Las cocinas son excelentes lugares para esta conservación.

Algunas personas aconsejan echar sobre las cebollas, antes de que den señales de germinación, agua hirviendo, en la que se dejan enfriar. Este procedimiento no lo hemos visto poner en práctica, pero no cuesta nada ensayarlo con pequeñas cantidades. Después de enfiadas, se extienden las cebollas en un lugar seco y aireado, para que se sequen bien.

son más o menos del tamaño de una nuez.

Cebolla blanca chata de Nápoles, parecida a la precedente pero chata, se cultiva para consumirla fresca.

Cebolla rosada achatada de Italia, conocida también por Savona o simplemente por el nombre de cebolla de estío, para consumirla cuando ha adquirido su completo desarrollo.

Cebolla Barletta, de bulbo pequeño, achatada en la parte superior y abajo en forma de cono truncado; de corteza blanca perla, de consistencia tiernísima, acuosa, muy dulce. Esta variedad vale la pena cultivarla y es precoz.

Cebolla de Madera achatada, esta variedad es de bulbo grande, de quince a diez y ocho centímetros de diámetro sobre un espesor de cinco centímetros. La corteza es rosa con tendencia al rojo y el interior es rojo lila. De consistencia tierna y acuosa, dulce, muy buena para el cultivo de estío.

Cebolla de Madera redonda, hermosa variedad de bulbos casi esféricos, de quince centímetros de diámetro, de corteza fina, rosa salmonada, en el interior es de color liliáceo; pasta acuosa, azucarada, olor poco penetrante; es una de las variedades mejores para ser consumidas crudas.

Hay muchas otras variedades muy buenas cuya descripción se puede encontrar en los catálogos de las buenas semillerías y de las que conviene hacer pequeños ensayos, pues tal vez, algunas de ellas sean de mejor adaptación en algunos lugares, donde las precedentes, por cualquier causa, no prosperen bien.

Para obtener cebollas invernalizas, se recomiendan las siguientes variedades:

Cebolla Comasca, variedad de bulbos redondos achatados, grandes como una manzana común, de color rosa blanquecino, de sabor dulce y se mantiene muy bien desde febrero a octubre y más también si se le sabe conservar.

Cebolla blanca redonda dura de Holanda, variedad de bulbos menos achatados que los de la anterior, se cultiva para invierno, siendo fácil su conservación por tener escamas externas muy adherentes.

Cebolla rosada pálida de Bassano, de bulbos de forma irregular pero mucho más tiernos que la de la variedad anterior, de buen sabor y de buena conservación.

EL MARMOL DE SILESIA

En las estribaciones del Altvater, una de las más altas sierras silesianas, se extiende en medio de un paisaje de rara y romántica belleza el pueblo Gross-Kunzendorf con sus antiguas y famosas marmolerías. Para la producción de mármol es Silesia uno de los más importantes países, no sólo de Alemania sino del mundo entero. Ya en los tiempos de Federico el Grande adquirieron las canteras de mármol del pueblo silesiano Kauffung en el valle del Katzbach una notoriedad histórica. Varios edificios suntuosos de Potsdam, en aquel tiempo la residencia de los reyes prusianos, fueron contruidos con mármol de Kauffung, que se distingue por su color claro y sus espléndidas vetas rosadas. Desgraciadamente y por causas desconocidas se abandonó posteriormente la explotación de aquellos criaderos. Pero la guerra mundial ha amestrado a los alemanes en el arte de compensar su aislamiento económico con las riquezas naturales que en abundancia atesora el suelo de su propio país.

La gran variedad de mármoles cristalinios y hermosamente coloreados de blanco puro y azul, y de otras especies salpicadas de manchas y vetas morenas, verdes, violadas y negras, en que abundan precisamente las canteras de Gross-Kunzendorf, ha dado lugar al desarrollo de una muy notable industria. Por eso suponemos que interesarán a nuestros lectores conocer algunos pormenores de la marcha del trabajo en una de las mayores marmolerías de Silesia, la de W. Thust, Gross-Kunzendorf, en el distrito de Neisse.

En las canteras se practican por medio de taladradoras de aire comprimido hoyos verticales y horizontales en la cara exterior de las rocas, siempre teniendo en cuenta la estratificación del terreno. En estos hoyos se hincan cuñas de acero hasta conseguir que la roca se hiende. Las fuerzas humanas serían absolutamente incapaces de manejar trozos tan enormes; pero las gigantescas grúas lo hacen con facilidad y transportan los toscos bloques al fondo de la cantera. Para facilitar su transporte ulterior y para acondicionarlos para el aserramiento, les da el escoplo una forma más o menos cúbica o rectangular, después de lo cual cabrían eléctricamente accionadas los suben a vagones de plataforma. Los desechos pasan a los hornos de cal, donde la cocción los convierte en una cal blanquísima que sirve como valioso abono artificial o para la preparación de excelentes cementos.

Abandonemos ahora las canteras y dediquemos nuestra atención a los bloques brutos. Ya desde lejos se oye el crujir y rechinar de las sierras que recortan las piedras. Son dos clases de sierras que se emplean para esta operación. Los bloques toscamente labrados se colocan debajo de la sierra alternativa horizontal. Igual que un péndulo enorme oscila el gran bastidor de hierro armado de 70 chapas de acero no dentadas, apretando en cada trayectoria contra el bloque una mezcla de arena de cuarzo y de agua. Por eso apenas se puede calificar este proceso de "aserramiento"; es más bien una cortadura de la roca, y se necesita un trabajo ininterrumpido de 15 días para transformar en placas brutas semejante coloso. Con mucha más rapidez funciona el otro modo de aserrar. Las sierras, que no tienen más que una sola hoja provista de diamantes, parten el bloque con sorprendente velocidad, de la misma manera que una

sierra ordinaria partiría un tablón de madera.

Después de haber dado a las placas con máquinas fresadoras las dimensiones necesarias para su elaboración ulterior, se las traslada, bastas y poco vistosas todavía, al taller de alisar.

Los trabajos que allí se ejecutan se hacen todos con el mayor cuidado; pues en estos talleres reciben las placas aquel brillante pulimento que saca a luz toda la belleza de las magníficas vetas, llamas y matices y hace resaltar el rico juego de colores. La alisa-

dura y la subsiguiente pulidura se efectúan con máquinas de rectificación circular, usándose como material de amolar al principio una substancia de grano grueso, luego otras más finas, y al fin un polvo impalpable. Para dar a las placas una pulidura realmente buena se necesita mucha destreza, y sobre todo una práctica muy larga. Empleando sucesivamente muelas recambiables de carbóndum, piedra pómez y esmeril y humedeciendo la placa constantemente con agua se consigue dar a esta una superficie perfectamente lisa, a la que la pulidura, efectuada con fieltro blando y bióxido estánico, confiere aquel brillo espléndido que tanto admiramos.

Puesto que el mármol silesiano, y especialmente el de Gross-Kunzendorf, es muy resistente a las inclemencias del tiempo, se le empleó con preferencia para monumentos sepulcrales y en la arquitectura exterior. En muchos camposantos alemanes se encuentran túmulos artísticos con ricos adornos esculturales y arquitectónicos, ejecutados en mármol de Silesia. Los pomposos sarcófagos del Gran Elector y de Federico I en la cripta de la catedral de Berlín y el catafalco de la última emperatriz alemana en el antiguo templo de Potsdam se hicieron de mármol de Gross-Kunzendorf. Muy variado y extenso es también el uso de este material para la arquitectura interior, como entre otras cosas lo demuestran las escaleras y sus cajas en el museo de Breslau, el palacio de Berlín y el ministerio de Comercio.

Además son los mármoles de Gross-Kunzendorf un material muy solicitado por la industria electrotécnica, que lo utiliza para cuadros de distribución y placas de aislamiento. Merced a su insuperable capacidad aisladora ha relegado completamente el mármol extranjero, que antes se usaba con frecuencia para estos objetos. Por la hermosura de sus colores y su brillo relumbrante se le aprovecha también para tabletas de mesas y de tocadores, para copetes de lavabos, para lavabos con palanganas embutidas. Precisamente aquí se presenta su estructura compacta y uniformemente cristalina como ventaja muy apreciable. Por eso no ocurren nunca aquellos desperfectos, que muchas veces se producen en la elaboración de mármoles abigarrados de otra procedencia.

Pero más que en ningún otro ramo se lucen las nobles cualidades de este material en el arte plástico y la industria artística. Los objetos hechos de este material, como figulinas, vasos, jarrones, escribanías, relojes de sobremesa, columnas de adorno, etc., producen un efecto encantador.

Una aplicación asidua ha beneficiado los tesoros del subsuelo silesiano y ha creado al mismo tiempo una industria cuyos multiformes fabricados han hallado muy buena acogida, no sólo en Alemania misma sino también en los mercados extranjeros, contribuyendo de esta manera a propagar por todo el mundo el renombre de que tan merecidamente gozan los productos del trabajo alemán.

Anécdota

Thiers, el célebre estadista, era sumamente bajo de estatura. Para vengarse de un colega, buen mozo, que había ridiculizado su tamaño exiguo, dijo a sus íntimos:

—Las personas de alta talla pueden compararse a las casas de seis pisos, cuyo piso superior suele ser el peor amueblado.

AVISOS ESPECIALES

MEDICOS

Dr. AMADEO NATALE

Jefe del Servicio del Hospital Pirovano
ENFERMEDADES DE LOS OJOS
Consultas de 14 a 18
SABIMIENTO 735—U. T. 7382, Av.

Dr. JUAN E. CARULLA

Médico del Hospital Alvear
Atiende especialmente
enfermedades internas
Méjico 1360
Horas de consultas: de 2 a 4 p. m.
Unión Telefónica: Libertad, 0819

Dr. VICTOR MORASCHI

OCULISTA
JEFE DE CLÍNICA DEL HOSPITAL
OPHTALMOLÓGICO «SANTA LUCÍA»
DE 2 A 4 1/2
BERNARDO DE IRIGOYEN 257
U. T. 4723, Rivadavia

Dr. ALBERTO T. BARRAGÁN

DENTISTA CIRUJANO
De 14 a 18 Sáenz Peña 216

Dr. A. R. ZAMBRINI

Prof. Suplente de la F. de Medicina
Jefe del Servicio de nariz, garganta y
oidos del Hosp. San Roque.
VIAMONTE 726 De 2 a 4
Menos los Miércoles

Dr. JORGE I. DEL PIANO

Médico del servicio de garganta, nariz
y oídos del Hospital San Roque.
Asistente a la clínica del profesor
Sebileau (París)
Consultas: de 2 a 4 p. m.
LIBERTAD 1375—U. T. 6857, Juncal
BUENOS AIRES

Dr. ALEJANDRO PINTO

MÉDICO CIRUJANO
Ex Practicante Interno de los Hospita-
les San Roque y de Niños de la Capital
Federal.—Señoras y Partos.
Bm. MITRE 1272 Adrogué

Dr. ELOY A. ESCOBAR BAVIO

Médico oficial del Círculo de
la Prensa y Director del Ser-
vicio Médico del Jockey Club.
LAS HERAS 1877
Consultas de 3 a 5 p. m.
Unión Telef., 5728, Juncal

LOS EXCESOS DE LA CONFRATERNIDAD HISPANO-AMERICANA EN NUESTRA NOMENCLATURA CALLEJERA



—Esta es la calle de Pilcomayo, ¿verdad?
—Eso era antes; ahora es calle de Florencio Evaristo Ponciano Curricasqueta
Trujales de Estarpacia y Fuenteseca de Churripandí, prócer de Panamá.

EL TEATRO

CRÍTICA-GLOSAS -HUMORISMO-

LAS MIL Y UNA NOCHES, de J. DE LA PRADA y MAESTRO BAGLIA, EN EL AVENIDA

Cada género teatral tiene sus temas favoritos, que ofrecen, si no la seguridad del éxito, por lo menos un ambiente propicio para lograrlo. Por ejemplo, los melodramas a base de honras con manchas de alquitrán; las comedias sentimentales, con amores desgraciados que al final encuentran el rayito de luna; los dramas de tesis, con los problemas religiosos y los conflictos de razas; los sainetes porteños con las aburridoras calaveradas de cabaret o los disparates de la jerga internacional del suburbio y la revista, con las evocaciones de tiempos y costumbres de antaño o los paseos por el acomodaticio jardín de la quimera.

El autor de esta revista, ha buscado en la sugestiva vida del Oriente histórico, o semihistórico, cuya tradición ha llegado hasta nosotros con todo el encanto de las cosas misteriosas y fantásticas en las que la voluptuosidad tiene preponderancia. Sobre ese cañamazo propicio ha bordado el autor seis cuadros bastante aceptables, donde si no hay grandes bellezas de diálogo ni ocurrencias extraordinariamente felices, se presentan aspectos interesantes que dan brillantez al conjunto y entretienen al público. La música es ligera y amena, haciéndose a ratos verdaderamente inspirada y de mucho color. Pero lo que realmente es digno de elogio en esta pieza es la presentación escénica que ha sido cuidada con todo esmero y que nos ofrece cuadros de belleza y lujoso buen gusto. Cuenta este conjunto con un coro femenino numeroso y bien modelado, pero para mayor propiedad y teniendo en cuenta los rigores de la estación y la moda, sería conveniente que no se presentaran tan envueltas esas esculturas femeninas, porque en la forma en que actualmente lo hacen pierden mucho de su gracia natural. La seda de las merceditas nunca ha podido competir con la suave piel de las hijas de Eva.

Los elementos cantantes de la compañía sacan buen partido de sus papeles y llevan hasta el final con éxito la producción que nos ocupa, la que ha de durar bastante en el cartel.

SARMIENTO

Como lo anunciáramos, se realizó el 20 del actual, con gran éxito, el beneficio del primer actor José Ratti a quien el público distingue y aplaude.

Estrenóse en tal ocasión la pieza cómica titulada "Un santo varón", original de Eliseo Gatiérrez. No nos dice el citado autor, dónde encontró en esta emergencia su fuente inspiradora, pero la adivinamos dado el asunto de la obrita, tantas veces llevado a escena por autores de mérito.

En ella nos presenta el famoso caso de un tipo que se hace pasar por modelo de virtudes y está dispuesto a ponerse el hábito sacerdotal para cubrir una vida alegre y licenciosa. La familia está sugestionada por la seráfica apariencia del mozo y la pureza de sus costumbres en el comedor y en su dormitorio, pero una circunstancia casual pone de manifiesto sus verdaderas intenciones y de paso descubre el hipócrita, las picardías del palo de donde salió esa astilla.

Esta ingenua acción se desarrolla en una casa de campo y da motivo a

escenas que a veces consiguen despertar la hilaridad del auditorio bien dispuesto.

Es de hacer notar el entusiasmo con que trabaja el conjunto de los hermanos Ratti, que no omite esfuerzo para presentar las obras con propiedad, haciendo caso omiso del valor real de las mismas.

PARRAVICINI

Como noticiamos en números anteriores, en fecha no lejana, el gran cómico se ausenta a Europa, donde permanecerá un tiempo indeterminado, interrumpiendo así su contacto con el público porteño durante largo lapso. Por lo menos, es seguro que en la temporada de 1925, el Argentino será ocupado por la compañía Rivera-De Rosas.

Por primera vez, después de 18 años de labor continuada y apenas interrumpida por los meses del verano, el público no podrá decir "Vamos a verlo a Parravicini", en las noches largas de invierno en que los aficionados al teatro criollo escogen la sala donde pasar la velada. Más de un peatón que cruce por la calle Bartolomé Mitre, sentirá frente al Argentino la nostalgia de esa gran figura de nuestra escena que ha divertido a tantas generaciones, derramando la riqueza de su gracia inimitable y originalísima. Porque entre las figuras de nuestro teatro, Parravicini es único y detenta el mayor número de adhesiones en el público. Tenemos actores talentosos, consagrados al estudio, que perfeccionan sus facultades, más y más; pero ninguno, a nuestro juicio, tiene la chispa genial de Parra.

El año próximo, pues, "el vacío imposible de llenar" se producirá.

La risa estará de duelo...

SE BENEFICIARÁ BALLERINI

La temporada de Blanca Podestá llegará en breve a su término, pero antes de que tal suceda, celebrará su función de honor y beneficio Alberto Ballerini, dándose en tal oportunidad "La vida inútil", pieza dramática original de Carlos M. Pacheco.

OBRAS NUEVAS

La gente de la Comedia no se duerme en sus lunas de moda, que son sus laureles. El cartel es remozado con frecuencia y se trata por todos los medios y con buen éxito hacer frente a los inconvenientes de los calores que ya llegan, ofreciendo espectáculos ligeros y amenos que entretienen y hacen olvidar la fatigosa y ardiente jornada del día. Entre las obras que se irán dando en estos días figuran "El teniente Florisel", "Ruido de sables" y "Ha sonado el timbre", la primera de las cuales es una reprise. Ya dedicaremos a las otras el correspondiente comentario.

OPERETEANDO

Aida Arce que cuenta con vivas simpatías entre el público, continúa su temporada en condiciones favorables. Las más populares operetas van desfiliando por el cartel del Marconi y todas ellas alcanzan una interpretación bastante ajustada y algo más que discreta. Fué resucitada "Marina" del maestro Arrieta, que siempre tiene admiradores a pesar de sus años, porque es como esas ancianas que conservan siempre su belleza a través del estrago de los años. Pero como no siempre se vive de lo viejo, la compañía prepara el estreno de la opereta titulada "Madame Pompadour" que será ofrecida en breve.

LAS POPULARES DE LA QUIROGA

Camila Quiroga ocupa el Nuevo y el público la aplaude con cariño en la temporada a precio reducido que con mucho acierto ha iniciado hace tres semanas. En ella nos presentará varias reprises interesantes, que seguramente han de ser también acogidas por el público con el mismo aplauso que "La divisa punzó" que llenó muchas noches la amplia sala de la calle Corrientes.

HISPANICA

El actor Julio Sanjuán se ha trasladado en estos días con compañía y bagajes al teatro Buenos Aires, donde proseguirá su temporada de sainetes y zarzuelas españolas. No puede quejarse Sanjuán del público, pues le acompaña con toda asiduidad y le prodiga ampliamente sus aplausos. Que siga la racha.

NUEVA COMPAÑIA NACIONAL EN EL APOLO

El sábado último ha debido presentarse en el Apolo, una compañía nacional de sainetes y comedias, que actuará bajo la dirección del autor Alberto Weisbach. Ocuparán el cartel la noche del debut "Flor de cardo", de Weisbach y Rodríguez Bustamante y "Knock out", de Antonio de Bassi y Antonio Botta.

Damos a continuación el elenco de la compañía, de la que nos ocuparemos oportunamente con más extensión.

Actrices: Carmen Méndez, Obdulia Bouza, Luisa Morotti, Tina Miranda, Rosa Sanguinetti, Estela Vidal, Elena Sánchez, Amelia Lafuente, Elisa Rognone y A. Rognone; actores: Antonio Daglio, Dalmiro Casals, Juan Sarcione, Hilario Bello, José Sassone, Raúl Castro, Antonio Ruffa, Carlos Caselli, Francisco Gay, Humberto Ortiz y Alberto Puelma.

ESTRENO

Se estrenó en el Nacional el sainete en dos cuadros "Palermo (competido-

res y montas)" de Juan Villalba y Hermindo Braga. Próximamente nos ocuparemos de esta pieza.

JOSE GÓMEZ

Se presentó el sábado en el Liceo una compañía nacional en la que actúa como primera figura este distinguido actor, que ha cosechado ya en el mismo teatro muchos aplausos. Se estrenó "Claridad", de Folco Testena, a la que en el número próximo le dedicaremos un amplio comentario.

SAN MARTÍN

Un éxito digno de mención obtuvo esta sala con la interesante película por capítulos, titulada "La caída de un trono". Es, en verdad, un esfuerzo cinematográfico de los más estimables.

La empresa de los señores Gerino prepara novedades para fecha próxima, entre las cuales hay películas de gran metraje y bello argumento.

CASINO

Continúan actuando con creciente interés de parte del público, "The 12 Royal Scots", troupe de artistas originales que tienen largo repertorio. Por lo demás, la tonadillera La Preciosilla, Rossi, Leonardi y The Donasiss, son otros atrayentes números del programa de esta sala.

GRAND SPLENDID

Con gran abundancia de público selecto, realiza sus funciones esta hermosa sala, de las mejores de Buenos Aires, tanto por su ambiente social como por la belleza de las películas que se pasan. "El amor que apela a Dios", resultó un buen éxito. Prepáranse nuevos estrenos.

CAPITOL

Cada vez trabaja más esta bonita sala de la calle Santa Fe, de viejos prestigios entre las familias distinguidas. El cartel se llena diariamente con hermosas cintas cinematográficas, que son muy bien recibidas por el público.

CORREO TEATRAL

Elisabeth. (Montevideo).—Tiene usted del amor un concepto muy elevado y muy teatral, pero que a pesar de todo no es representable, por lo menos para la mayor parte de los actores que conocemos. Llegar a esas luminosas cumbres no es nada fácil, porque sólo son accesibles para los alpinistas del corazón. Es un breve, pero delicioso poema en prosa, el que nos envía y trataremos de darle sabida en esta revista, en cuanto el espacio disponible nos lo permita y usted nos envíe su autorización. Entre tanto, agradecidísimos.

Lili.—No conocemos la obra a que alude, pero si se siente usted impulsada a grandes destinos en la escena muda, le recomendamos que no se lance por ahora, sino después de haber aprendido a escribir bien, por lo menos, el título de nuestra revista.

S. M.—Probablemente no actuará en el año próximo.

H. J. D.—Muchas gracias.

T. O.—Creemos que sí.

Una historia de gorriones

es el bello y sencillo cuento, de Pedro Valdgne, que publicará "Fray Mocho" en su próximo número, especialmente traducido para esta revista.

DE LA TERMINACIÓN *del* AÑO ESCOLAR

Parte del público que presencié las fiestas organizadas en la escuela General Belgrano, del Consejo VII, con motivo de la terminación del año escolar.



"Marineritas", uno de los números del programa de festejos interpretado por alumnas de la escuela General Belgrano.

"Flor de la pampa", cuadro de zamba en cuya ejecución tomaron parte las niñas de Crambade, Pasaro y Sosa y los niños Soto y Boero.



Algunos de los alumnos del mencionado establecimiento de enseñanza, a cuyo cargo estuvo el desempeño de varios números de la fiesta.



En la escuela "Francisco Narciso Laprida".—Vista parcial del salón de actos durante la realización de la fiesta organizada en honor de la directora de dicha institución docente, señora Justa Roqué de Padilla, con motivo de haberse acogido recientemente a los beneficios de la jubilación.



A la izquierda: la directora de la escuela, señora Justa Roqué de Padilla, con las niñas que le entregaron un gran ramo de flores naturales, ofrecido por sus alumnas. A la derecha: cuadro plástico desempeñado por varias alumnas, durante el desarrollo de la fiesta organizada en honor de la directora, señora Roqué de Padilla.



En el colegio número 6 del Consejo Escolar XIII.—Grupo de alumnos que pasan a otros grados, festejando la terminación de los cursos escolares.

Fot. Giraz.



Actualidades Cinematográficas



Gloria Grey, que con Raymond Mac Kee interpreta "Por una mariposa", cinedrama que mañana estrenará Max Glücksmann.



Lois Wilson y Elliot Dexter interpretando "Sólo 38 años", película que desde el domingo último distribuye la casa Max Glücksmann.



Mildred Harris, protagonista de "Fragua de estrellas", fotodrama estrenado por Max Glücksmann el viernes último.



Escena de "El mundo no perdona", cinedrama interpretado por Betty Eonton y Percy Marmont, que la Fox Film estrenará pasado mañana.



Un cuadro de "La gitanilla", fotodrama inspirado en la novela de Cervantes, del cual son protagonistas Ginette Maddy y el actor argentino James Devesa y que estrenará la New York Film el 11 del corriente.



Pasaje de "Jorgito Washington", cinedrama interpretado por Wesley Barry ("el pecosito"), Gertrude Oimstead y otros, que la General estrenó anteyar.



Una escena de "Sombras de media noche", cinedrama de cow-boys, en el cual actúan Edmond Cobb y Florence Gilbert, estrenado el sábado último por la Sociedad General.



INFORMACION GRAFICA DEL EJERCITO NACIONAL

SAN RAFAEL (MENDOZA).—El regimiento 7 de caballería descansando en el campamento "Los Reyunos", situado cerca de aquella localidad, después de tomar parte en las últimas maniobras militares.



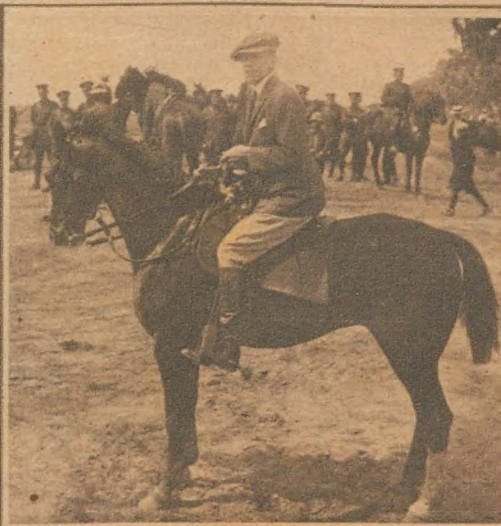
Fuerzas de la división de caballería de Cuyo, durante una marcha de descanso por las sierras de San Rafael.



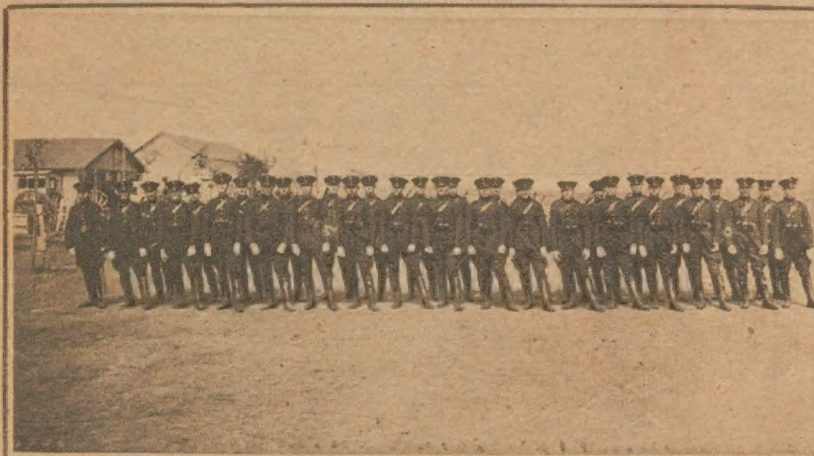
Soldados y caballería de los regimientos 4, 7 y 12, pertenecientes a la división de Cuyo, bañándose en el río Diamante, en un intervalo de las maniobras.



RIO CUARTO.—Jefes y oficiales del regimiento 14 de infantería, que tomaron parte en la cacería del zorro recientemente efectuada.



El señor Ignacio Fotheringham, que desempeñó el papel de zorro en la mencionada excursión cinegética.



EL PALOMAE, F. C. P.—Aspirantes a radiotelegrafistas que acaban de jurar la bandera.



Una vista obtenida durante el desfile de las tropas, después de haber jurado la bandera.

Fots. J. Pi, J. Agostini y J. Balach.

DE NUESTRO GRAN MUNDO



Señorita Esther Smith Bunge.



Señorita Henderson.



Señorita María Virginia Bascari.



Señorita Olmos Deheza.

Fots. Witcomb.



Galletitas DIGESTIVA

Recomendadas especialmente por los médicos para las personas delicadas de estómago, convalecientes, ancianos y niños. Están hechas con trigo entero, sin eliminar la cáscara que, como es sabido, contiene en proporciones excepcionales las vitaminas y sales necesarias para la buena salud.



Galletitas CAMPO

sin azúcar

Elaboradas enteramente a máquina, con materias primas de alta calidad. Son muy livianas. En la mesa substituyen con ventaja al pan. Son más sanas e higiénicas que éste.



TE BÀGLEY

Extraordinariamente aromático y lleno de fuerza. Preparado a base de limbos o ribetes de las hojas más frescas, libre en absoluto de palitos y tallitos.

Tres calidades

- N.º 1 — ETIQUETA ROJA.
- N.º 2 — ETIQUETA AZUL y paquetes de 10 centavos.
- N.º 3 — ETIQUETA VERDE.



Un buen alimento para su bebé

Dé Vd. a su bebé una Galletita BU-BU y vea con que alegría las saborea.

Es que esta rica galletita elaborada sólo con ingredientes puros especialmente seleccionados y bien cocida, tiene un sabor exquisito y delicado y gusta más que cualquier otro alimento al "rey del hogar".

Autoridades en cuestión de alimentación infantil, recomiendan las deliciosas Galletitas BU-BU como un gran alimento, de fácil digestión para los bebés.

Desmenuzadas en un poco de leche pura, como sopa, constituyen el regocijo más grande de los pequeños.

Galletitas BU-BU

de BÀGLEY

En venta en todas las despensas y almacenes.